

**ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS DE LA POBLACION RURAL EN
LA ZONA CENTRO DE URABA.
EL CASO DE LAS COMUNIDADES PUERTO GIRÓN Y ZUNGO
ARRIBA EN APARTADÓ Y CASANOVA EN TURBO**

LUISA FERNANDA JARAMILLO CEBALLOS

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL**

BOGOTA, Agosto de 2007

**ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS DE LA POBLACION CAMPESINA
EN LA ZONA CENTRO DE URABA.
EL CASO DE LAS COMUNIDADES PUERTO GIRÓN Y ZUNGO
ARRIBA EN APARTADÓ Y CASANOVA EN TURBO**

Ing. Forestal LUISA FERNANDA JARAMILLO CEBALLOS

Tesis para optar al título de Magíster en Desarrollo Rural

Director

Ph.D. PIERRE RAYMOND

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL**

Bogotá, Agosto de 2007

*Dedico este trabajo
a Dios,
a mis padres Marta y Julio
y a mi esposo Luis Carlos,
por todo su amor, apoyo y comprensión.
Los llevo en lo más profundo de mi ser.*

AGRADECIMIENTOS

La autora desea expresar sus sinceros agradecimientos a todos aquellos que con su incondicional apoyo permitieron la realización de esta investigación.

Al profesor Pierre Raymond, por todas sus enseñanzas, su excelente, amistosa y paciente asesoría, sobre todo en las largas jornadas de dirección en Bogotá.

Al Ing. Luis Carlos Agudelo por su permanente motivación y apoyo incondicional a seguir adelante con la maestría y la tesis, especialmente en los momentos más difíciles.

A la empresa Buceo Industrial y Dragados de Urabá por haberle permitido a la autora el manejo de los tiempos de estudio y trabajo para la realización de la Maestría y en especial al señor Néstor Osorio, por todo su apoyo en la coordinación de las actividades en Urabá.

A las personas de Puerto Girón, Casanova y Zungo Arriba, por su amistad y disposición en el suministro de la información; especialmente a Wilfrido Mena, Francisco Hernández y Otálvaro Arboleda. Gracias a ellas se lograron muchos aprendizajes valiosos en esta investigación.

A los funcionarios de las administraciones municipales de Turbo, Apartadó, Carepa y Chigorodó, que de forma tan amable suministraron información fundamental para el desarrollo de esta tesis.

Al Ing. Juan Guillermo Salazar por su desinteresada colaboración en la realización de los mapas en SIG; a la Ing. Carolina Restrepo por su eficaz apoyo con el manejo de las bases de datos y graficación de los resultados y a las personas entrevistadas de Augura y las comercializadoras bananeras, por el suministro de información actualizada sobre la agroindustria en Urabá.

A los profesores y compañeros de la Maestría en Desarrollo Rural, con quienes a través de conversaciones, de una u otra forma contribuyeron con la organización de las ideas que lograron del desarrollo de esta tesis.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, PREGUNTAS, OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN, MARCO REFERENCIAL Y METODOLÓGICO.	3
1.1 LA PREGUNTA Y LOS OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	5
1.2 MARCO DE REFERENCIA	6
1.2.1 Sobre la ruralidad, la nueva ruralidad, lo urbano y lo rural en Colombia.	6
1.2.1.1 Ruralidad	6
1.2.1.2 Nueva Ruralidad	6
1.2.1.3 Lo urbano y lo rural en la legislación en Colombia	12
1.2.2 Estructura agraria (EA) y sistema agroindustrial (SAI).	15
1.2.2.1 Estructura agraria y tenencia de la tierra	15
1.2.2.2 La estructura agraria: un concepto variable.	16
1.2.2.3 Economía campesina y estructura agraria con predominio de la gran propiedad	17
1.2.2.4 Sistemas de producción agrarios	17
1.2.2.5 El sistema agroindustrial	18
1.2.3 Los campesinos	19
1.2.3.1 Algunos conceptos sobre el campesinado	19
1.2.3.2 Algunos aspectos comunes de los campesinos	23
1.2.4 Tipologías de grupos sociales rurales	25
1.2.5 Identidad cultural y población rural en la zona centro de Urabá	25
1.2.5.1 Lo que se entiende por identidad cultural	25
1.2.5.2 Comunidades afrocolombianas	26
1.2.5.3 Los paisas	28
1.2.5.4 Los chilapos	28
1.3 MARCO METODOLÓGICO	29
1.3.1 Instrumentos metodológicos para el desarrollo del objetivo 1	31
1.3.2 Instrumentos metodológicos para el desarrollo de los objetivos 2 y 3	34
CAPITULO II. CONTEXTO GENERAL DE LA ZONA CENTRO DEL URABÁ ANTIOQUEÑO Y LAS VEREDAS ESTUDIADAS	35
2.1 LOCALIZACIÓN, OFERTA FÍSICA Y AMBIENTAL REGIONAL	35
2.1.1 Clima y zonas de vida	36
2.1.2 Geomorfología	36

2.1.2.1	Unidad de vertiente	37
2.1.2.2	Unidad de piedemonte	38
2.1.2.3	Unidad de abanico aluvial	39
2.1.2.4	Unidad de llanura de inundación	41
2.1.2.5	Unidad de complejo marino – costero	42
2.1.3	Coberturas vegetales y usos del suelo	42
2.1.4	Producción agropecuaria.	43
2.2	DINÁMICA DEL POBLAMIENTO DE LA ZONA CENTRO DE URABÁ	46
2.2.1	Primeros años de independencia y de colonización de tierras	46
2.2.2	Los comienzos del cultivo del banano.	48
2.2.3	El proceso colonizador desde los años sesenta ligado al cultivo del banano	49
2.3	RELACIONES TERRITORIALES	51
2.3.1	Distribución espacial de la población	51
2.3.2	Vínculos urbano - rurales	53
2.3.3	El papel de la agroindustria en el territorio	53
2.4	LA POBLACIÓN RURAL DE LA ZONA CENTRO DE URABA	54
2.4.1	Aspectos demográficos y distribución de la población.	54
2.4.2	Orígenes de la población	55
2.4.3	Distribución de la propiedad	56
2.5	Conflictos sociopolíticos y su incidencia en la configuración actual del territorio.	58
2.5.1	El escenario de la lucha armada y del conflicto por el control político.	58
2.5.2	El conflicto de la lucha por la tierra.	61
2.5.3	El conflicto por el narcotráfico	62
CAPITULO III. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN DE LAS COMUNIDADES ESTUDIADAS		63
3.1	PUERTO GIRÓN	63
3.1.1	Aspectos históricos	63
3.1.2	Demografía.	67
3.1.3	Vivienda y tenencia de la tierra	69
3.1.4	Los orígenes de la población	73
3.1.5	Actividad económica	75
3.1.6	Sostenibilidad ecológica	80

3.2	CASANOVA	82
3.2.1	Aspectos históricos	82
3.2.2	Demografía.	85
3.2.3	Vivienda y tenencia de la tierra	86
3.2.4	Los orígenes de la población	88
3.2.5	Actividad económica	88
3.2.6	Sostenibilidad ecológica	92
3.3	ZUNGO ARRIBA	93
3.3.1	Aspectos históricos	94
3.3.2	Demografía.	96
3.3.3	Vivienda y tenencia de la tierra	97
3.3.4	Los orígenes de la población	101
3.3.5	Actividad económica	102
3.3.6	Sostenibilidad ecológica	105
CAPITULO IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES		106
4.1	COMPARACIONES ENTRE LOS CASOS DE ESTUDIO	106
4.1.1	Algunas consideraciones sobre sus orígenes y lugares de asentamiento actuales	106
4.1.2	Sobre sus actuales condiciones de vida	111
4.1.3	Sobre la agricultura y el medio ambiente en este contexto	116
4.1.4	Consideraciones sobre el papel del estado	119
4.2	HACIA UNA NUEVA RURALIDAD EN LAS POBLACIONES ESTUDIADAS?	120
4.3	ESTRUCTURA AGRARIA Y SISTEMA AGROINDUSTRIAL EN LA ZONA CENTRO DE URABÁ Y LOS CASOS DE ESTUDIO.	123
4.4	LA POBLACIÓN RURAL Y LOS CAMPESINOS EN LA ZONA CENTRO DE URABÁ Y EN LAS COMUNIDADES ESTUDIADAS	126
4.5	COMENTARIOS SOBRE LOS APRENDIZAJES ADQUIRIDOS	130
BIBLIOGRAFÍA		133
ANEXOS		138

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Unidades geomorfológicas presentes en la zona centro del Urabá antioqueño	37
Tabla 2. Coberturas y usos del suelo en la zona centro de Urabá en 1990 y 2003.	43
Tabla 3. Población y tasa de crecimiento anual de la zona centro de Urabá y del país entre los años 1964 y 2005. Fuente: Gobernación de Antioquia (2006), DANE (2007) y cálculos propios.	52
Tabla 4. Distribución de la Propiedad en la zona centro de Urabá y en Colombia.	56
Tabla 5. Predios pertenecientes a la vereda Zungo Arriba reportados por la oficina de Catastro municipal de Apartadó y por la población durante la encuesta.	99

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Localización espacial de los municipios de la zona centro de Urabá y límites con otros municipios. Fuente: Medina (2006).	36
Figura 2. Fragmento del mapa del municipio de Apartadó donde se presenta la localización de las comunidades estudiadas de Zungo Arriba y Puerto Girón, con respecto a la cabecera municipal. Fuente: POT (2000).	39
Figura 3. Localización de la vereda Casanova. Fuente: POT (2000).	40
Figura 4. Vista aérea de plantaciones de banano alrededor del área urbana del municipio de Carepa.	46
Figura 5. Esquema de la estructura de asentamientos urbanos en la zona centro de Urabá. Fuente: Carmona (2005).	52
Figura 6. Distribución de la Propiedad para la Zona Centro de Urabá en el año 2005. Fuente: Restrepo (2006)	56
Figura 7. Caserío de Puerto Girón después del segundo depósito de material de dragado.	65
Figura 8. Sistemas sanitarios y lavaderos del caserío de Puerto Girón a la orilla del río León.	65
Figura 9. Gráfico histórico de Puerto Girón realizado por algunos de sus habitantes durante el taller.	66
Figura 10. Mujer de Puerto Girón lavando la loza en el río León, al lado un remolcador bananero que lleva la fruta hacia el Golfo de Urabá para su exportación.	66
Figura 11. Estructura de la población por sexo y edad en la comunidad de Puerto Girón, en el año 2006, expresada en porcentajes.	68
Figura 12. Distribución de las edades de los hijos en Puerto Girón.	69
Figura 13. Vista aérea del centro poblado del corregimiento de Puerto Girón. Fotografía tomada en 2005.	71
Figura 14. Distribución de la población de Puerto Girón por edades según su procedencia.	74
Figura 15. Años que llevan viviendo en el corregimiento de Puerto Girón quienes no nacieron allí.	74

Figura 16. Resultado de la actividad del perfil productivo realizado durante el taller en el corregimiento de Puerto Girón	76
Figura 17. Señor Mena con sus hijos mayores, realizando una rocería contratada.	80
Figura 18. Señor Mena al lado de una embarcación que labró, frente a su vivienda en Puerto Girón, durante 2006.	80
Figura 19. Pescadores en el delta del río León y atrás de ellos las embarcaciones bananeras y uno de los buques que lleva la fruta a los destinos de exportación.	82
Figura 20. Evidencias de la contaminación del río León en una planta acuática con hidrocarburos adheridos a ella.	82
Figura 21. Ilustración del gráfico histórico de la vereda Casanova, realizado durante el taller.	83
Figura 22. Distribución de los hogares según el número de habitantes en la vereda Casanova.	85
Figura 23. Tanque elevado para distribuir el agua en la vereda Casanova	86
Figura 24. Vista del aljibe recién construido en la vereda Casanova donde aparece el señor Francisco Hernández.	86
Figura 25. Principales actividades económicas reconocidas por la población de Casanova en la encuesta.	89
Figuras 26. Principales actividades económicas reconocidas por la población de Casanova en el taller con el dibujo del perfil productivo de la vereda.	89
Figura 27. Fotografía aérea de la vereda Casanova tomada en 2005. Escala aproximada 1:10.000	93
Figura 28. Pirámide de población por sexo y edad de la vereda Zungo Arriba	97
Figura 29. Distribución de los predios según su tamaño en hectáreas, según la encuesta realizada, vereda Zungo Arriba.	99
Figura 30. Distribución de la población según su lugar de nacimiento en la vereda Zungo Arriba.	101
Figura 31. Número de años que llevan los inmigrantes en la vereda Zungo Arriba.	102

LISTA DE ANEXOS

- ANEXO 1.** Preguntas de la encuesta realizada a la población de cada vereda. 139
- ANEXO 2.** Guía de observación del sistema finca propuesto por Forero (2005). 139
- ANEXO 3.** Localización espacial de la región de Urabá y sus municipios en el departamento de Antioquia. Fuente: Gobernación de Antioquia (2005). 141
- ANEXO 4.** Mapa simplificado de coberturas vegetales y usos del suelo, basado en la cartografía de Corpouraba (2005). 142
- ANEXO 5.** Mapa de con los centros poblados de la zona centro del Urabá antioqueño. 143
- ANEXO 6.** Mapa de unidades de paisaje geomorfológico de la zona centro del Urabá antioqueño con las tres comunidades objeto de estudio. 144
- ANEXO 7.** Distribución de la propiedad en la zona centro de Urabá, basado en el mapa de Restrepo (2006).

INTRODUCCIÓN

Con la presente investigación se pretende conocer más a fondo tres poblaciones rurales de la zona centro del Urabá antioqueño, representativas en cuanto a sus grupos culturales, localización en el territorio y actividad económica; con el fin de visibilizar su situación actual y servir como base de análisis en la discusión sobre la ruralidad en el Centro de Urabá. De igual forma se hace un análisis regional en cuanto a la estructura agraria, el sistema agroindustrial y el campesinado que aún persiste en esta región.

La zona centro de Urabá en los últimos cincuenta años pasó de ser una de las zonas relegadas del país a una de las más estratégicas por su economía y colonización creciente. Las poblaciones objeto de estudio se presumían eran comunidades campesinas; sin embargo de acuerdo con los resultados, se encontró que si bien algunas familias conservan las características de este grupo social, en general se trata de comunidades rurales no campesinas o en proceso de descampesinización¹. Resultado, aunque desconcertante, enriquecedor, ya que justificó en mayor medida el análisis de sus características particulares, al considerar que su población representa de forma adecuada gran parte de las comunidades rurales del Centro de Urabá, con todas sus problemáticas. De esta forma se busca aportar hacia una más efectiva gestión para el desarrollo en los territorios rurales colombianos.

Es de anotar que ha sido común en el país tipificar a la mayor parte de los pobladores rurales como campesinos, lo cual no es en todos los casos correcto. Desde los escritos de Chayanov² de principios del siglo XX, se identificó al campesinado como una clase social con características particulares. Muchos autores en el mundo desde entonces han escrito sobre el tema, no sólo sobre su caracterización sociológica, cultural y económica, sino también sobre su evolución e

¹ Término utilizado por algunos autores para referirse al proceso de desaparición del campesinado como grupo social.

² Alexander Chayanov, abril de 1888 a octubre de 1937. Economista Agrícola ruso quien desde 1912 concentró su investigación en la teoría de la Unidad Económica Campesina. Por ello se le considera como la primera persona en estudiar al campesinado como un grupo social diferenciado con economía y modos de vida particulares. En su obra se destaca el libro La Organización de la unidad económica campesina, escrito en 1925.

integración en un mundo donde impera el capitalismo y la globalización. También incluso se ha escrito acerca de importantes procesos de descampesinización.

Es un hecho que en las últimas décadas el sector rural colombiano y por tanto el campesinado que aún persiste, han sufrido grandes transformaciones físicas, ambientales y sociales, como consecuencia de un conjunto de factores que incluye políticas, seguridad, cambios en la propiedad y uso de la tierra, entre otros. Situación que parece haber generado incluso cambios culturales y productivos en sus habitantes. Al analizar además los elementos conceptuales a cerca de la estructura agraria, el sistema agroindustrial y la ruralidad con sus nuevas tendencias y confrontarlos con el centro de Urabá, se encuentran unos resultados contrastantes, en el sentido que muchos de los procesos allí desarrollados, con el fin de obtener un mayor crecimiento económico, van en contravía de un desarrollo integral y sostenible: social, ambiental y económicamente del territorio.

Las poblaciones estudiadas fueron las que integran las comunidades que habitan en el centro poblado del corregimiento de Puerto Girón y en la vereda Zungo Arriba en jurisdicción del municipio de Apartadó y en la vereda Casanova del municipio de Turbo.

El texto se encuentra dividido en cuatro capítulos. En el Capítulo I se presenta el planteamiento del problema, los objetivos y los marcos, conceptual y metodológico. En el Capítulo II se hace una contextualización de la zona de estudio con el fin de mejorar la comprensión sobre la ruralidad en la zona centro de Urabá. El Capítulo III presenta la caracterización de la población en las tres veredas y se finaliza con el Capítulo IV, donde se realiza la confrontación de los resultados y se expresan unas conclusiones sobre la estructura agraria, el sistema agroindustrial, el campesinado y la ruralidad en el centro de Urabá.

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN, MARCO REFERENCIAL Y METODOLÓGICO.

Es importante comenzar con la aclaración que esta investigación fue concebida, como ya se mencionó en la introducción, con la intención de estudiar una población rural esencialmente campesina, a través del análisis de tres comunidades típicas de la zona centro de Urabá. Sin embargo los resultados en general indicaron que según las características estudiadas, correspondían a poblaciones rurales no campesinas, dedicadas al trabajo en las actividades productivas típicas de donde habitan. Este resultado se considera puede servir como guía para entender otras comunidades rurales en la región.

Esta aclaración se hace porque en el transcurso de la investigación, fue necesario replantear el marco referencial. Inicialmente concentrado en el análisis de algunas definiciones, el análisis sobre la economía y características del campesinado, se debió orientar hacia la revisión de temas relacionados con el medio rural, donde por supuesto se destaca a los campesinos como grupo social que allí habita.

La población rural colombiana de acuerdo con el DANE (2007), representa el 25% del total nacional, con alrededor de 10'524.226 personas³. Se considera como uno de los grupos poblacionales más vulnerables, por su dificultad de acceso a la tierra y al capital, lo cual se relaciona directamente con los problemas que generan la concentración de la propiedad y la subutilización de las tierras aptas para cultivar. Además los habitantes rurales del país enfrentan la crisis de la agricultura, con dificultades en la comercialización de sus productos, los bajos precios pagados en el mercado, la falta de crédito rural, la pobreza, las condiciones de inseguridad y la violencia, la colonización y el desplazamiento. (Ortiz, et al, 2004; Fajardo, 2002 y Machado, 1993).

Esta amplia problemática rural ha incidido en las dinámicas migratorias no sólo hacia las ciudades, sino también hacia zonas de colonización marginales y alejadas de los mercados, como son algunas de las localizadas en bosques húmedos tropicales

³ Registro publicado en la página web del DANE en el documento: Censo general 2005, población compensada. Consultado en febrero de 2007.

(caso de Urabá) y en páramos. Sin embargo, muchos campesinos y pobladores rurales colombianos han logrado persistir a pesar de todas las situaciones adversas y continúan cultivando, construyendo el territorio y participando en los procesos económicos y ambientales del país. Se destaca como incluso han logrado evolucionar en su institucionalidad para ajustarse a las transformaciones que les imponen los factores externos como la internacionalización de la economía y los ya mencionados en el párrafo anterior (Ortiz, *et al*, 2004).

Con la modernización de la agricultura en Colombia apareció un pujante capitalismo agrario y además el campesinado se consolidó como sector productivo, generando más del 50% de la producción agrícola nacional y casi del 30% de la pecuaria. (Forero, 1999). Sin embargo, el autor destaca también que los campesinos han logrado esta participación a pesar de condiciones políticas y económicas adversas, las cuales los han hecho sufrir grandes transformaciones en las últimas décadas.

El acelerado crecimiento económico alcanzado en los últimos cincuenta años por la zona centro de Urabá, en términos de productividad agroindustrial y de urbanización, también se debe en parte a la colonización y producción campesinas, no sólo por el aporte de mano de obra laboral y en la seguridad alimentaria, sino también por su participación en actividades extractivas en los ecosistemas estratégicos que le ofrecen bienes y servicios ambientales a toda la región.

En la actualidad en la zona se evidencian cada vez más síntomas de deterioro ambiental, como la disminución de las áreas sembradas en cultivos tradicionales y de su productividad, la contaminación de las fuentes de agua y los problemas en el abastecimiento de este recurso a los centros urbanos y la agroindustria; entre otros. Ello muestra la existencia de una estrecha interdependencia entre los diversos grupos poblacionales y los recursos naturales que les ofrecen bienes y servicios.

Por lo anterior, se puede inferir que ni los centros urbanos ni la agroindustria en Urabá están en una situación de sostenibilidad. Al contrario, dependen de procesos desarrollados en las periferias y en general sobre todo el territorio, como por ejemplo la regulación hídrica, la producción de alimentos que garanticen la seguridad

alimentaria local y el manejo protector – productor de los bosques, los cuales incluso van mas allá de los límites geográficos municipales y regionales.

Conocer más a fondo la población rural que habita en la zona centro de Urabá y en particular la de tres sectores donde se localizan típicos grupos poblacionales, puede contribuir a visibilizarlos e identificar su rol dentro de la producción y la sostenibilidad de las áreas rurales, al igual que en la oferta de bienes y servicios ambientales. Para ello se requiere en primera instancia estudiarlos más a fondo, teniendo en cuenta su diversidad étnica y cultural, con comunidades de origen afrocolombiano, de los valles del Sinú, paisa, indígena y costeño, las cuales tienen formas diferentes de relacionarse con el territorio. Esto se evidencia por ejemplo en las particularidades y diferencias entre sus respectivos sistemas de producción.

Sin embargo, la información encontrada en los estudios recientes sobre Urabá y en particular de la zona centro, se ha concentrado en otros temas, relacionados con el conflicto armado, como el desplazamiento forzado, los grupos ilegales, etc. y en el acelerado desarrollo de la agroindustria y los centros urbanos. En cambio son menos comunes los estudios donde se haga referencia a las poblaciones rurales con su importancia e impactos ambientales, sociales y económicos, tanto a nivel local como regional.

1.1 LA PREGUNTA Y LOS OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Por lo anteriormente mencionado, con el fin de lograr un mayor conocimiento de la población rural en esta zona del país, la pregunta de investigación formulada en este trabajo fue: *¿Cómo se caracteriza la población de las comunidades Puerto Girón, Zungo Arriba y Casanova, localizadas en la zona centro de Urabá?.* En el mismo orden de ideas se formuló como objetivo general:

Estudiar las características de la población rural de las comunidades Puerto Girón y Zungo Arriba en el municipio de Apartadó y Casanova en Turbo, escogidas por la diversidad de sus grupos culturales, localización y actividades productivas y confrontar dicha información con la ya publicada para la zona centro del Urabá

antioqueño, que además permita hacer un análisis sobre la actual ruralidad regional. Y como objetivos específicos:

Objetivo 1. Estudiar y caracterizar la población de las comunidades seleccionadas desde aspectos demográficos, distribución espacial, orígenes culturales, tenencia de la tierra, sistemas de producción y sostenibilidad ecológica, con base en trabajo de campo.

Objetivo 2. Caracterizar el contexto regional rural de los cuatro municipios que conforman la zona centro de Urabá, en el cual se ubican las comunidades seleccionadas, haciendo énfasis en las dinámicas históricas, las relaciones territoriales y la población rural.

Objetivo 3. Realizar un análisis sobre la ruralidad regional en términos de la estructura agraria, el sistema agroindustrial y el campesinado, basado en los contextos general y local estudiados.

1.2 MARCO DE REFERENCIA

1.2.1 Sobre la ruralidad, la nueva ruralidad, lo urbano y lo rural en Colombia.

1.2.1.1 Ruralidad.

Ceña⁴, citada por Pérez y Farah (2002), define el medio rural como los territorios con actividades diversas, como la agricultura, la pequeña y mediana industria, el comercio, los servicios, la ganadería, pesca, minería, turismo y extracción de recursos naturales. También como aquel donde se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales; existen espacios naturales, cultivados y otros donde se desarrollan diversidad de actividades.

Por su parte Pérez (2001), se refiere al medio rural como una entidad socioeconómica en un espacio geográfico con cuatro componentes básicos:

- ***Un territorio, fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas.***

⁴ Ceña, Felisa. 1993. "El desarrollo rural en sentido amplio" en: Desarrollo Rural Andaluz a las Puertas del SXXI. Congreso y Jornadas No. 32. Andalucía, España.

- **Una población**, que basada en un modelo cultural, practica diversas actividades de producción, consumo y relación social, conformando un entramado socioeconómico complejo.
- **Un conjunto de asentamientos** relacionados entre sí y con el exterior, mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación.
- **Un conjunto de instituciones**, públicas y privadas, que dan forma y articulan el funcionamiento del sistema. Operan dentro de un marco jurídico determinado.

Baigorri (1995), expresa que desde que la sociedad industrial se definió como un proceso de civilización, con la urbanización como elemento fundamental, lo rural nunca fue definido y quedó como residuo de lo que *aún no es urbano*. También dice este autor que desde hace años la diferenciación urbano – rural, pasó de ser un proceso cuantitativo, de mera acumulación demográfica, a uno cualitativo; por lo cual lo urbano ya no está únicamente en las ciudades. Afirma que no existe una clara diferenciación entre lo urbano y lo rural, sino una serie de gradaciones desde lo más rural -o menos urbanizado- a lo más urbano -o menos rural-.

Reconoce además el autor como la urbanización del campo ha desatado profundas transformaciones sociales en las áreas rurales, esto aplicado especialmente en países y/o regiones desarrollados. Destaca como la rapidez en la circulación de la información en el mundo complica la diferenciación urbano – rural, ya que tienden a uniformarse los modos de vida. Es un hecho que en la actualidad el espíritu del capitalismo y la sociedad informacional han penetrado hasta tal punto en los espacios tradicionalmente considerados como rurales, que no es fácil percibir si hay diferencias en hábitats, actitudes y valores y, menos aún en lo que se refiere a las estructuras y relaciones de producción.

Al respecto Agudelo (2006), señala que de acuerdo con las ideas de Baigorri, aplicadas al contexto colombiano, puede decirse que las concentraciones metropolitanas constituyen los enclaves más desarrollados del país, al menos en los términos en los que se entiende el desarrollo económico. Entonces se pregunta si de hecho se ha manifestado una homogenización de los patrones culturales propios de estos ámbitos hacia lo rural. Como parte de su reflexión afirma que la urbanización

del mundo rural colombiano, entendida como la generalización de los modos de vida de las grandes ciudades, está aún lejos de ocurrir.

Sin embargo en el caso de zonas rurales aledañas a las concentraciones urbanas, aunque hay evidencias de una consolidación en tendencias homogenizantes en lo cultural, también subsisten diferencias en cuanto a los modos de vida, comportamientos y valores entre la población urbana y los habitantes de zonas rurales aún muy próximas a las ciudades. Al respecto vale la pena también la reflexión sobre el actual fenómeno colombiano del desplazamiento forzado y masivo de población rural hacia las ciudades, el cual ha llegado a conformar concentraciones masivas en las periferias, e incluso en zonas centrales; por lo que también podría sugerirse que lo rural además se puede encontrar en las ciudades.

En el análisis de la ruralidad en el ordenamiento territorial en Colombia realizado por Agudelo (2006), se señala que han sido más severos los cambios económicos que los cambios sociales (modos de vida) que han operado en la mayor parte de las zonas rurales del país. En estas áreas dice el autor, a pesar de la tendencia de homogenización de las técnicas de producción y por ende la simplificación en los sistemas productivos agrarios, aún se mantienen actitudes, valores y creencias propias de un modo de vida rural, aunque por supuesto, con cambios que no los desvirtúan de ser culturas rurales.

Bejarano (1998)⁵, citado por Machado (2002), anota que la típica visión de lo rural se desdibuja con la presencia de procesos como la terciarización de lo rural, el debilitamiento de las solidaridades colectivas y la pérdida de importancia de las relaciones de propiedad en las tensiones y conflictos rurales que dinamizan el cambio. Sin embargo, se sugiere reflexionar más sobre la última afirmación, ya que la propiedad en Colombia y por ende en Urabá, aún sigue siendo un factor de poder, tal y como lo demuestra este estudio. Además existen nuevas formas de conflicto más poderosas e incluso generadoras de importantes transformaciones, como son por ejemplo las políticas macroeconómicas actuales relacionadas con la agricultura.

⁵ Bejarano, J. 1998. El concepto de lo rural: ¿Qué hay de nuevo? En: Revista Nacional de Agricultura. Pg. 922-923. Primer y segundo Trimestre.

Lo rural entonces ya no es sólo lo agrícola campesino, ni lo contrario a lo urbano, ni lo atrasado, ni lo relegado a la producción primaria, sino la conjunción de diferentes modos de vida y actividades productivas sobre vastos territorios.

Siguiendo con estos conceptos es imperativo entonces reconocer la necesidad de evolucionar del concepto tradicional de ruralidad hacia el de la nueva ruralidad, con el objeto de poder mejorar la comprensión sobre lo que ocurre en el campo colombiano y en especial en el Centro de Urabá.

1.2.1.2 Nueva Ruralidad

Pérez (1999), enfatiza que la nueva ruralidad no es el paso de lo rural a lo urbano ni de lo agrícola a lo industrial, sino la conjunción de ciertas características que se presentan actualmente en el sector rural de diferentes países, como la relativa pérdida de significación económica y social de los sectores primario y secundario y, la evidente terciarización de lo rural. Se trata, según la autora, de una desagrarización de la actividad productiva. Por lo ello puede afirmarse que este concepto se liga con el desarrollo de la urbanización y la industrialización, incluso con aquella que se orienta hacia la producción en gran escala de lo que antes se hacía en el ámbito de la parcela o finca familiar.

Dentro de las características y funciones del nuevo ámbito rural, el CEAGI (2005), destaca cómo con la modernización de las zonas rurales se ha hecho necesaria la utilización de estos espacios para actividades diferentes a la agricultura o los sistemas extractivos de recursos. Además, ante la baja remuneración del trabajo en las explotaciones familiares se ha requerido la búsqueda de empleos fuera de las unidades agrícolas. Incluso, tal y como lo referencian los autores ya citados, se observa en muchas regiones la industrialización del sector rural, por la cercanía a las materias primas, mano de obra más barata, tierras de menor valor económico y la descentralización productiva como fragmentación del proceso productivo, que distribuye las fases de la producción en zonas donde los costos son más favorables.

Sin embargo es importante destacar que pareciera que esta redefinición de la ruralidad acoge y promueve de forma positiva los cambios presentados, en la

búsqueda de unos óptimos de desarrollo económico en todo el mundo, de forma homogénea en cuanto al proceso y los resultados obtenidos ó esperados. Sin embargo no se tienen en cuenta las particularidades regionales (con sus ventajas y limitaciones) y hacia quienes van dirigidos los beneficios y las respectivas consecuencias. Es así como podría sugerirse entonces la necesidad de conceptualizar además la nueva ruralidad a partir de la heterogeneidad, con el reconocimiento de la existencia de variadas ruralidades, que dan cuenta de particularidades dadas por las características y procesos desarrollados en los territorios, donde es fundamental incluir a todos los actores con equidad.

Salgado (2002), por su parte, hace un llamado de atención sobre la nueva ruralidad en el sentido que pareciera que ésta sólo le da al campesino un rol de trabajador asalariado, en una situación además en la que, afirma, cómo la tierra deja de ser un activo importante como ya se anotó. Al respecto, es importante reflexionar que esta situación ocurre en muchas regiones del país, donde cada vez hay más obreros rurales y menos productores independientes; sin embargo a diferencia del autor o su interpretación del texto, se considera que la tierra sigue siendo en el campo un activo importante, tal vez no tanto para el campesino como para quienes controlan el poder político y económico en las regiones.

Salgado además señala que en dicho concepto no se le está dando cabida a los rasgos básicos del campesinado, que enriquecerían a la nueva ruralidad, como son: *“sus procesos de modernización, la tenaz permanencia como sostén del sistema agroalimentario nacional, el tipo de recursos que controlan, las zonas en donde están presentes, los vínculos laborales en que se mueven, su diferenciación interna, el rol de jóvenes y mujeres, los actores con los que abren relaciones, las formas de acción política y los cambios sociales comunales, etc.”* (Salgado, 2002: pg8) Texto que además vuelve a reafirmar cómo para su óptimo desarrollo, la tenencia de la tierra por parte de este grupo social sigue siendo fundamental.

El mismo autor también, sobre esta nueva tendencia del desarrollo rural y el rol del campesino en ella, hace una reflexión muy válida donde afirma que *“a pesar de las transformaciones de la sociedad rural, no hay evidencias que demuestren que las*

nuevas actividades productivas extra agrícolas si tienen una solidez suficiente para modificar la estructura social y económica del campo, pues la agricultura aún aporta en promedio el 60% de los ingresos, frente a un estable 8% de las actividades industriales. Por lo cual si no se justifican estos argumentos, mucho menos se justifica la validez de los campesinos imaginados". (Salgado, 2002: pg34)

De igual forma, al revalorizar lo rural en los planos productivo, cultural y sociopolítico, Bejarano, citado por Machado (2002), anota que desde lo cultural se genera una nueva visión de lo rural, más aceptable y como mejor alternativa de vida. Desde lo económico, se puede contribuir al crecimiento global a través de la agricultura, donde se brinda la posibilidad de generar mayor desarrollo, reducir la pobreza y generar empleo. Y en la valoración sociopolítica, con el fortalecimiento de las comunidades, las redes locales y la generación del cambio de la dicotomía urbano – rural, a la local – global, de acuerdo con las actuales tendencias enfrentadas por la globalización. Afirmaciones como éstas sin embargo deben ser analizadas con cuidado y según el contexto en el que se formulan, para este caso a nivel macro; ya que lo observado en la realidad local de muchas comunidades, como en el caso de la presente investigación, demuestra lo contrario, desde la óptica de los pequeños pobladores rurales, por las situaciones particulares que se presentan en los campos colombianos.

No en vano el IICA (2001), por su parte señala que para que pueda darse una reconceptualización de la ruralidad, se hace necesario reformular las políticas que la afectan, de forma tal que puedan disminuir los desequilibrios del medio rural, haya mayor generación de ingresos, se combata la pobreza y se reconozca su potencial para el desarrollo. Otros autores como Ortiz, *et al.* (2004), también anotan que las nuevas transformaciones y funciones de los espacios territoriales, otorgadas por el concepto de la nueva ruralidad generan además la necesidad de construir nuevos paradigmas donde a partir de novedosas iniciativas se puedan generar otras estrategias de desarrollo.

Lo anterior implica la construcción de nuevas políticas públicas orientadas a la búsqueda de un desarrollo rural a partir de lo local, donde necesariamente se deberá

incorporar a sus pobladores y su rol para el desarrollo y sostenibilidad del medio rural. De esta forma se obtendría mayor agilidad y eficiencia en las transformaciones hacia las cuales se enfoca la nueva ruralidad.

1.2.1.3 Lo urbano y lo rural según la legislación en Colombia.

Un interesante punto de partida para identificar lo que define la legislación colombiana sobre estos conceptos aparece en los lineamientos de la Ley 388 de 1997, en el capítulo IV, sobre la clasificación del suelo. Allí se reglamenta que en los planes de ordenamiento territorial se clasificará el territorio de los municipios y distritos en: suelo urbano, rural y de expansión urbana.

En la citada ley se reconoce **lo urbano** como *“las áreas del territorio distrital o municipal destinadas a usos urbanos por el plan de ordenamiento, que cuenten con infraestructura vial y redes primarias de energía, acueducto y alcantarillado, posibilitándose su urbanización y edificación, según sea el caso. Las áreas que conforman el suelo urbano serán delimitadas por perímetros y podrán incluir los centros poblados de los corregimientos. En ningún caso el perímetro urbano podrá ser mayor que el denominado perímetro de servicios públicos o sanitario”*. El suelo de expansión urbana por su parte es reconocido como la porción del territorio municipal que se habilitará para el uso urbano durante la vigencia del plan de ordenamiento (Ley 388 de 1997).

Lo anterior deja claro que la Ley sostiene un sólo concepto de lo urbano, como las áreas de agregación de población donde se ofrece una cierta infraestructura básica. Es importante tener esto presente al momento de analizar las características de la población que habita en muchos corregimientos del país, clasificados como zonas urbanas, dentro de los cuales se encuentra incluso el de Puerto Girón, en el caso de esta investigación.

Por su parte el DANE como entidad gubernamental encargada de la realización de los censos de población en Colombia, utiliza como criterio diferenciador entre lo urbano y lo rural, el lugar de recolección de la información. Es así como considera zonas urbanas a todas las cabeceras municipales del país sin importar su número de

habitantes y zonas rurales al “resto”⁶ de las áreas de los municipios (Pérez y Pérez, 2002). Esto es muy importante tenerlo en cuenta, porque como ya se anotó antes, ni lo rural está sólo en el campo, ni lo urbano en las ciudades.

Al respecto Agudelo (2006), en su análisis de los datos del censo de 1993, destacó que el 73,1% de los municipios colombianos contaba con mayor población rural que población urbana y que muchos de estos municipios, no alcanzaron una población total de 5.000 habitantes. Por ello sus cabeceras, consideradas en el censo áreas urbanas, en realidad se trataban de pequeños pueblos de carácter rural. Por tal motivo, Pérez y Pérez (2002), en su estudio sobre el sector rural en Colombia, de igual forma destacan que si se tuviera en cuenta el criterio de muchos de los estudios y programas nacionales, al considerar como poblaciones urbanas sólo las localidades con más de 10.000 habitantes en su casco urbano, la población rural del país hubiera pasado de ser del 31% al 42% en el censo de 1993.

En el Artículo 33 del Capítulo 4 de la Ley 388 de 1997, se identifica al **suelo rural**, como todos aquellos “*terrenos no aptos para el uso urbano, por razones de oportunidad, o por su destinación a usos agrícolas, ganaderos, forestales, de explotación de recursos naturales y actividades análogas*” También diferencia al suelo suburbano como las “*áreas ubicadas dentro del suelo rural, en las que se mezclan los usos del suelo y las formas de vida del campo y la ciudad, diferentes a las clasificadas como áreas de expansión urbana, que pueden ser objeto de desarrollo con restricciones de uso, de intensidad y de densidad*”.

Además en esta normatividad se da una amplia libertad a los municipios del país para la construcción del concepto de lo rural, razón por la cual Agudelo (2006), anota que la ruralidad en los municipios colombianos es tan diversa que su tratamiento en las normas sobre ordenamiento territorial debería ponderarse a partir de diferenciar al menos las zonas rurales localizadas en entornos de grandes centros urbanos, las que aún no están polarizadas con centros urbanos, las de servicios a la producción

⁶ Término utilizado por el DANE para denominar las áreas a censar, diferentes a las cabeceras municipales, por tanto según esta entidad, las áreas rurales del país.

agropecuaria, la minería y la agroindustria y aquellas áreas rurales que constituyen territorios tradicionales y/o de minorías étnicas.

El mismo autor también llama la atención sobre como la Ley 388 otorga autonomía a los municipios para la construcción del ordenamiento territorial de su jurisdicción, lo cual incluye por supuesto la clasificación del suelo en urbano, rural y de expansión urbana. Además, en cuanto a lo relacionado en el artículo 17 de la citada Ley, donde se establecen unas mínimas exigencias en cuanto al contenido que deben llevar los Esquemas de Ordenamiento Territorial, o sea los lineamientos para el Ordenamiento Territorial de los municipios que cuentan con una población inferior a 30.000 habitantes, precisamente aquellos de mayor área rural en el país. Esta puede considerarse entonces otra de las evidencias de la poca atención prestada al tema rural por parte del Estado colombiano.

En la citada Ley tampoco se considera las características sociales y culturales de la población que habita las áreas rurales, ni se definen criterios de identificación homogéneos para todo el País. Además la problemática normativa en la diferenciación entre lo urbano y lo rural colombianos, permanece en conflicto hasta en las zonas más urbanizadas. A modo de ejemplo Agudelo, cita la zona de influencia del área metropolitana del valle de Aburrá, con más de tres millones de habitantes, en donde *“tienen lugar diferentes procesos incluso superpuestos en áreas relativamente reducidas; se encuentran recintos en los que la heterogeneidad de usos del suelo industria, ocio, segundas residencias, agroindustrias e infraestructuras, conviven con usos agrarios tradicionales, en constante tensión donde, generalmente se favorece a las rentas no agrarias”* (Agudelo, 2006: pg.9).

1.2.2 Estructura agraria (EA) y sistema agroindustrial (SAI).

1.2.2.1 Estructura agraria y tenencia de la tierra

García (1967)⁷ y Domike y Barraclough (1981)⁸, citados por Machado (2002), señalan la tenencia de la tierra como el aspecto fundamental de la estructura agraria, su núcleo y base de articulación de elementos con una ordenación económica, social, política y cultural. Por ello se dice que la propiedad sobre la tierra se constituye en una relación de fuerza que implica dominio sobre los recursos para su utilización.

Es así como la estructura agraria, se fundamenta en un sistema de tenencia de la tierra que evoluciona con el desarrollo de la sociedad y las relaciones de mercado. Es definida como: “*un conjunto de relaciones endógenas y exógenas cuyo núcleo central es la propiedad sobre la tierra y sobre los medios de producción y cuya dinámica depende de los diferentes modos como se inserta en la economía capitalista de mercado y de los diferentes rasgos, pasos y niveles de las economías señoriales de renta o de las economías de acumulación y costo-beneficio.*” (García, 1967; citado por Machado, 2002).

Mencionan además los anteriores autores que los cambios de la estructura agraria dependen de las exigencias del contexto mundial y sus transformaciones.

1.2.2.2 La estructura agraria: un concepto variable.

Domike y Barraclough (1981), citados por Machado (2002), en su análisis de la EA en siete países de América Latina, concluyen que el problema agrario es la sumatoria de los problemas de la EA para responder a las necesidades de desarrollo de la sociedad. Explican que el problema agrario también se relaciona con la mano de obra y que en las sociedades agrarias se manifiesta además con el dominio político. Dicen que una sociedad es considerada agraria si el sector agropecuario es dominante en el sistema, en términos del PIB, de la población, del dominio de las relaciones sociales de producción, del dominio político y de la cultura.

⁷ García, A. 1967. Reforma agraria y economía empresarial en América Latina. Editorial universitaria, Santiago de Chile.

⁸ Domike, A y Barraclough, S. 1981. La estructura agraria en siete países de América Latina. Citados en: García, A. Estructura Agraria y América Latina, ed cit.

Machado (2002), por su parte anota que establecer los límites de la estructura agraria, incluye límites geográficos, el espacio social y político. Por esto se deben incluir elementos culturales y de sentido de pertenencia de los individuos a una sociedad rural determinada. Identificar lo que es endógeno y exógeno y su interacción, lo fundamental a la estructura y la red interna de relaciones que le imprimen una identidad inconfundible. Además menciona que una forma de diferenciación entre las EA regionales, puede ser por las formas de producción y de consumo, factores históricos, sociales, culturales, el origen de las comunidades y los sujetos sociales, o por factores geográficos.

1.2.2.3 Economía campesina y estructura agraria con predominio de la gran propiedad

García (1986)⁹, citado por Machado (2002), anota que la economía campesina sustenta acumulación a la empresa agrícola, convirtiéndose en abastecedora y reproductora de la mano de obra, con lo cual se niegan en estos contextos sus posibilidades de acumulación y generación de excedentes agrícolas.

Según este autor, los cambios en la estructura agraria que se presentan en América Latina son una adecuación a la estructura productiva de las relaciones sociales y de las formas de acción política del Estado hacia los cambios en los mercados en la fase de transnacionalización y en la implantación de una nueva división internacional del trabajo.

Machado (2002) destaca como la imposición del nuevo modelo ha provocado la expulsión y proletarización del campesinado actual. Se hace entonces una división del trabajo según la localización agronómica y la distribución de los recursos de los componentes de la estructura desde las economías empresariales, localizadas en las áreas más valorizadas y neurálgicas de las economías de mercado y las economías campesinas, asentadas en los cinturones de tierras en proceso de minifundización y

⁹ García, A. 1986. Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina. CID - Universidad Nacional. Bogotá.

de las cuales sin embargo depende la producción de más de la mitad de los alimentos básicos.

1.2.2.4 Sistemas de producción agrarios

Forero y otros (2002: pg. 25), los definen como *“una unidad espacial en la que se adelanta una actividad productiva agropecuaria, forestal y/o agroindustrial, regulada por un agente económico quien toma las decisiones con un cierto grado de autonomía, aunque condicionado por el entorno socioeconómico, político y cultural”*.

Castellanet (1994)¹⁰, citado por Forero y otros (2002), dice que el objetivo principal del análisis de los sistemas de producción es poder comprender y predecir las decisiones y los comportamientos del productor en el área de la producción. Estos sistemas pueden constituir desde un arreglo de cultivos hasta una finca o empresa. El mismo autor anota que su análisis no se puede limitar a la actividad agropecuaria, ni al predio, pues resultaría insuficiente para explicar su viabilidad. Es así como el ingreso agropecuario en muchos casos constituye sólo un componente del ingreso de la familia rural.

Weitz (1973), hace una diferenciación entre dos tipos de finca. La familiar donde todas las tareas a realizar están a cargo de la familia misma y la administrada, basada en una separación entre la administración y otros tipos de tareas, donde se utilizan más jornales de los que se pueden proveer y además donde los miembros de la familia no se dedican al trabajo de la tierra. En esta categoría se incluyen las haciendas comerciales y/o plantaciones que usan mano de obra asalariada; también las fincas gubernamentales y colectivas.

1.2.2.5 El sistema agroindustrial

Machado (2002), considera al sistema agroindustrial como la transformación de la estructura agraria, pues en la sociedad industrial se ha resuelto el problema agrario y los sistemas de tenencia de la tierra dejaron de ser obstáculo al crecimiento y

¹⁰ Castellanet, C. 1994. Systems research and development a science?. A review of the Anglo-saxon Literature.

desarrollo. Un motor fundamental del SAI son los cambios en la economía de mercado, que en algunos países han influido en la modernización empresarial del latifundio, la difusión de tecnologías transnacionales y la expansión de la capacidad productiva.

Este autor define al SAI como el conjunto de subsistemas complejos que reflejan un grado superior de desarrollo de la agricultura en una sociedad. Incluye un conjunto de relaciones y procesos donde se involucran los productores agropecuarios y sus agentes económicos y sociales, en el recorrido de sus productos desde la producción primaria hasta el consumidor final, lo cual incluye también las relaciones de la agricultura con los proveedores de insumos, maquinaria, semillas, tecnología, servicios e información (Ídem).

1.2.3 Los campesinos

Diversos autores han escrito sobre el campesinado y han proporcionado definiciones de este grupo social, su economía y sus sistemas productivos. Cada uno con enfoques particulares y también puntos en común, según el momento histórico y la región geográfica. A continuación se hace una breve presentación sobre el campesinado según algunos autores, que hacen referencia a aspectos importantes que deben ser considerados en su identificación y caracterización y de los cuales se trató de dar cuenta en esta investigación.

1.2.3.1 Algunos conceptos sobre el campesinado

Desde principios del siglo XX, Alexander Chayanov en su estudio de los pobladores rurales de Rusia, identificó al campesinado como un grupo social diferenciado, con un sistema económico particular, diferente a los reconocidos para la fecha, al que denominó Economía Campesina. Su base de análisis fue la unidad productiva, que consideró al mismo tiempo unidad de consumo. Demostró que en ella la familia empleaba su fuerza de trabajo todo el año para recibir a cambio la cosecha como pago. Corroboró como también el tamaño de la unidad productiva dependía del tamaño del predio, el número de miembros de la familia que aportaban al trabajo y la

productividad que alcanzaba su punto de equilibrio en el grado de satisfacción de las necesidades familiares. (Shanin, 1979).

Explicó también como a diferencia de la economía capitalista, que conjuga los factores tierra, mano de obra y capital, de forma tal que se pueda obtener una máxima remuneración, en la economía campesina se desarrolla un equilibrio entre el trabajo y el consumo y también son tenidas en cuenta las relaciones entre las diferentes motivaciones que llevan al campesino a aumentar su nivel de esfuerzo (sociales, culturales, etc.). El balance para cada familia, por tanto, es diferente.

La teoría de Chayanov desde hace varias décadas ha sido estudiada e integrada a los estudios de economía campesina en todo el mundo; sin embargo sólo desde la década del setenta, es cuando los investigadores comienzan a cuestionar la adecuación de la totalidad de sus conceptos a los diferentes contextos culturales y regionales y cuando se inicia la formulación de propuestas más cercanas a los principios de los diferentes tipos de economía campesina identificados en la actualidad. A continuación se citan algunos conceptos sobre el campesinado descritos por otros autores:

Shanin (1979), por su parte afirma que el campesinado está compuesto por pequeños productores agrícolas, quienes apoyados en equipos sencillos y el trabajo de sus familias, producen principalmente para el autoconsumo y el cumplimiento de sus obligaciones políticas y económicas. Sobre esta definición, Salgado (2002) y Cortés y Cuellar (sin fecha), denotan en los campesinos la existencia de una estrecha relación con la tierra, que les proporciona la mayor parte de las necesidades de consumo. A su vez destacan a la finca familiar y la comunidad como las unidades básicas de interacción social y donde se desarrolla una cultura relacionada con el modo de vida de los campesinos en pequeñas comunidades. También resaltan que el campesino tiene una marcada estructura ocupacional, influencia de la historia y patrones de desarrollo específico.

Wolf (1978), aclara que no se deben confundir los campesinos con los granjeros tal cual existen en países como Estados Unidos, donde la granja es ante todo un

negocio que combina factores de producción adquiridos en el mercado para obtener provecho con la venta de los productos que dan rendimiento. El campesino en cambio, dice el autor, no opera como una empresa en el sentido económico, procura la subsistencia de su hogar y no el desarrollo de un negocio.

Los campesinos no sólo trabajan en tareas agrícolas; su existencia implica la adaptación con una combinación de actitudes y actividades en su esfuerzo por mantenerse como grupo social. También anota cómo gran parte de los excedentes producidos por los campesinos se transfieren a los grupos dominantes y la *generación* de una renta es precisamente lo que los distingue del agricultor primitivo.

Por su parte Llambí (1990), afirma en lo que se refiere a los campesinos contemporáneos, que se identifican como trabajadores y productores insertos en circuitos productivos y mercantiles de acumulación de capital. Menciona que deben desempeñar múltiples roles económicos como: productores mercantiles relativamente independientes, trabajadores asalariados a tiempo parcial, agricultores por contrato y abastecedores de sus propios medios de subsistencia. Sin embargo resalta como para ellos, las nuevas condiciones del mercado de trabajo implican formas más precarias de generación de ingresos económicos, lo que requiere de una mayor movilidad en la búsqueda de diferentes oportunidades de empleo, que puedan complementar los ingresos familiares. Señala además que los campesinos latinoamericanos pertenecen a diversos sistemas culturales y tienen variados orígenes étnicos, como se observa en diferentes regiones del país.

El mismo autor, explica la imposibilidad de obtener una definición universal sobre este grupo social, al considerarlos como agentes sociales, productos históricos específicos, con diferentes orígenes y trayectorias variables. De otro lado Salgado (2002), destaca que un aspecto común a todos los campesinos actuales puede ser su relación con el mercado, de esta forma su especificidad consiste en su grado de integración al mismo, que cuando es total quiere decir que el campesino desaparece para convertirse en productor capitalista.

Este autor destaca como *“el campesinado colombiano ha mantenido en los últimos años una alta participación en el mercado, ha renovado sus prácticas productivas y tecnológicas, ha innovado en formas asociativas para optimizar lo poco de que dispone, ha revolucionado los mercados de alimentos y de trabajo con la extensión de la monetización y ha renovado el repertorio y contenido de sus luchas para negociar de manera novedosa con la sociedad y el Estado. Progresos que por su puesto, no niegan el hecho de que haya perdido recursos y espacios frente a contrincantes más poderosos, pero que evidentemente ha resistido”*. (Salgado, 2002: pg 26).

Consecuente con lo antes mencionado, podría considerarse como variable esencial a tener en cuenta en la definición del campesinado, a la tenencia de la tierra por parte de este grupo social. Es así como desde 1979 autores como Eugenio Maffei¹¹, destacaron a la falta de tierra como un problema para el campesinado desprovisto del recurso, el cual se ve obligado a desempeñarse como jornalero permanente. Raymond (2007), anota que para el campesino la tierra se constituye en el punto de amarre al territorio y a su colectividad local. Por lo tanto cualquiera que sea su forma acceso a ella, la tierra es la precondition para que el campesino pueda producir. La actual tendencia de considerar la tierra como secundaria, donde se le anteponen el capital, conocimiento, etc., debe replantearse y no olvidar que éstos precisamente se requieren aplicar en ella. Además considera que el apego a la tierra, propio o de la comunidad rural, es casi el fundamento de la civilización campesina.

Para terminar este numeral, es necesario hacer referencia también a los llamados descampesinistas, quienes según Salgado (2002), se constituyen en una corriente convencida de la inminente desaparición de este grupo social. Reconocen a los campesinos como personas de cualquier raza, que trabajan en la agricultura en América Latina, con excepción de la oligarquía territorial, por lo cual los consideran como pobres y dependientes. Como puede observarse se trata de una definición pobre y limitada, aunque se debe aclarar que no se realizó una revisión exhaustiva

¹¹ Citado por Salgado (2002), del artículo: “Algunas consideraciones sobre el campesinado minifundista latinoamericano, la agricultura de subsistencia y el concepto de economía campesina”, publicado en Revista Estudios Rurales Latinoamericanos, 2, 1. Bogotá, 1979.

sobre este tema, lo cierto es que el campesinado actual es más que eso. En ellos la tierra continúa siendo un activo fundamental en su consolidación como grupo social, vigente y de reconocida importancia en el ámbito nacional, pero que sin embargo presentan una alta vulnerabilidad frente a los procesos de violencia y de falta de reconocimiento estatal como grupo social de características particulares.

De igual forma Feder (1981), en su análisis de diferentes enfoques sobre la destrucción del campesinado en Latinoamérica, identifica como campesinos tanto a los minifundistas como a los asalariados rurales y a quienes combinan el trabajo en sus parcelas y en tierras ajenas.

Aunque este autor anota que en el medio rural la cantidad de pequeñas propiedades ha aumentado, la superficie total que ocupan no ha crecido o si lo ha hecho es en un mínimo porcentaje, lo cual demuestra que al contrario de evidenciarse una restauración del sector, ello puede ratificar su rápido y sistemático estrangulamiento. Es así como se entiende que los descampesinistas consideren que la pequeña dotación de tierra del minifundista se convierte en su tumba. De igual forma menciona Feder que la subsistencia de los campesinos también está amenazada por la falta de empleo rural. Además destaca la difícil competencia entre el minifundista y el capitalista en cuanto a la producción y la comercialización, donde el capitalista es quien cuenta con las mejores tierras, sistemas de riego, acceso a tecnología y canales de distribución. Por lo tanto se explica como en las zonas donde la agricultura capitalista ha aumentado, siempre ha habido una disminución del campesinado.

1.2.3.2 Algunos aspectos comunes de los campesinos

De acuerdo con lo anterior, a pesar de las diferencias históricas y geográficas de los campesinos estudiados por los anteriores autores y otros más, se evidencian varios aspectos comunes en sus análisis. Sin embargo Raymond (2007), recomienda diferenciar entre los campesinos de las sociedades precapitalistas y los que se articulan cada vez más al mercado, por su inserción a una sociedad mayor dominada por el sistema capitalista. En este aparte se pretende resaltar estos últimos, de

forma tal que sirva como base para el estudio de los grupos de la presente investigación:

- **Autoconsumo y comercialización de excedentes.** Gran parte de su producción la utilizan para la alimentación del grupo familiar y la otra la comercializan, para cubrir parte de sus obligaciones o necesidades que requieren el uso de dinero (Chonchol,1990).
- **Actividades no agropecuarias.** Algunos miembros del grupo familiar también pueden vender su fuerza laboral incluso en actividades no agropecuarias, vinculadas en la economía regional, como también producir artesanías o insertarse al mercado con la comercialización de productos, para complementar sus ingresos monetarios (Ídem).
- **Organización interna.** Está determinada por la composición de la familia del campesino, el número de miembros que integra, su coordinación, sus demandas de consumo y los trabajadores con que cuenta (Wolf 1978).
- **Relación con el entorno.** Están insertos en una sociedad mayor que los domina, pero que tolera algunas de sus especificidades. La forma de interactuar con el entorno está condicionada, por la oferta de recursos naturales y su cultura (Chonchol,1990).
- **El apego a la tierra.** Es común en todos los campesinos del mundo. La consideran como la realización de sus esperanzas y metas. Esto se deriva de motivos económicos, sociales y psicológicos arraigados en la historia y en las condiciones de los países (Weitz, 1973).
- **La forma de producción.** Puede llegar a adaptar algunas prácticas del sistema de trabajo en cadena o a la especialización que exigen las empresas. Sin embargo requiere del campesino la capacidad de adoptar decisiones con relación a muchos detalles. Son inherentes a ella ciertos valores especiales, sentimientos y emociones, que van más allá de los límites de la motivación y organización económica (Ídem).

El mismo autor afirma que generalmente el rendimiento es mejor en sus propias parcelas que en las fincas de producción empresarial, incluso cuando la finca familiar comienza a operar con desventajas iniciales.

- **Técnicas.** Se basan en los conocimientos tradicionales y culturales del manejo de la producción agropecuaria y también adoptan otras del mercado, como semillas mejoradas, agroquímicos, etc. (Weitz, 1973 y Chonchol, 1990).
- **Valoración del trabajo.** El campesino invierte su tiempo y mano de obra, aún cuando los beneficios no puedan medirse únicamente en términos de un salario diario. El vínculo entre la tierra y quien la cultiva ha demostrado ser tan eficiente que le ha permitido a los campesinos competir con éxito con las fincas empresariales (Idem).

1.2.4 Tipologías de grupos sociales rurales

Según Janvry, et al. (1991), por el proceso de desarrollo económico colombiano y la modernización de la agricultura, la sociedad rural se ha transformado y por ende las unidades campesinas. A continuación se presentan los grupos o clases sociales que estos autores señalan para el país:

- **Trabajadores asalariados.** Predominan en las zonas donde se desarrolla la agricultura comercial. Este tipo de producción ha dado lugar al asentamiento urbano y semiurbano de los trabajadores rurales y sus familias. Algunos de ellos son los trabajadores de la caña de azúcar en el valle del Cauca, del banano en Urabá y de flores en Bogotá.
- **Campesinado pobre.** Predomina en ellos el autoconsumo. El dinero de lo comercializado les permite difícilmente satisfacer sus necesidades monetarias. Algunos miembros del grupo familiar venden su fuerza de trabajo. La aparcería se constituye en una de las formas típicas de trabajo y se asocia a cultivos de tabaco, caña panelera, frijol, maíz, yuca, papa y café.
- **Campesinos medios.** Se constituyen como los sectores que comercializan lo esencial de su producción en los mercados. Incorporan bienes de origen industrial (abonos, plaguicidas, etc.), cuyo uso explica el éxito de sus cosechas. La mayoría son usuarios de crédito agrícola. Con frecuencia diversifican sus actividades con el transporte de productos y personas, tiendas rurales, etc.
- **Terratenientes.** Son los grandes propietarios rurales tradicionales quienes generalmente no viven en la explotación y pueden tener otros ingresos económicos. Tienen a su cargo trabajadores permanentes, cuentan con niveles de desarrollo tecnológico intermedio.
- **Capitalistas agrarios.** Constituidos por empresarios individuales con grupos de capital agroindustrial que también realizan operaciones de producción. De origen urbano comúnmente, organizan sus explotaciones con criterios de rentabilidad y ganancia. Éstas funcionan con base en el trabajo asalariado. Tienen capacidad económica y empresarial para mantenerse al tanto de las innovaciones tecnológicas. Predominan en los cultivos comerciales, como es el caso de la agroindustria bananera de Urabá y los cultivos de flores de Antioquia y Cundinamarca.

1.2.5 Identidad cultural y población rural en la zona centro de Urabá

1.2.5.1 *Lo que se entiende por identidad cultural*

Molano (2006), anota que el concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social, con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. Destaca a la identidad como concepto cambiante,

que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de manera continua con la influencia externa. De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, afirma que la identidad surge por oposición y como reafirmación frente al otro. Además, el origen del concepto se vincula principalmente al territorio, aunque éste llegue a trascender las fronteras (como en el caso de los migrantes).

Por su parte Fonte (2006), afirma que la identidad cultural puede expresarse en signos materiales o inmateriales como la lengua, la música, la literatura y el arte, los sitios arqueológicos, la arquitectura, el paisaje, las tradiciones y el folklore, la biodiversidad vegetal o animal (como variedades locales de plantas y razas animales), los productos alimentarios típicos y los productos artesanales.

La cultura juega un papel importante en el desarrollo de un territorio, a tal punto que muchos pueblos y lugares en Europa y América Latina han apostado por una revalorización de lo cultural, de lo identitario (recreando incluso nuevas identidades culturales) y patrimonial como eje de su propio desarrollo (Molano, 2006).

Se considera importante tener presente este elemento ya que en la zona centro de Urabá y en las tres comunidades estudiadas se presentan grupos culturales diferentes, cuyos orígenes pueden contribuir con el conocimiento de las poblaciones y su relación con el entorno. A continuación se presenta una breve reseña sobre estos grupos, no sin antes aclarar que este tema ameritaría otro trabajo de investigación por su riqueza, complejidad y falta de información al respecto. Lo presentado en su mayor parte se trata de apreciaciones recogidas por autores como Ríos (2002) y Etnias de Colombia (2007), donde se da cuenta de grandes limitaciones en cuanto a la descripción de cada grupo cultural, pero que dada la falta de información al respecto, se optó por utilizar estas fuentes como referencia.

1.2.5.2 Las comunidades afrocolombianas.

Según Etnias de Colombia (2007), las comunidades afrocolombianas al contrario de lo que se presume, no son culturalmente homogéneas y en cambio poseen una gran diversidad cultural incluso a nivel regional. Sin embargo como comunidades presentan ciertas características comunes como el hecho de tener carácter agrario,

estar ubicadas generalmente en las partes bajas de los ríos y en las costas de zonas cálidas y/o selváticas. También el hecho de haber desarrollado prácticas culturales particulares que las distinguen como un grupo étnico diferenciado, con sus rasgos propios de identidad, etnohistoria, organización social, estructura de parentesco, modos y prácticas tradicionales de producción, de ejercicio de una territorialidad y apropiación de instituciones políticas. Además tienen una cosmovisión, espiritualidad y pensamiento propios.

En el mismo artículo se destaca como, en general, el tipo de economía que ha imperado en las regiones donde se ubican, determina una baja estabilidad del empleo y una marginalidad respecto a los ingresos que genera. También como las poblaciones rurales, negras e indígenas, experimentan en la actualidad una profunda crisis en su capacidad para generar seguridad alimentaria, situación que se deriva de la creciente degradación de los ecosistemas. Esto se debe a que su modelo tradicional de producción se basa en la capacidad del grupo para obtener los subsidios que distintas unidades de paisaje proveen de forma natural y que se apropian a través de la cacería, la pesca y la recolección, actividades que hacia el pasado permitían el abastecimiento del grupo dada la baja presión demográfica. Sin embargo en la actualidad dicho modelo no parece sostenible debido a los cambios demográficos y a las presiones externas que se afrontan en los territorios.

Para el caso de Urabá, en el texto, se resalta el hecho de que uno de los cambios introducidos en la agricultura, pero también en la tenencia de la tierra, es el que se observa a lo largo del cauce del río León (justo donde se ubica el corregimiento de Puerto Girón), valle donde se abrió paso el monocultivo con la tecnología propia a la revolución verde y explotación de tipo agroindustrial. Forma de producción que integra capitales externos a la región, se funda en la expropiación territorial de los pobladores y lejos de consolidarse en alternativa económica regional, se ha convertido en factor de conflicto para estas comunidades.

1.2.5.2 Los paisas

Ríos (2002) y Etnias de Colombia (2006), hacen referencia a la cultura paisa como de características tradicionales y regionalistas. Son rudos y fuertes, amigos del trabajo físico y de los juegos de fuerza y destreza. Los antioqueños tienen un carácter integrador en lo económico, antiaristocrático y práctico. Es así como sus prácticas de dominación y control político no son diferenciadoras sino integradoras, lo cual explica su mayor eficiencia. Sin embargo destacan también en ellos su renuencia a integrarse con gentes de otras regiones.

Los paisas según Ríos (2002), se caracterizan además por su capacidad comercial, aunada a una alta fluidez verbal. Por ello es común que el antioqueño sea visto como un individuo que a toda costa trata de sacar mayor ganancia que los demás. La estructura y valores familiares aún hacen parte fundamental de la vida del paisa. Es destacable además, como los *morenos*¹² y *chilapos* en Urabá, según este autor, reconocen la valentía del paisa al momento de enfrentarse a situaciones de peligro y riesgo.

Se recuerda que en la actualidad la mayor parte de las migraciones en el centro de Urabá, provienen de paisas de los diferentes municipios antioqueños, quienes han logrado adaptarse a condiciones biofísicas tan diferentes a las propias.

1.2.5.3 Los chilapos.

Con este término Ríos (2002), señala que se identifica a los migrantes del departamento de Córdoba que arribaron al Urabá, aunque también los *morenos* y *paisas* que viven allí suelen denominar de esta forma a todos los provenientes del litoral caribe, a quienes consideran como parte de una cultura homogénea. Sin embargo, según los mismos *chilapos*, esta denominación sólo le corresponde a quienes provienen del origen indígena Zenú, o sea a las personas provenientes de los valles del Sinú, aunque se hubieren mezclado con otras razas.

Anota Ríos que los *chilapos* conservan de sus ancestros indígenas características como el apego y cierta dependencia de la tierra, aunque reconocen que en la actualidad muchos de ellos no poseen tierras. Es común incluso encontrar que su

¹² Entiéndase con este término a las negritudes.

anhelo sea comprar un pedazo de tierra, para cultivarlo y morir en él y posteriormente que lo hereden los hijos como el regalo más preciado.

El mismo autor resalta que ellos no son negociantes, mientras que su interés en el dinero se basa sólo en la satisfacción de sus necesidades básicas. Destaca además que se caracterizan por su gran capacidad en la ardua labor de *descuajar monte* para adecuar tierras a los sistemas de ganadería, el cual ha sido su sistema de supervivencia desde hace décadas y es aprovechado en Urabá por hábiles comerciantes antioqueños, quienes van detrás de ellos comprándoles las tierras. Resalta también como los chilapos son vistos por los paisas como personas ordinarias, calificativo que les otorgaron por poseer hábitos que van en contra de la estética y los buenos modales antioqueños.

Es importante anotar además que si bien en la zona centro de Urabá existen las etnias indígenas Emberá y Tule, no se describieron en este aparte debido a que no están presentes en las comunidades objeto de estudio.

1.3 MARCO METODOLÓGICO

La investigación se realizó basada en la estrategia metodológica del estudio de caso. Se consideró óptima para el estudio de la población rural de las comunidades Puerto Girón y Zungo Arriba en Apartadó y Casanova en Turbo, en las cuales habitan algunos de los grupos rurales típicos de la zona centro del Urabá antioqueño, identificados a través del trabajo de investigación del primer año de Maestría (Jaramillo, 2005).

El estudio de caso lo define Alonso (2002), como una estrategia de investigación en ciencias sociales aplicada a un único fenómeno contemporáneo complejo, de carácter más específico que general y a la vez que represente la situación problemática de forma amplia dentro de su contexto real. Por ello se basa en múltiples fuentes de evidencia con el propósito de explicar, describir, explorar, evaluar o diagnosticar el caso.

Entre sus ventajas menciona el autor que puede ser desarrollado en un relativo corto tiempo, se pueden conocer aspectos complejos que a veces no se pueden abordar con otras estrategias de investigación y lo puede hacer una sola persona. Como críticas que afronta, a parte de las generales de la investigación cualitativa, se destacan la falta de rigor, la cual más que al método se debe a los investigadores para desarrollar bien todas las etapas del proceso y de esta forma obtener conclusiones completas y coherentes. La otra crítica se refiere a las pocas bases que ofrece esta metodología para la generalización, sin embargo Alonso la considera en contravía del método mismo, ya que éste tiene como fin la comprensión de cada caso en su particularidad y unicidad.

Además como requisitos a tener en cuenta al abordar el estudio de caso, Alonso (2002) propone formularse preguntas del tipo ¿cómo? y ¿por qué?; considerar temas contemporáneos; definir objetos de estudio específicos y fáciles de abordar. Además, considera importante precisar el fenómeno concreto a estudiar, el contexto, cuál es el problema que motiva la investigación, cuáles los planteamientos teóricos y de qué forma se relacionan con la información.

También se utiliza en el desarrollo del trabajo el instrumento de la triangulación, el cual hace referencia a la combinación de diferentes métodos, tanto cuantitativos como cualitativos, para el estudio de un fenómeno con el fin de integrarlos y obtener mejores resultados. Es así como se pueden realizar análisis a partir de la conjunción de la observación directa, los diálogos, encuestas y fuentes secundarias. De esta forma según Maya y otros (2003), se logra que el investigador obtenga una mirada más crítica de su trabajo y mejore la confianza sobre los hallazgos, aunque su implementación no sea garantía de la validez de los resultados, al no tener certeza de superación de problemas de sesgo.

A continuación se presentan los instrumentos metodológicos utilizados en el desarrollo de la investigación.

1.3.1 Instrumentos metodológicos para el desarrollo del objetivo 1

Estudiar y caracterizar la población de las comunidades seleccionadas, desde aspectos demográficos, distribución espacial, orígenes culturales, vivienda, tenencia de la tierra, sistemas de producción y sostenibilidad ecológica, con base en trabajo de campo.

Se realizó una encuesta al 100% de la población de las comunidades de Puerto Girón y Zungo Arriba, y del 97% en Casanova. Para ello se siguieron los lineamientos de Castillo (2005) y Manzano y otros (1996), donde destacan la encuesta como técnica óptima de investigación en las ciencias sociales. Esta utiliza procedimientos estandarizados de interrogación para obtener mediciones de gran variedad de características objetivas y subjetivas de la población.

En la encuesta se indagó sobre todos los aspectos mencionados en este objetivo. Esta además sirvió como censo de población. Los resultados se entregaron a las Juntas de Acción Comunal –JAC- y en las tres veredas dichos registros fueron utilizados en diferentes gestiones comunitarias, como lo fue la consecución de regalos de navidad para los niños.

En el levantamiento de la información el apoyo de líderes comunitarios y de las JAC fue fundamental. Se aprovechó la cercanía y amistad con miembros de las veredas para la coordinación de las reuniones en cada una de ellas a fin de socializar el objetivo de la encuesta y la metodología a seguir. De igual forma se acordó entregar también una copia de la base de datos y del análisis de los resultados a las JAC, ya que consideraron podría también serles útil para la gestión de otros recursos. Se capacitaron algunos líderes comunitarios en el manejo de la encuesta, con el fin de facilitar el levantamiento de la información. En el Anexo 1 se presentan las preguntas realizadas en la encuesta. Los resultados se sistematizaron con el programa Excel y se procedió a realizar los análisis, por comunidad y entre ellas.

Se hizo un taller en cada comunidad donde se convocó a toda la población con el fin de desarrollar las siguientes actividades: diagrama histórico, perfil productivo de la vereda y elaboración de mapas. El diagrama histórico y el perfil productivo de la vereda, corresponden a herramientas del método del diagnóstico rural participativo (DRP), el cual según Chambers y Guijt (1995), surge a finales de la década de los

años ochenta en la búsqueda de una investigación práctica para el logro de procesos de planificación descentralizados en los cuales se hiciera énfasis en la participación y empoderamiento de las comunidades.

Maya y otros (2003), consideran el DRP como un método participativo de recolección de información rápida y eficiente en las áreas rurales. Estos autores explican que el *diagrama histórico de la comunidad* es una representación gráfica de los cambios experimentados por la comunidad en diferentes períodos de tiempo en diversos aspectos; algunos de ellos pueden ser el poblamiento, los recursos naturales, los sistemas de producción y la incidencia de conflictos, etc. El *perfil productivo del grupo* en cambio tiene como fin identificar en conjunto las características de las actividades productivas de los participantes y con los mapas veredales se busca dar cuenta del conocimiento de la población en cuanto a su territorio y tener un mayor nivel de detalle cartográfico. A continuación se describen, para cada uno de los temas propuestos, otras fuentes de información e instrumentos metodológicos utilizados para obtener los registros.

Aspectos históricos: Se elaboró un breve recuento sobre el poblamiento de cada vereda, a través de los resultados del taller, con el diagrama histórico de la comunidad y se complementó con información obtenida en conversaciones con habitantes antiguos de cada sitio.

Demografía: Se trabajó con los resultados de las encuestas debido a que se logró cubrir a más del 97% de la población en cada vereda. Se decidió no trabajar con los resultados del SISBEN debido a que no se lograron obtener los más actualizados y también porque en su estructura de presentación de resultados a nivel municipal, las veredas de los mapas de Catastro no coincidían con lo reportado en el SISBEN, que censa por sectores, lo cual generó dudas para su interpretación.

Vivienda rural: Esta información se obtuvo a través de los recorridos de campo y de la encuesta. Se tuvo en cuenta la tenencia, los materiales y el acceso a los servicios básicos domiciliarios.

Los orígenes de la población: La fuente principal fue la encuesta aunque también se confrontó esta información con la observación de campo y los mapas de territorialidades presentados en los Planes de Ordenamiento Territorial de los municipios de la zona centro de Urabá (2000).

La tenencia de la tierra: Además de la encuesta, se utilizaron los mapas veredales realizados en los talleres y se confrontó la información con el análisis de Restrepo (2006) de las bases de datos catastrales donde se detalla el número de predios por rangos de tamaño y las formas de propiedad predominantes en cada vereda. Se tuvo en cuenta también en el trabajo de campo las posibles no-coincidencias de los predios con las unidades de producción: la posesión, cuando varios predios se unen en una explotación, el acceso a tierras comunales, arriendo, aparcerías, etc.

La actividad económica: En la encuesta se incluyó una pregunta relativa a la actividad principal del(a) jefe del hogar y también sobre lo que la persona encuestada consideraba era la principal actividad económica de la vereda. De esta forma se buscó una óptima información tanto sobre los sistemas de producción, como de los medios de subsistencia de las familias. Se tuvieron en cuenta los resultados del perfil productivo de la vereda y se trabajó con una guía de observación de campo, para determinar los principales sistemas de producción o base económica de la población. La metodología para este aspecto se basó en la propuesta de Forero (2005, ver Anexo 2). Con ella, en cada vereda se seleccionó una unidad familiar típica para aplicar la encuesta, siguiendo como criterio la identificación de los sistemas de producción más representativos según el trabajo de campo.

La sostenibilidad ecológica: Se abordó principalmente a partir del análisis de la disponibilidad de los recursos agua y suelo en las comunidades, aunque también se indagó sobre la oferta natural de fauna y flora. Para ello se utilizaron algunas de las preguntas de la guía de observación de los sistemas de producción y/o actividad económica y las percepciones expresadas por la comunidad en los talleres. También se realizaron recorridos de campo, diálogos con la gente de la zona y se revisó información sobre los cambios de los mapas de coberturas vegetales de CORPOURABA (2005), (ver Anexo 4).

1.3.2 Instrumentos metodológicos para el desarrollo de los objetivos 2 y 3

- *Caracterizar el contexto regional rural de los cuatro municipios que conforman la zona centro del Urabá antioqueño, en los cuales se ubican las comunidades seleccionadas, haciendo énfasis en las dinámicas históricas, las relaciones territoriales y la población rural.*
- *Realizar un análisis sobre la ruralidad regional en términos de la estructura agraria, el sistema agroindustrial y el campesinado, basado en los contextos general y local estudiados.*

El análisis se realizó a partir de información primaria y secundaria. La primaria recopilada en instituciones reconocidas, gubernamentales y no gubernamentales, con entrevistas y diálogos con sus funcionarios. La información secundaria, con la revisión de literatura y cartografía actualizada de la zona. Los resultados se confrontaron con los obtenidos en el trabajo de campo, al realizar algunas inferencias sobre la probable confiabilidad de las fuentes regionales consultadas. Se hicieron además comparaciones entre las tres comunidades y su contexto rural. Para ello, se utilizaron los instrumentos metodológicos ya descritos y cartografía regional actualizada. Algunos de los datos se espacializaron a través de un sistema de información geográfico para facilitar los análisis: coberturas vegetales (Anexo 4), centros poblados (Anexo 5), unidades de paisaje geomorfológico (Anexo 6) y tenencia de la tierra (Anexo 7).

Adicionalmente, se realizaron otros recorridos de campo por algunas de las áreas de la zona centro de Urabá, donde se entablaron diálogos, procurando la participación de hombres, mujeres, jóvenes y ancianos. Parte importante de esta información se incluyó en el siguiente Capítulo con la descripción del contexto general de la zona de estudio. Lo demás se incluyó en la discusión de los resultados.

CAPITULO II. CONTEXTO GENERAL DE LA ZONA CENTRO DEL URABÁ ANTIOQUEÑO Y LAS VEREDAS ESTUDIADAS

2.1. LOCALIZACIÓN, OFERTA FÍSICA Y AMBIENTAL

La región de Urabá reviste gran importancia geopolítica para Colombia, por ser una zona fronteriza sobre el océano Atlántico, contar con aguas profundas para la llegada de grandes barcos y estar adyacente a la faja territorial que separa a ambos océanos, con su cercanía al canal de Panamá por donde circula gran parte del comercio mundial. (García 1996, Uribe 1992). Su territorio está localizado en el extremo noroccidental del país, entre las coordenadas geográficas 7° 35' - 8° 11' de latitud norte y 76° 13' - 76° 40' longitud oeste; comprende once municipios del departamento de Antioquia y dos del Chocó, que tienen como núcleo estructurante al golfo de Urabá. Además esta gran región comparte características físicas, bióticas y climatológicas. (Gobernación de Antioquia, 2006).

Los once municipios del Urabá antioqueño corresponden a una de las subregiones político administrativas del departamento de Antioquia (ver Anexo 3). Éstos a su vez están divididos espacialmente en tres zonas según su economía predominante. La norte caracterizada por la ganadería extensiva. La central por la agroindustria del banano, el plátano y los principales centros urbanos de la región y la zona sur, donde predominan sistemas de economía campesina. La zona centro donde se realiza el presente estudio, cuenta con un área de 474.760 hectáreas y está integrada por los municipios de Apartadó, Carepa, Chigorodó y Turbo. (Ver Anexo 5 y Figura 1).

Las comunidades objeto de estudio, como ya se mencionó, se localizan en los municipios de Turbo con la vereda Casanova y de Apartadó con el centro poblado del corregimiento de Puerto Girón y la vereda Zungo Arriba. En el numeral 2.1.2 donde se describe la geomorfología regional, se presenta con mayor detalle la ubicación de las veredas y se mencionan algunos aspectos relevantes a considerar en los análisis, los cuales están muy ligados a su localización espacial.

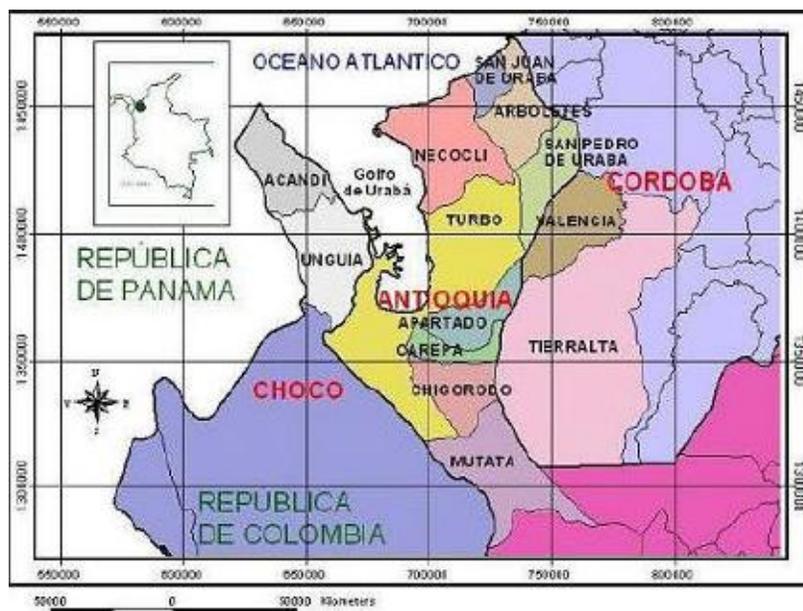


Figura 1. Localización espacial de los municipios de la zona centro de Urabá y límites con los municipios adyacentes. Fuente: Medina (2006).

2.1.1 Clima y zonas de vida.

Los POT (2000), de los cuatro municipios señalan que las lluvias, tienen una tendencia incremental hacia el sur y hacia las franjas superiores de la serranía de Abibe en la región, con un promedio entre 2000 y 4000 milímetros anuales. La temperatura, tal como es característico de la zona ecuatorial, presenta una baja variabilidad estacional; varía en cambio con el gradiente altitudinal, con registros entre 32.9°C y 21.5°C. Los valores de humedad relativa son altos durante todo el año, con promedios regionales del 85%, con tendencia a incrementar hacia el sur. En la región, de acuerdo con la clasificación de zonas de vida de Holdridge, predominan las asociaciones de bosque húmedo tropical y bosque muy húmedo tropical, las cuales ligadas a las condiciones fisiográficas, han contribuido con la alta productividad de los suelos aluviales.

2.1.2 Geomorfología

Se considera una unidad fisiográfica o de relieve a una gran extensión del terreno con características geológicas y estructurales similares, que hacen de ella un gran conjunto estructural. Su análisis en este caso resulta interesante ya que en cada una

se presentan condiciones biofísicas y sociales particulares. (Ver Tabla 1 y Anexo 6, donde también se presenta espacialmente la localización de las veredas).

Tabla 1. Unidades geomorfológicas presentes en la zona centro del Urabá antioqueño

Unidad geomorfológica	Área (ha)	Porcentaje
Vertiente	173.187,6	36,5
Piedemonte	47.144,0	9,9
Abanico aluvial	76.806,8	16,2
Llanuras de inundación	158.212,0	33,3
Complejo costero	19.409,6	4.1
Total	474.760,0	100

Fuente: Carmona (2005) y POT municipios (2000)

A continuación se presenta una breve descripción de cada una de las unidades de paisaje geomorfológico y de su población asentada, que incluye las comunidades objeto de estudio. Esta información se basa en los POT de los municipios de Turbo, Apartadó, Carepa y Chigorodó (2000).

2.1.2.1 Unidad de vertiente.

Se caracteriza por su relieve escarpado de vertientes largas, rectas y fuertes pendientes, cubiertas por bosques naturales en diferentes estados sucesionales. Allí nacen la mayoría de los ríos que cruzan la región y abastecen de agua los principales centros poblados. En esta unidad de pocos asentamientos humanos se localizan las comunidades indígenas Emberá de Polines, Dojurá, Bohíos y Remigio, en el municipio de Chigorodó y las veredas campesinas de Alto de Mulatos y Nueva Antioquia en Turbo.

También en forma dispersa se presentan asentamientos de antiguos colonos paisas y cordobeses, que han venido legalizando su propiedad y quienes durante la década de los 90 se desplazaron por la violencia. En la zona de transición con la unidad de piedemonte predominan campesinos de origen paisa y cordobés, de tradición ganadera de mediana escala, quienes también realizan actividades de pequeña agricultura. Algunos cultivan plátano para la exportación.

Aunque ninguna de las comunidades estudiadas se localice en esta unidad, sí reciben influencia directa de la misma, sobre todo en el caso de la vereda Zungo Arriba, debido a que los nacimientos de los principales ríos y quebradas están allí ubicados. Ésta además se constituye como zona limítrofe con el municipio de Tierralta – Córdoba, con el cual se tienen estrechas relaciones.

2.1.2.2 Unidad de Piedemonte.

Está constituida por sistemas colinados de la serranía de Abibe, con alturas inferiores a los 200 metros sobre el nivel del mar y pendientes moderadas. Allí existen áreas de recarga de los acuíferos, donde en algunos se han construido pozos para el abastecimiento de agua de las veredas. En esta unidad se ha venido ampliando la frontera agrícola y la ganadería extensiva hacia la Serranía, a pesar de que los suelos se reportan de aptitud forestal, por lo cual allí quedan sólo unos pocos relictos de bosque. Se presenta baja densidad poblacional por el gran número de fincas con ganadería extensiva que ocupan la mayor parte de la unidad de paisaje. Sin embargo en esta zona se localizan algunas veredas donde se practica agricultura tradicional, como San Vicente del Congo y alto de Mulatos en Turbo, San José de Apartadó en Apartadó y Piedras Blancas en Carepa.

En esta unidad se encuentra la vereda Zungo Arriba, en límites entre los municipios de Carepa y Apartadó y con la unidad geomorfológica de Vertiente. Por ello en este sector aún existe un área con importante oferta ambiental en recursos naturales y bosques que provienen sobre todo de dicha unidad. Se conformó por antiguos colonos, campesinos provenientes de la zona cafetera principalmente del departamento de Antioquia. (Ver Figura 2).

Es la vereda más alejada de los centros urbanos y las viviendas se encuentran distribuidas en forma dispersa, donde cada familia estableció su finca en áreas entre 40 y 80 hectáreas, sobre un terreno colinado aún selvático, de características similares a las zonas montañosas de donde provenían. Allí de igual forma trasladaron sus sistemas productivos tradicionales. Se accede a la vereda por dos rutas: la vía que del corregimiento El Reposo conduce a la vereda Tres Esquinas y

de allí por trocha una hora y treinta minutos caminando o en bestia. La otra vía es del casco urbano de Carepa hacia la vereda Piedras Blancas: se toma camino de herradura a la altura de la cooperativa la Esmeralda, durante una hora y 45 minutos.

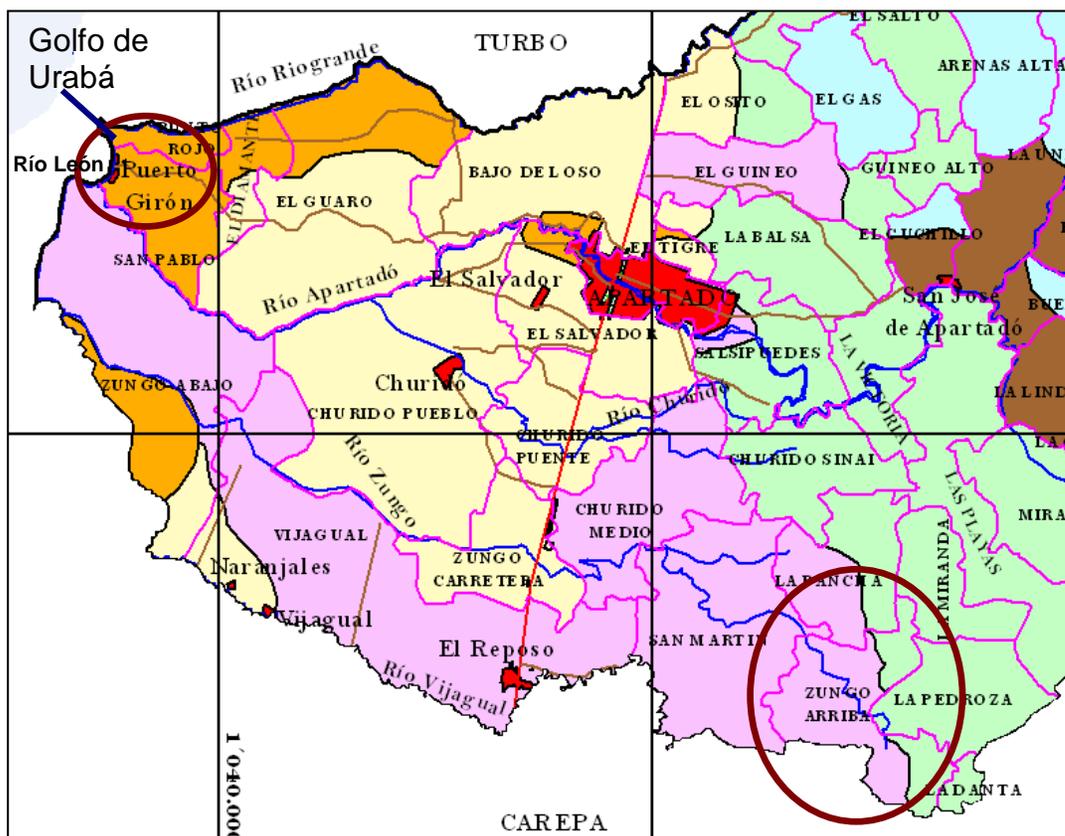


Figura 2. Fragmento del mapa veredal del municipio de Apartadó donde se presenta la localización de las comunidades estudiadas de Zungo Arriba y Puerto Girón, con respecto a la cabecera municipal. Fuente: POT (2000)

2.1.2.3 Unidad de abanico aluvial.

Presenta los suelos con mayor fertilidad de la región, relieve entre plano y suavemente ondulado que ha favorecido el desarrollo agropecuario. Sin embargo se presentan allí grandes problemas de erosión, por la densa construcción de canales de drenaje para la agroindustria del banano y el plátano, compactación del suelo por la utilización de maquinaria pesada y contaminación por el uso de agroquímicos. De forma adicional, el creciente proceso de urbanización y crecimiento de la agroindustria ha conllevado a la pérdida de los bosques y de cultivos diferentes al banano y el plátano de exportación. Sin embargo, la ganadería extensiva también

ocupa un área importante y en constante crecimiento por la cercanía a las obras de infraestructura, pero con poca incidencia sobre la economía regional. Su infraestructura vial ha permitido una alta dinámica social y económica del territorio. La población actual es de origen paisa, cordobés, chocono, costeño y también en gran parte nativa de la región. Desarrolla variadas actividades económicas como el comercio, los servicios, la ganadería y la agroindustria del banano y el plátano.

Allí se localiza además la vereda Casanova, muy cerca del casco urbano de Turbo y del mar, a escasos cuatro kilómetros. Sus habitantes son sobretodo de origen Cordobés, se dedican principalmente al trabajo asalariado en la agroindustria del banano y el plátano y viven en su mayoría en el centro poblado veredal. Se accede allí desde la vía que de Apartadó conduce a Turbo, por una desviación hacia la izquierda a tres kilómetros antes de llegar al casco urbano de Turbo, por la misma vía de acceso al astillero de la comercializadora internacional Proban. La vereda está además a un kilómetro de la vía principal. (Ver Figura 3).

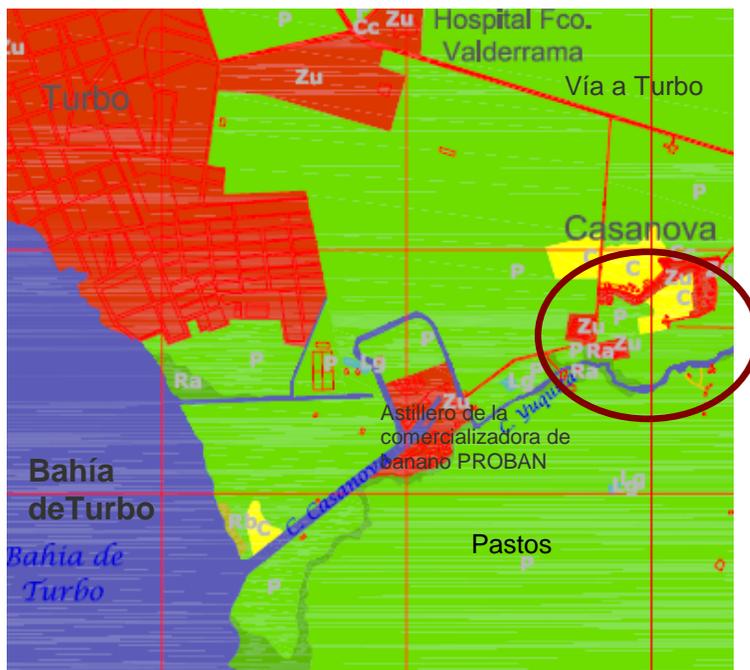


Figura 3. Localización de la vereda Casanova. Fuente: POT(2000)

2.1.2.4 Unidad de llanura de inundación.

Se conformó con el aporte de sedimentos de los ríos León, Atrato y sus afluentes. De relieve plano, gran parte de carácter inundable, ocupa el 73% del territorio del municipio de Turbo. En esta zona se localizan los territorios de las comunidades negras reglamentados por la Ley 70, quienes practican agricultura, pesca, extracción de madera y cacería de subsistencia. En la actualidad hay cuatro consejos comunitarios en las bocas del río Atrato: Leoncito y el Roto, en el caño los Mangos y Manatíes.

A pesar de las limitaciones biofísicas, en esta unidad también ha venido avanzando de manera progresiva el sistema de ganadería extensiva, generando desecación de humedales y pantanos, con alta concentración de la propiedad. Es allí donde se presenta la mayor presión por el recurso forestal, generando incremento de áreas susceptibles a la colonización y por ende la pérdida definitiva de ecosistemas tan valiosos como el catival, asociación forestal dominada por la especie cativo, *Prioria copaifera*.

Se localiza en esta unidad la última de las comunidades estudiadas, que corresponde a la población que habita el centro poblado del corregimiento de Puerto Girón en Apartadó. Asentada en la orilla de la margen derecha de la parte baja del río León, que sirve de límite de este municipio con Turbo (ver Figura 2). Se trata de una comunidad negra, de origen chocoano, dedicada principalmente al trabajo en fincas bananeras y a la pesca. Ella no se ha logrado poner de acuerdo para solicitar los beneficios de la Ley 70 de las comunidades negras. El caserío no tiene carretera de acceso; se llega a él por carretera hasta el corregimiento de Nueva Colonia y de allí por vía fluvial con un recorrido de seis kilómetros, tres través del canal de Nueva Colonia y otros tres de éste hacia el río León aguas arriba. También se llega allí por trocha desde la vereda Punto Rojo. Otra forma de acceso es desde el corregimiento de Zungo del municipio de Carepa: se toma una embarcación aguas abajo por el río León por diez kilómetros.

2.1.2.5 Unidad de complejo costero.

Es la de menor extensión y se encuentra bordeando las aguas del golfo de Urabá. Presenta gran influencia de agua dulce por la desembocadura de los ríos de la región, los cuales presentan altos niveles de contaminación. Tiene también alta influencia antrópica con la construcción de obras, depósitos de desechos y el manejo en general dado a las cuencas de los ríos que allí desembocan. Por su complejo de humedales es de alta importancia ecológica, por lo que se le ha considerado como ecosistema estratégico. Predominan allí comunidades afrocolombianas al sur e indígenas Tule al norte, dedicados a la pesca y la agricultura, principalmente del plátano de exportación.

2.1.3 Coberturas vegetales y usos del suelo.

Hernández y otros¹³, citados por SAG S.A (2003), anotan que la zona de Urabá se encuentra incluida dentro de la unidad o provincia biogeográfica del Chocó-Magdalena, en la cual se encuentra uno de los refugios húmedos del período Pleistoceno, por lo cual se esperan allí unos altos índices de biodiversidad. Sin embargo los autores resaltan la falta de conocimiento de la biota de la región y el efecto negativo producido por la explotación maderera y la colonización. Estas áreas localizadas en zonas bajas, cuentan con unas de las mayores extensiones del país con suelos aluviales fértiles bien drenados, que van desde relieve plano hasta suavemente ondulado. Esta condición ha favorecido el desarrollo agropecuario.

Para el año 2003, según el mapa de coberturas vegetales de Urabá de CORPOURABA (2005, ver Anexo 3), se evidencia el acelerado proceso de potrerización de las unidades de llanura de inundación, abanico aluvial y piedemonte. También en menor proporción, pero significativo por sus impactos, se da un aumento en las áreas cultivadas en banano y plátano. Llama la atención que allí no aparezcan las áreas en plátano presentes en el municipio de Chigorodó, las cuales para el año 2004 eran de 2070 ha según el Consenso Agropecuario Municipal

¹³ Hernández, J y otros. 1992. Origen y distribución de la biota suramericana y colombiana. En: La diversidad biológica de Ibero América I. Acta Zoológica Mexicana. Xalapa, México.

(2005). En la Tabla 2 se presenta el cambio registrado en los últimos 15 años en los usos del suelo, en los cuatro municipios de la zona centro.

Tabla 2. Coberturas y usos del suelo en la zona centro de Urabá en 1990 y 2003.

Usos del suelo (ha) / Año	1990	2003
Bosques	96.383	52.405
Rastrojos y pastos	271.305	291.532
banano	18.624	33.679
Cultivos y plátano	41.893	36.238*
Centros urbanos	700	1.601

*de las cuales corresponden a áreas sembradas en plátano 26.436 hectáreas

Fuente: Planes de Desarrollo Municipales, citados por Carmona (2005) para los datos de 1990, CORPOURABA (2005), con los del año 2003, a excepción del uso en cultivos y plátano, obtenido a partir de los Consensos agropecuarios municipales (2005).

2.1.4 Producción agropecuaria

Según los POT de los municipios (2000), los cultivos tradicionales se destinan al autoconsumo y a la comercialización de excedentes en el ámbito local y regional. Se señala que ocupan una pequeña porción de territorio, menor del 7% y que cada vez dicha área disminuye su representatividad en la economía regional, destacando para el año 2000, un descenso de aproximadamente el 50% en la producción agrícola tradicional en comparación con la década anterior. Las causas principales anotan allí, pueden encontrarse en el conflicto armado, lo cual implicó el abandono de muchas fincas por largos períodos. Otra de las causas importantes pueden ubicarse en los escasos canales de comercialización, la falta de crédito, incentivos agropecuarios y asistencia técnica, los bajos precios de los productos en el mercado y su baja rentabilidad.

Los cultivos tradicionales de mayor importancia según los Consensos Agropecuarios Municipales (2004), fueron: plátano, arroz, maíz, cacao y yuca. Es de anotar que la producción de plátano en la zona se ha convertido desde hace varios años en la opción más rentable para el pequeño productor (en promedio cuatro hectáreas por unidad de explotación), dado el soporte tanto técnico como de infraestructura comercial que ofrecen las compañías comercializadoras de banano, para la exportación también de este producto. Además se destaca en general la existencia de una tendencia hacia el estancamiento en la producción, por la disminución en

áreas de cultivo de zonas de economía campesina. Situación que no es ajena a la crisis del agro colombiano.

- ***El cultivo del plátano.***

Se considera uno de los principales productos que garantizan la seguridad alimentaria de la población rural. Se cultiva en los cuatro municipios, en fincas entre 0.2 y 50 ha, por pequeños productores campesinos y otros ya convertidos en productores mercantiles, integrados al mercado. Ellos exportan entre 4 y 4.5 millones de cajas anualmente, lo que equivale al 94% de las exportaciones de plátano colombiano. (Agrocadenas, 2005). Gran parte del plátano de rechazo de exportación se comercializa en ciudades cercanas como Montería, Barranquilla y Medellín y en los centros poblados de Urabá. El resto es consumido por la población local.

En la actualidad el área cultivada en plátano no es muy confiable según las fuentes consultadas¹⁴. Esto se debe a la gran dispersión de las parcelas y de las fincas con pequeños cultivos, pues se estima que más de la mitad del área sembrada en plátano (mayor a 26.000 ha según la fuente considerada más confiable, o sea los Consensos Agropecuarios Municipales), es destinada al autoconsumo y a la comercialización de excedentes en el ámbito local.

Desde 1974 el plátano se exporta a Estados Unidos y en los últimos años a la Unión Europea, abasteciendo de fruta a la comunidad latina de estos países. (Agrocadenas, 2005). Sin embargo este cultivo es también una de las bases nutricionales más importantes de la región, por lo cual la mayor parte de las viviendas rurales tienen plantas sembradas para el autoconsumo.

Por las razones anteriormente expuestas en los cultivos tradicionales, muchos pequeños productores de arroz, maíz y cacao en la última década se han reconvertido hacia la producción de plátano, lo cual ha hecho que siga en aumento el número de hectáreas sembradas y ha generado una situación de sobreproducción.

¹⁴ Cartografía de usos del suelo de CORPOURABA (2005), los funcionarios de las Secretarías de Agricultura y Medio Ambiente de los cuatro municipios (2005) y los técnicos de las comercializadoras internacionales Uniban y Banacol (2006).

Puede decirse que ésta es una de las características de muchos de los intentos por descubrir el *rubro-milagro* de exportación. Por lo tanto han comenzado a desarrollarse programas dirigidos a los pequeños agricultores, auspiciados por las empresas comercializadoras de banano y las Secretarías de Agricultura, que procuran la diversificación de las parcelas cultivadas en plátano, con fines de garantizar sobre todo su seguridad alimentaria, dado que los volúmenes exportados son muy estables en el tiempo y por ello no podrían exportar mayores cantidades, mientras que los precios de comercialización nacional son bajos.

- ***El cultivo del banano***

Es el tercer producto de exportación agropecuaria en el país, después del café y las flores. Este cultivo se caracteriza por ser capitalista de gran envergadura y de integración vertical. Se produce para la exportación en Urabá y Santa Marta y ocupó en el año 2004 el 1.1% del total de las hectáreas en cultivos agrícolas del país. (Agrocadenas, 2005 y AUGURA, 2006)

La zona centro de Urabá concentra la producción de 32.282 hectáreas en banano de exportación, equivalente al 74,07% de la producción nacional de este producto en 2005. El área ocupada es alrededor del 4.5% del territorio de Urabá y representa el 90% de su economía. La especie que se cultiva para exportación es la Cavendish Valery. Se le llama agroindustria porque el banano después de cosechado requiere de un proceso de control de calidad, lavado, sellado y empaçado de forma que cumpla con altos estándares para la exportación. Esta actividad se realiza semanalmente en las mismas fincas. (Agrocadenas, 2005)



Figura 4. Vista aérea de plantaciones de banano alrededor del área urbana del municipio de Carepa.

Las comercializadoras poseen filiales en países como Estados Unidos y Bélgica como puerto de entrada a la Unión Europea y también cuentan con fincas propias. Se destaca el alto rendimiento económico del negocio, el cual ha logrado superar graves crisis sociales, de orden público, de aumentos de aranceles y la devaluación del dólar. Además como valor agregado de la infraestructura y logística para la comercialización del banano de exportación, las comercializadoras exportan también el plátano.

2.2 DINÁMICA HISTÓRICA DEL POBLAMIENTO DE LA ZONA CENTRO DE URABÁ

2.2.1 Primeros años de independencia y de colonización de tierras.

En el siglo XIX, durante los primeros años de la independencia, tres entidades gubernamentales (Popayán, Cartagena y Antioquia) reclamaban jurisdicción sobre los valles del bajo Atrato y de Urabá. Sin embargo ninguna se esforzó por su colonización. (Botero, 1990 y Parsons, 1996).

Allí el comercio del caucho atrajo la migración de negros del Chocó para su recolección. Sin embargo, por sobreexplotación el recurso se agotó. Para los últimos años del siglo XIX comenzó el auge por la comercialización de la semilla de

la palma de tagua y la raicilla de la ipecacuana. Se organizó un completo un negocio alrededor de su extracción en época de cosecha por todas las selvas de Urabá. Al igual que con el caucho, éste fue impulsado por norteamericanos. Se llegó a calcular un promedio de exportación de 7.000 toneladas de tagua anuales, con destino Europa y norte América. (Parsons, 1996). Este autor también menciona registros donde describen la tagua como “*una especie de maná que cae al suelo sin la intervención del hombre*”. Pero después de terminada la primera guerra mundial, con la introducción de los botones de plástico, el comercio disminuyó rápidamente, hasta desaparecer. (Botero, 1990 y Parsons, 1996).

Los mismos autores anotan que la recolección de estos productos requería de nueve a diez mil colectores en época de cosecha, que se distribuían por toda la selva del Urabá, por lo cual se hizo necesario traer además personas de los valles del Sinú (Córdoba). Éstos se fueron asentando en la región, primero por temporadas de cosecha y luego se radicaron de manera permanente en las nuevas tierras, al establecer cultivos de subsistencia. Desde esta época hay referencias escritas en las que se cuestionaba si era lógico permitir que una selva tan productiva como la de Urabá fuera a ser tumbada por los colonos.

Paralelo a lo anterior, ya desde 1892 se aprovechaba y exportaban las maderas de Urabá a los Estados Unidos y en las décadas siguientes, la extracción indiscriminada fue la responsable de la eliminación de toda la selva de la zona norte y parte de la zona centro de Urabá. Al igual que para la recolección de los productos antes descritos, contrataron personas provenientes de los valles del Sinú y chocoanos, quienes a su vez enviaban a sus pueblos por familiares y amigos, atraídos por las posibilidades de trabajo remunerado y de nuevas tierras. (Parsons, 1996).

Una vez finalizada la concesión para la explotación de la madera, las empresas se marcharon y las tierras fueron colonizadas por antiguos trabajadores madereros. Sin embargo, ellos no iniciaron procesos de titulación de tierras, principalmente por su falta de conocimiento y porque en general estas personas consideraban una permanencia temporal en la región. No había sentido de arraigo o permanencia en estas tierras recién colonizadas. Por lo tanto, los colonos se dedicaron a tumbar y

quemar el bosque para sembrar maíz, yuca o arroz de autoconsumo y para alimentar cerdos. También sembraban pasto, y luego de al menos dos años, procedían a vender a un “*buen precio*” las tierras “*mejoradas*”, y a ocupar otro terreno para otra vez repetir el ciclo. (Parsons, 1996). Es de anotar que el Estado sólo hacía presencia con unos pocos inspectores que resultaban insuficientes para un territorio tan extenso como Urabá. Ello fue una de las causas para que allí se presentara el contrabando y posteriormente, el del tráfico de armas y sustancias narcóticas. (Botero, 1990 y García, 1996).

2.2.2 Los comienzos del cultivo del banano.

El interés por la región se acentuaba cada vez más, tanto por parte del gobierno e inversionistas nacionales, como por el capital extranjero, que desde el siglo anterior extraía y comercializaba productos de Urabá a través de economías de enclave. Ya desde el año de 1909 el consorcio Albingia de Hamburgo (Alemania) había obtenido una concesión de 5.000 hectáreas para la siembra de banano. Realizó una alta inversión inicial, calculada entonces en 2.5 millones de dólares, la que incluía puerto, ferrocarril, procesadoras, etc. Sin embargo con el inicio en 1914 de la primera guerra mundial, los alemanes abandonaron el proyecto y la región. (Parsons, 1996).

Sólo con la finalización de la carretera que de Medellín conduce a Urabá y con la llegada de la empresa United Fruit Company -UFC-, toma impulso el desarrollo económico de esta agroindustria en el Urabá antioqueño. La UFC, empresa que controlaba no sólo el comercio sino también las plantaciones de banano en Santa Marta, inició en 1959 un programa de impulso para la agroindustria en Urabá, a través de la empresa subsidiaria Frutera de Sevilla. Sus intereses se fundamentaban en que la región estaba por fuera del cinturón de huracanes del Caribe, se encontraba libre del hongo del mal de Panamá y porque allí podía cambiar su sistema administrativo que tantos conflictos le había generado en Santa Marta, para encargarse únicamente de la comercialización de la fruta y dejar en los propietarios particulares el manejo de las fincas y la relación laboral con los trabajadores. (Parsons, 1996)

2.2.3 El proceso colonizador desde los años sesenta ligado al cultivo del banano

En 1968 se fundó el municipio de Apartadó y en 1984 el de Carepa. Turbo y Chigorodó, los más antiguos, se habían erigido como municipios en los años 1847 y 1912 respectivamente. Desde los años 60 y hasta la fecha se ha presentado una expansión y crecimiento demográfico continuo de los asentamientos poblacionales de frontera, los cuales se han convertido en pueblos y ciudades intermedias por el desarrollo de la agroindustria en el eje bananero. Tal es el caso de la vereda Casanova, con un alto crecimiento demográfico en los últimos treinta años, cuyos pobladores llegaron allí motivados por el trabajo asalariado en las fincas. Además en forma paralela se han presentado procesos colonizadores político-militares, asociados al control territorial por parte de grupos al margen de la ley, como las guerrillas y los grupos paramilitares, lo cual ha causado que Urabá fuera en las últimas décadas una de las regiones más violentas del país.

La producción bananera según Romero (2003), significó la primera relación laboral asalariada para la mayoría de los trabajadores y para muchos propietarios. Más de la mitad de los empleados eran de raza negra, de origen chocoano y habían sido campesinos, mineros o pescadores. Entre los años 60 y 70, la agroindustria no tenía una organización empresarial, tanto los obreros como los inversionistas y propietarios desconocían los derechos laborales. Muchas veces los obreros trabajaban hasta 20 horas diarias sin recibir pagos adicionales, sujetos además a las arbitrariedades de los patronos.

Con el crecimiento de la producción se tuvieron que organizar campamentos improvisados en las fincas para albergar a los recién llegados trabajadores. Las condiciones de vivienda y posibilidades de vida familiar eran muy precarias pues estos lugares no contaban con luz, agua potable, ni sistemas sanitarios. Con la dinámica de la producción, se requirió de obras de infraestructura, insumos y alimentación para la población, por lo cual arribaron a la zona ingenieros, arquitectos, comerciantes y agricultores, ajenos al negocio del banano. Es así como se reporta que Urabá “se llenó de antioqueños”. Coincide con esta época también, la

colonización de las tierras en la vereda Zungo Arriba, cuyos habitantes de origen paisa trasladaron allí sus sistemas de producción agropecuarios tradicionales.

Es así como según Uribe (1992), los colonos pobres llevaban las de perder, pese a los intentos del INCORA de adjudicarles legalmente las tierras ocupadas. La disponibilidad abundante de trabajo bien remunerado los hacía renunciar a la posibilidad de trabajar sus tierras ante la ausencia de mecanismos de financiación y las nuevas demandas de la civilización en la que el ser humano requiere cada vez más dinero para vivir.

Sin embargo con la gran cantidad de inmigrantes en las décadas de los 60 y 70, la falta de tierras y la alta especulación en su precio, los colonos se vieron obligados a invadir y apropiarse de tierras pertenecientes a grandes propietarios. De esta forma Uribe (1992), explica como se formaron los pueblos de la zona centro de Urabá. Las invasiones también afectaron a los territorios indígenas, quienes tuvieron que desplazarse de su propio territorio ante la masiva ocupación de sus tierras.

La autora, anota que para la década de los 80 continuó la tendencia anterior en cuanto al origen de los obreros bananeros, con más de la mitad de los trabajadores procedentes del Chocó, lo cual puede estar relacionado a la crisis de la minería del alto Atrato y el río San Juan. También se hace hincapié sobre el hecho de que los chocoanos no llegaron a Urabá buscando tierras, al no ser ésta su vocación, sino que migraron a trabajar en las bananeras de forma estacional y se fueron radicando allí trayendo a sus familias. Entre tanto los inmigrantes caribeños y sinuanos se afirma realizaron una colonización espontánea, alrededor de la extracción de productos silvestres y se caracterizaron por asentarse sobre todo en zonas aledañas a las costas.

Con relación a la comunidad de Puerto Girón, se destaca que su poblamiento, también de la década de los 60, no se relacionó con la agroindustria del banano, sino con la búsqueda de trabajo de sus pobladores en el aserrío de la empresa Maderas del Darién, localizado sobre el río León. Ésta tenía una concesión de la Nación para aprovechar los bosques naturales de la zona centro y el bajo Atrato. Sin embargo

luego de la retirada del aserrío en los 90, como se mencionará más adelante, su población se vinculó con la agroindustria.

2.3 RELACIONES TERRITORIALES

2.3.1 Distribución espacial de la población

El patrón de asentamiento de la población en el territorio configura la estructura espacial regional. Ella se determina por un conjunto de fuerzas socioeconómicas, ecológicas, tecnológicas, culturales y políticas entre las que se encuentran los atractivos económicos y educativos tradicionalmente conocidos: oferta de empleo, mayores posibilidades de formación y capacitación, mayor atención estatal y seguridad. (Rodríguez, 2002¹⁵; citado por Carmona 2005).

Las zonas urbanas en el centro de Urabá, concentran a los comerciantes, los empleados del sector servicios y son el lugar de residencia de gran parte de los obreros bananeros. De otro lado, el sector rural en general está conformado por los grupos étnicos indígenas y negros, algunos empleados de la agroindustria y campesinos o agricultores dedicados a actividades de subsistencia, comercialización local de alimentos y producción de plátano de exportación. (POT, 2000).

Carmona (2005), anota que en esta zona se presenta un desarrollo longitudinal regional, cuyo eje es la carretera al mar sobre la cual se asientan las cuatro cabeceras municipales y otros asentamientos. (Ver Figura 5). Allí es donde precisamente se presenta una acelerada concentración de población, sobre todo ligada a la actividad agroindustrial y la oferta de bienes y servicios; mientras que los asentamientos rurales, cada vez quedan más relegados. La autora sin embargo destaca serios problemas en la provisión de servicios públicos y calidad habitacional de los asentamientos urbanos en crecimiento.

¹⁵ Rodríguez, J. (2002). Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: Tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas. En: Serie Población y Desarrollo No. 32. Centro latinoamericano y caribeño de demografía (CELADE). División de Población. Santiago de Chile. www.eclac.cl

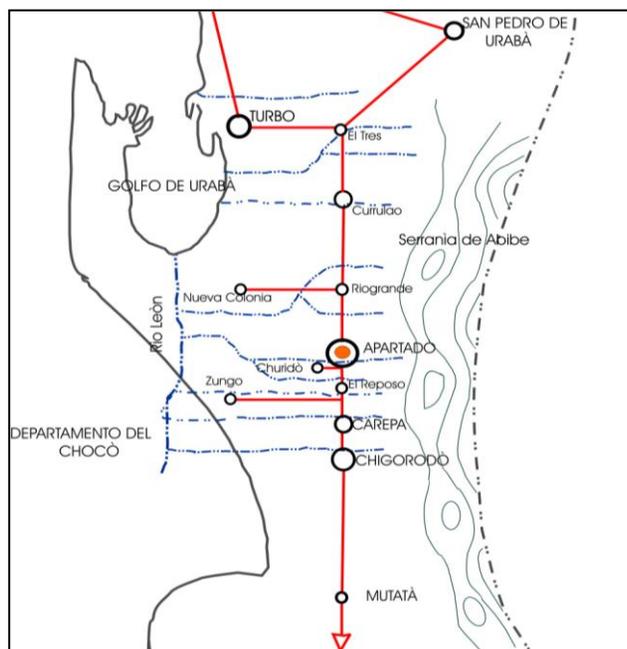


Figura 5. Esquema de la estructura de asentamientos urbanos en la zona centro de Urabá. Fuente: Carmona (2005).

En la Tabla 3 se presenta la evolución del crecimiento demográfico de la población en la zona centro de Urabá en tan sólo cuarenta años, relacionado con el acelerado proceso colonizador regional y se comparan con los registros relativos al país en general.

Tabla 3. Población y tasa de crecimiento anual de la zona centro y Urabá y del país entre los años 1964 y 2005. Fuente: Gobernación de Antioquia (2006), DANE (2007) y cálculos propios.

Año	Población total en la zona centro de Urabá	Crecimiento anual entre periodos (%)	Población total en Colombia	Crecimiento anual entre periodos (%)
1964	40.962		17.484.526	
1973	75.981	5.1	20.666.920	1.5
1985	168.006	5.6	27.853.436	2
1993	253.471	4.1	33.109.840	1.8
2005	360.640	2.5	42.090.502	1.6

2.3.2 Vínculos urbano – rurales

El casco urbano de Apartadó es reconocido como el principal de la región. Concentra la mayor oferta de bienes y servicios a la población de la zona centro de Urabá. Cabe anotar que los centros urbanos de los cuatro municipios prestan sus servicios también a un segmento importante de población de los municipios

adyacentes tanto del Chocó como de Córdoba, por la mayor facilidad de acceso y menores distancias entre algunas de sus veredas y sus propios centros urbanos. Tal es el caso de municipios como Valencia y Tierralta en Córdoba y Acandí y Unguía en el Chocó. (Ver Figura 1).

De otro lado, en el entorno rural, gran parte de la población está distribuida en pequeños centros poblados rurales dispersos por todo el territorio, con gran densidad sobre la zona del abanico aluvial, donde se encuentra la agroindustria y los centros urbanos. Debido a su dedicación cada vez menor a la agricultura y ganadería y mayor a la oferta de mano de obra laboral, se ha hecho necesaria la intensificación de la importación de productos agrícolas desde los mercados mayoristas de las ciudades más cercanas: Medellín, Montería, Barranquilla, etc. (POT, 2000 y Carmona, 2005).

2.3.3 El papel de la agroindustria en el territorio

AUGURA (2006), señala que la agroindustria del banano ha sido el principal factor de dinamización de la economía en Urabá y de integración de la región con el departamento y el país, debido a las divisas que genera. Desde los años 90 exporta un promedio anual de 60 a 80 millones de cajas de 18,14 kilogramos de banano con valores que varían entre 330 y 444 millones de dólares. Están vinculados al negocio más de 17.600 trabajadores directos, más de 4.500 indirectos y alrededor de 344 empresarios (OIT, 2004).

La OIT (2004), señala que las relaciones obrero patronales que rigen la actividad productiva y buena parte del desarrollo, evolucionaron en medio del conflicto laboral y de crudos niveles de violencia, donde la intervención del Estado fue mínima hasta los primeros años de la década de los 90, cuando se agudizó el conflicto. Romero (2005), anota que los trabajadores bananeros consolidaron una organización de industria única en el sector agrario colombiano con el sindicato de Sintrainagro desde 1989. En la actualidad, éste agrupa más de 20.000 trabajadores, no sólo de Urabá sino de todo el país.

Se destaca además como por la agroindustria bananera de exportación se ha desarrollado también la del plátano, la cual genera también un alto número de empleos. Esto explica la gran cantidad de trabajadores rurales dedicados a la agroindustria, como es el caso de un alto porcentaje de población de las veredas Casanova y Puerto Girón.

2.4 LA POBLACIÓN RURAL DE LA ZONA CENTRO DE URABÁ

2.4.1 Aspectos demográficos y distribución de la población.

A continuación se presenta un aparte del análisis de los registros reportados por Medina (2006), a partir de los datos de las encuestas SISBEN de 1993 y 2003. Según la autora, para 1993 la región contaba con 211.731 residentes, de los cuales el 39,18% vivían en zonas rurales, mientras que en 2003 la población creció a 371.297 habitantes y de ellos el 36,03% pertenecían al sector rural, de los cuales el 19.26% en las Cabeceras Rurales Pobladas y 16.77% en los Centros Rurales Dispersos.

Aunque a nivel global para los cuatro municipios persiste un aumento de población, no sólo por los inmigrantes sino también por las altas tasas de natalidad que se presentan, es necesario recordar que en la década de los 90 el sector rural de Urabá se vio fuertemente afectado por la violencia, lo cual obligó a un gran número de campesinos a desplazarse a las cabeceras urbanas y centros poblados principalmente (Romero, 2003).

Teniendo en cuenta el mapa con los centros poblados de la región (ver Anexo 5), donde se destaca además la localización de las veredas objeto de estudio, se observa como la población rural de la zona centro se distribuye por todo el territorio, con la presencia de centros poblados rurales con tamaños de población entre 50 y 2500 habitantes, según los registros del SISBEN de los municipios (2006).

2.4.2 Orígenes de la población

Los habitantes de la zona centro de Urabá, como ya se anotó, provienen de diferentes grupos étnicos, los cuales con el tiempo se han venido mezclando. Sin

embargo existen aún grupos diferenciados como los indígenas Emberá en Chigorodó y Tule en Turbo, quienes reconocen el territorio de Urabá como ancestral. También existen las comunidades negras, con menor identidad pero ampliamente difundidas, que son de origen tanto chocoano como caribeño. Muchas de ellas viven en territorios colectivos adjudicados por medio de la Ley 70. (Ver Anexo 5).

Medina (2006), reporta que de acuerdo con el censo de 1993, tan sólo el 37% de la población es oriunda de los mismos municipios de la zona centro del Urabá antioqueño, mientras que el 36% procedía de otros lugares de Antioquia y el 26% de otros departamentos. Esta estructura confirma la preponderancia del crecimiento demográfico por inmigración, cuyo origen principal es el mismo departamento de Antioquia. También cabe destacar acá el efecto sobre los ritmos de crecimiento de la agudización del conflicto político-militar, la instalación de macroproyectos viales y de transporte y el crecimiento de la actividad económica regional. Fenómenos que pueden acelerar aún mas el crecimiento y en consecuencia los flujos migratorios.

Con el desplazamiento forzado se ha generado la nucleación de la población campesina habituada a vivir dispersa, la cual ha tenido que concentrarse en corregimientos o en las cabeceras municipales. Al respecto del desplazamiento forzado de población en Colombia, en el Informe de Desarrollo Humano, Gómez (2003), destaca a Urabá como una de las 20 micro regiones donde se concentra la dinámica de expulsión y recepción que suman el 70% del total de la población desplazada del país. Señala además como en Urabá para ese año se había concentrado el 5,6% de los registros nacionales de desplazamiento forzado.

2.4.3 Distribución de la propiedad

Se basa este aparte en los resultados de Restrepo (2006), sobre la ocupación del territorio de la región central de Urabá. A partir de los registros del tamaño de los terrenos, la autora realizó una descripción de los predios para todas las veredas en las seis categorías propuestas por Fajardo (2002), con el fin de comparar el patrón de apropiación del territorio nacional, con el local. Es de anotar que gran parte del

análisis que hace Fajardo sobre las causas y tendencias de la propiedad en el país, también aplican para la zona, tal como se analizará más adelante. En la Tabla 4, Figura 6 y Anexo 7 se resumen los resultados encontrados.

Tabla 4. Distribución de la propiedad en la zona centro de Urabá y en Colombia.

Tramos	Urabá 2005				Colombia 1996			
	Ha.	No. Predios	Área (ha)	Predios (%)	Superficie (%)	No. Predios	Área (ha)	Predios (%)
< 5	7.433	10.846	44,78	1,71	1.642.998	2.166.375	68,2	4,3
5-20	3.658	41.064	22,04	6,48	448.585	4.462.598	18,6	8,8
20-50	3.087	100.728	18,60	15,90	176.890	5.547.031	7,3	10,9
50-200	2.204	190.948	13,28	30,15	116.333	10.502.034	4,9	20,7
200-500	154	43.344	0,93	6,84	18.331	5.400.281	0,8	10,6
>500	64	246.498	0,39	38,91	7.495	22.631.747	0,3	44,6
	16.600	633.428			2.410.632	50.710.066		

Fuente: Restrepo (2006) a partir de información de las oficinas de catastro de Apartadó, Carepa, Turbo y Chigorodó en el año 2005 y los registros de Salgado y Prada para Colombia, citados por Fajardo (2002).

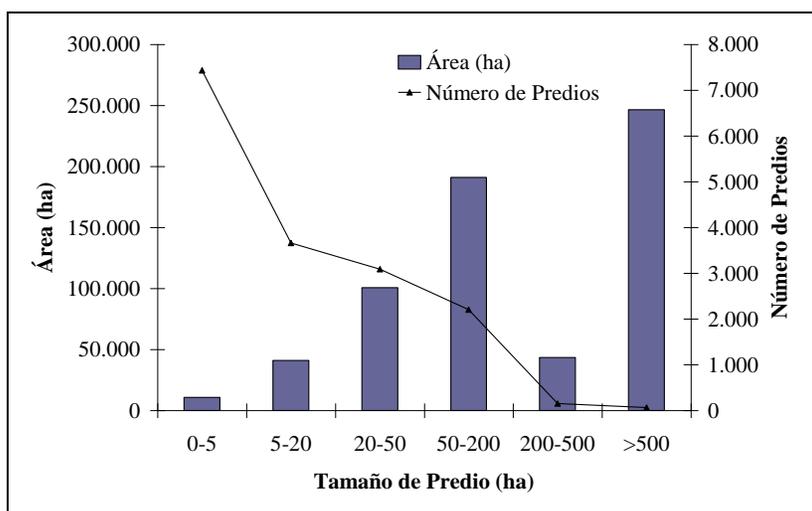


Figura 6. Distribución de la Propiedad para la Zona Centro de Urabá en el año 2005. Fuente: Restrepo (2006)

Se observa allí como en la zona centro de Urabá la pequeña propiedad (<20ha) concentra el 66,8% de los 11.091 predios totales. Esto equivale a menos del 10% del territorio. Las propiedades entre 20 y 200 ha por su parte concentran el 46% del área total con el 31% de los propietarios. Y los predios mayores de 200 ha a su vez concentran el 45% del territorio y el 1,3% de los propietarios. Para todos los municipios se encontró a la mayoría de los predios en la categoría de menos de 5 ha, siendo el municipio de Apartadó el de mayor proporción de pequeños predios (61%),

probablemente por haber sido el municipio eje de la colonización de la zona centro ligada a la agroindustria. (Restrepo, 2006).

En el Anexo 7 se observa además como los predios menores se encuentran con mayor concentración en las veredas localizadas principalmente en los municipios de Turbo y Apartadó, en sectores predominantemente plataneros, vinculados a la agroindustria. Los tamaños entre 20 y 200 ha, se encuentran dispersos por todo el territorio, mientras que los mayores de 200 ha predominan en la unidad de la llanura de inundación, siendo unos de los principales propietarios las comunidades negras organizadas según la Ley 70 en los cinco concejos comunitarios con 35.826 ha.

También en este rango se encuentran predios de la Nación con 83.382 ha, que corresponden al parque nacional natural Katíos, en los corregimientos de Lomas Aisladas y Pueblo Bello. Los territorios indígenas del resguardo Polines y Guapa en Chigorodó figuran con 3.604 ha.

Dentro de esta categoría además se encuentran predios de particulares, en el corregimiento Barranquillita de Chigorodó, por ejemplo hay siete predios privados con un área total de 4.080 ha. Igualmente las Comunales (denominación utilizada por el gremio bananero para identificar los diferentes sectores donde están las fincas bananeras) San Jorge y la Suerte en Turbo tienen un total de 4.513 ha. De igual forma en Carepa predominan grandes predios privados, de forma tal que las veredas La Unión, Carepita, Promexcol, Remedía Pobre y Nueva Esperanza, se componen cada una de un solo predio. (Restrepo, 2006).

Fajardo (2002), anota que en el país el avance de la gran propiedad, el deterioro de la mediana y la continua fragmentación de la pequeña, han sido acompañados de fenómenos violentos, como los desplazamientos forzados de población rural y las masacres continuas, en las que las fuerzas paraestatales han ido conformando sus dominios territoriales en un proceso de acumulación de tierras. Este autor destaca además al narcotráfico como otro factor que ha facilitado la acumulación de las tierras, en todo el territorio nacional. Urabá no ha escapado a esta problemática, la cual en los últimos años se ha agudizado aún más con el auge del narcotráfico en la

región, el cual ha encontrado principalmente en los terrenos campesinos, de manera lamentable, la mejor oportunidad de compra de tierras. Dicha situación afecta igualmente las poblaciones objeto de estudio.

2.5 CONFLICTOS SOCIOPOLÍTICOS Y SU INCIDENCIA EN LA CONFIGURACIÓN ACTUAL DEL TERRITORIO.

Se tomó como base la descripción de los conflictos sociopolíticos identificados por Uribe (1992), para la zona de Urabá. La autora destacó entre ellos el de la lucha armada entre el Estado, los grupos de guerrillas y paramilitares, la lucha por la apropiación de la tierra, los conflictos obrero patronales de la agroindustria bananera, el interés político por el control del territorio y la lucha por la mejora de las condiciones urbanas. Además se agrega el conflicto generado por el narcotráfico que en los últimos años ha tomado una alta relevancia en la región. A continuación se presenta una breve reseña de los conflictos que se consideran han afectado más a las poblaciones estudiadas.

2.5.1 El escenario de la lucha armada y del conflicto por el control político.

Uribe (1992), identifica a Urabá como una zona de refugio y resistencia social. Ello se evidencia desde los años 40 cuando llegaron allí miembros de las guerrillas liberales contra el gobierno conservador de Laureano Gómez. El conflicto armado desde entonces se ha presentado por grupos guerrilleros, de autodefensas y estatales por el control territorial.

Los movimientos guerrilleros más importantes y con mayor presencia, las FARC y el EPL, se consolidaron en la zona desde 1975. En los años ochenta se intensificaron los conflictos con la consolidación de movimientos sociales y laborales. El movimiento sindical logró afiliarse en ese entonces al 85% de los obreros bananeros y se presentó un ascenso de los partidos políticos alternativos configurando un pluralismo político. Se legalizaron e insertaron en la civilidad algunas agrupaciones guerrilleras que tuvieron fuerte injerencia política, como por ejemplo la Unión Patriótica UP, con fuerte influencia de las FARC y el EPL -Esperanza, Paz y Libertad-

como grupo legalizado del Ejército de Liberación Nacional. (Romero, 2003 y Uribe, 1992).

La búsqueda del poder político militar y del control territorial sostenido entre los grupos ilegales FARC y el EPL, los llevaron a infiltrarse y buscar el apoyo de los sindicatos y por ende de la población. Esta situación reclamaba con mayor fuerza la presencia reguladora del Estado, la cual llegó en forma tardía, lenta y poco eficiente como lo anota Uribe (1992). Sin embargo durante los años 80 se lograron importantes avances en el reconocimiento de los derechos laborales, el repudio a la violencia generalizado por parte de la población civil y la realización de un plan integral de obras para Urabá por parte del Gobierno. Pero no se logró disminuir la ola de violencia sobre los sindicatos. (Romero, 2003).

Entre finales de los años 80 y comienzos de los 90, la Unión Patriótica y Esperanza Paz y Libertad llegaron a obtener la fuerza electoral mayoritaria. Sin embargo la UP fue eliminada del escenario político como resultado de la violencia en contra de sus militantes y simpatizantes. Consecuentemente en los años 90 la competencia por el apoyo de los trabajadores, continuó entre las FARC y Esperanza Paz y Libertad.

Las FARC se opusieron a la voluntad de Esperanza Paz y Libertad de hacer política pública y de negociar con el gobierno. Esta pugna degeneró en un ataque frontal entre ambos bandos el cual fue aprovechado por los paramilitares y fuerzas de seguridad privadas para eliminar a todos aquellos que consideraban auxiliares guerrilleros, lo cual generó un alto número de desplazamientos, muertes y desapariciones. En los años siguientes continuó la oleada de violencia política.

Romero (2005) llama la atención sobre como se estableció una alianza entre Esperanza Paz y Libertad y sus seguidores en la región con grupos de paramilitares, por medio de la cual ellos obtuvieron protección, seguridad y cierta participación política regional. Sin embargo esto se logró a cambio de su lealtad a un orden político – económico ilegal, que ya había implicado el destierro y eliminación de una de las fuerzas partidistas más importantes de la región, la Unión Patriótica. Lealtad que en este caso no fue hacia el Estado, sino a una organización regional que surgió

de la consolidación de un aparato militar no estatal, definido como contrainsurgente, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Según Uribe (1992), las AUC surgieron como expresión político – militar de grupos preexistentes de asesinos a sueldo cuyo fin era asumir el control sobre los movimientos sociales que para ese entonces estaban influenciados por la guerrilla. Sus modos de operación se caracterizaron por los asesinatos colectivos y masacres. Sobre sus orígenes existen diferentes hipótesis. Una los considera como parte de la reacción defensiva de los grandes propietarios para librarse de la presión guerrillera caracterizada por el secuestro, la extorsión, el boleteo y los asesinatos. Otra hipótesis sugiere que aparecen a partir del narcotráfico para garantizar las rutas de transporte de los alcaloides. Con estos nuevos actores armados, la violencia regional adquirió un carácter crítico.

En la década de los años 90 se presentó además según Romero (2003), una homogeneización política regional y la conformación de las cooperativas de vigilancia y seguridad rural llamadas CONVIVIR, como una forma de continuar desde la legalidad con actividades consideradas propias del paramilitarismo. Ello explica la peculiar paz social alcanzada a través de un dramático período de violencia.

Desde esa década los grupos paramilitares han ejercido el control territorial en la zona Centro, principalmente en el eje bananero y se consolidaron amplias redes de informantes las cuales cooperan también con el ejército. Es así como la mayoría de los pobladores rurales de la región y por ende las comunidades estudiadas, sobre todo en los casos de Puerto Girón y Casanova, están familiarizados con estos grupos, quienes incluso les imponen restricciones para el aprovechamiento de recursos naturales en ciertas zonas y han servido como mediadores en situaciones de conflicto entre ellos.

Sin embargo se registra además la presencia armada de las FARC en las periferias de los cuatro municipios, incluida la serranía de Abibe donde se localiza la vereda Zungo Arriba, con sus acciones características y confrontaciones con el ejército y grupos paramilitares, los cuales han cobrado gran número de vidas. Es por ello que

la mayor parte de la población de esta vereda en la década pasada se vio obligada a desplazarse, como se explicará más adelante. Existe en la actualidad temor de gran parte de la población de la zona centro de Urabá por el retorno de este grupo ilegal y sus acciones de retaliación, ante la desmovilización de los grupos paramilitares que operaban en la zona.

2.5.2 El conflicto de la lucha por la tierra.

Ya mencionado en otros apartes del documento, se presentó en principio por el control de las tierras mejor situadas a los lados de la carretera y las consideradas como las más aptas para la agricultura del banano y la palma africana. De esta forma es como se concentra la propiedad en manos de unos pocos y se procede a su legalización. De otro lado, como ya se mencionó, con la gran cantidad de migrantes, la falta de tierras y la alta especulación en su precio, los colonos desde los años 60 se vieron obligados a invadir y apropiarse de tierras pertenecientes a grandes propietarios y de esta forma se conformaron los centros poblados de la zona centro de Urabá. (Uribe, 1992).

El INCORA, ahora INCODER, en las últimas décadas ha adquirido una mayor incidencia en la dotación de tierras. Sin embargo es claro que no alcanza a cubrir un área importante. Hasta la fecha en los municipios de la zona centro existe un alto número de predios sin legalizar, incluso cerca de los centros urbanos. Esta problemática afecta en forma directa a los pobladores de las tres veredas estudiadas, muchos de ellos sin títulos de propiedad, lo cual los perjudica para la solicitud de créditos, incentivos y bienes y servicios públicos.

2.5.3 El conflicto por el narcotráfico

El narcotráfico ha logrado permear todas las esferas socioeconómicas nacionales y regionales por lo que se ha consolidado en los últimos años como otro grupo económico, generando una especie de contrarreforma agraria, con la compra masiva de tierras, para el caso de Urabá, tanto a grandes capitalistas como a pequeños campesinos, entre fincas ganaderas, bananeras, plataneras y campesinas. La compra de tierras por narcotraficantes además de elevar la concentración de la

propiedad, según Pérez y Pérez (2002), ha contribuido además al desplazamiento forzoso de campesinos hacia las ciudades y zonas de colonización. La mayor parte de esas tierras las han dedicado a la ganadería extensiva, sustituyendo el uso que tenían en actividades de economía campesina, agricultura o como áreas de bosques.

Al igual que en el resto del país, en la zona centro se presentan cultivos ilícitos, a lo largo de la serranía de Abibe, dispersos en áreas con pequeña y mediana extensión, donde el campesino los ve como una alternativa de producción más rentable, ante los precios cada vez menores de los demás cultivos. En algunos sectores también ha llegado el programa de erradicación manual de cultivos, pero éstos simplemente se desplazan a otras zonas de la Serranía. Aunque en las comunidades estudiadas no se presentan estos cultivos, ellas se han visto afectadas por las consecuencias que el narcotráfico conlleva, como es la compra masiva de tierras y por ende el encarecimiento de las mismas.

Hacia la zona norte en épocas recientes las autoridades han encontrado laboratorios de procesamiento con grandes capacidades de producción y Turbo se ha consolidado como puerto de transporte de cocaína hacia Centro América a través del uso de lanchas rápidas.

CAPÍTULO 3. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN DE LAS COMUNIDADES ESTUDIADAS.

En el presente capítulo se compilan los resultados más relevantes de la investigación. Se realiza la presentación de cada caso o comunidad de forma independiente, a partir de los instrumentos metodológicos aplicados: el taller, la encuesta, las observaciones de campo y las entrevistas, descritos ya en la metodología. El análisis comparativo de los resultados consignados para las tres comunidades se presenta en el Capítulo 4, que además contiene las conclusiones de este estudio.

3.1 PUERTO GIRÓN

La información relativa a la comunidad de Puerto Girón se recolectó principalmente a través de los siguientes instrumentos: un taller realizado el 16 diciembre de 2005 en la Caseta comunal, donde sirvieron como facilitadores Luisa Fernanda Jaramillo y Juan Diego Correa y se registró una asistencia de 37 personas de la comunidad de ambos sexos y diferentes edades; una encuesta general realizada en septiembre de 2006, donde las encuestadoras fueron Luisa Fernanda Jaramillo y Elvis Beitar y que se aplicó a 78 familias; una entrevista sobre la base económica de la población y/o los sistemas de producción, siguiendo los parámetros propuestos en la metodología, la cual se realizó a la familia del señor Wilfrido Mena considerada como típica de la población y que se realizó el 20 de octubre de 2006. También se obtuvo valiosa información a través de la observación directa y diálogos con los pobladores, gracias a las periódicas visitas realizadas a la comunidad entre 2005 y 2006.

3.1.1 Aspectos históricos.

Puerto Girón es el centro poblado de uno de los cuatro corregimientos del municipio de Apartadó, localizado en límites con Turbo, donde predomina población de origen chocono. Antes conocido como Puerto Caribe, se conformó en los años 60 sobre la margen derecha de la parte baja del río León, por personas provenientes de diferentes lugares del Chocó, quienes llegaron en busca de empleo en el aserrío de la empresa Maderas del Darién, localizado entonces adyacente al sitio donde se encuentra el centro poblado en la actualidad. Esta empresa tenía una concesión del Gobierno para el aprovechamiento del bosque natural localizado en la zona centro de Urabá.

Es de anotar que el principal objetivo de la población al migrar a la zona era poder trabajar en el aserrío y no la búsqueda de tierras para colonizar. Por tal razón muchos llegaron solos y luego trajeron a sus familias a vivir a un ambiente de condiciones similares a los lugares de donde provenían (zonas rurales ribereñas muy húmedas). Por su tradición de pescadores complementaron el trabajo en el aserrío

con esta actividad, gracias a las posibilidades ofrecidas por el río León y el golfo de Urabá.

Con la retirada definitiva del aserrío en el año 1996, gran parte de la población permaneció con la esperanza de trabajar para la agroindustria bananera. Sin embargo dadas las condiciones tan agrestes del terreno donde se asentaron y la vulnerabilidad ante las inundaciones, la administración municipal de Apartadó en esta misma década intentó reubicarlos en un barrio del casco urbano, ante lo cual se negaron con el argumento de que al vivir cerca al río no pasarían, incluso aunque no tuvieran trabajo, pues podrían subsistir con el cultivo del arroz y la pesca.

En la última década, con el aval del municipio, el gremio bananero les hizo tres rellenos con material de dragado en un área de siete mil metros cuadrados, paralelos al río, por lo cual desplazaron sus viviendas a 100 metros de la ribera y dicho sector se consolidó en un espacio público, donde existen varias instalaciones de uso comunitario, entre las cuales se destacan el parque infantil, una cancha de fútbol, un templo, la caseta comunal y el centro médico. (Figuras 7 y 8).



Figuras 7 y 8. Caserío de Puerto Girón después del segundo depósito de material de dragado. Se observa como las viviendas se encuentran retiradas de la orilla del río, quedando allí sólo los sistemas sanitarios y lavaderos comunitarios.

Entre los años 70 y 80, según algunos diálogos sostenidos con los pobladores más antiguos y los resultados del ejercicio del gráfico histórico, (Figura 9), se evidencia como había en Puerto Girón una gran dinámica en cuanto al empleo y la población. Los dibujos realizados por la gente, relacionados con el empleo para ese periodo,

representan muchas tucas (trozas) de madera transportadas por el río que denotan la actividad permanente del aserrío. La producción agropecuaria, se basaba en el arroz, la pesca y cría de algunas gallinas y cerdos. Se hacía uso también de la alta oferta de recursos naturales como la extracción de leña, frutos y la cacería de fauna silvestre. En infraestructura, las viviendas aún conservan su estructura de construcción sobre palafitos, típicas de la población negra en el Chocó.

En los años 90 se observa una leve disminución en la población por migración, que se relaciona con el traslado del aserrío a Turbo. En la producción agropecuaria de las décadas del 90 y 2000, comienza a aparecer el cultivo de banano en los alrededores del corregimiento. El empleo de quienes se quedaron a pesar de la retirada del aserrío, se orientó en un principio más hacia la pesca y luego al trabajo asalariado en la agroindustria bananera.



Figura 9. Gráfico histórico de Puerto Girón realizado por algunos de sus habitantes durante el taller.

Los dibujos y conclusiones de los asistentes al taller, también evidencian el deterioro en los recursos naturales, sobre todo en la pesca y por deforestación. Se observa además la estrecha relación de la población con el río León, al registrarlo como elemento fundamental de su historia, presente y actividades productivas. Ello puede indicar como esta comunidad pertenece a una cultura acuática, ribereña, lo que explica el porque no se conciben alejados de allí, tal y como se los había propuesto la administración municipal.



Figura 10. Mujer de Puerto Girón lavando la loza en el río León, al lado un remolcador bananero que lleva la fruta hacia el Golfo de Urabá para su exportación.

Se observan cambios asociados a mejoras en la infraestructura en los últimos diez años, gracias a los rellenos que han facilitado que la comunidad pueda construir sobre tierra firme y evitar las inundaciones con la crecida de los ríos. Sin embargo el hecho de vivir sobre un terreno consolidado, en un área con mayor espacio a la que estaban habituados, ha inducido cambios en el estilo de vida tradicional de los pobladores de Puerto Girón, que muchos no estaban preparados para afrontar. Un ejemplo de ello es el uso y manejo de los espacios públicos, lo cual ha generado varios conflictos en la comunidad, debido a que muchos quieren beneficiarse individualmente sin la consciencia de que se deben compartirlos con el resto de la población para diferentes actividades.

El corregimiento no dispone de una inspección de policía, por lo cual la solución de los conflictos es asumida por la Junta de Acción Comunal (JAC), ante la distancia a la que se encuentran de la cabecera municipal (a más de media hora en vehículo). Sin embargo y durante el tiempo que se hizo trabajo de campo, no se reconoció una cabeza visible de la JAC para imponer el orden.

3.1.2 Demografía

En el corregimiento hay 316 personas, de las cuales 181 (57,3%) son hombres y 135 (42,7%) mujeres. En la Figura 11 se presenta la pirámide de población; donde se presenta el desbalance existente, sin aparente explicación, entre el número de niños

y niñas de 10 a 14 años, con predominio de estas últimas. También la poca representación de hombres y mujeres en la clase de edad entre 35 y 39 años. Se observa en general una menor proporción de hombres entre las edades de 30 a 55 años con relación a las mujeres en ese rango de edad (que equivalen al doble). Ello puede estar relacionado con la mayor migración de hombres, en edad productiva, en busca de otras fuentes de trabajo ante la retirada del aserrío de Maderas del Darién, su principal proveedor de empleo, en los años 90.

En cuanto a la estructura poblacional se tiene que los jóvenes y niños (entre 0-14 años) representan el 46% de la población total y sólo un 5% es mayor de 65 años, lo cual indica que más de la mitad de la población es dependiente. De otro lado la población adulta, mayor de 40 años, representa el 20%, mientras que el 49% está entre el rango de los 15 y 64 años, considerada edad productiva.

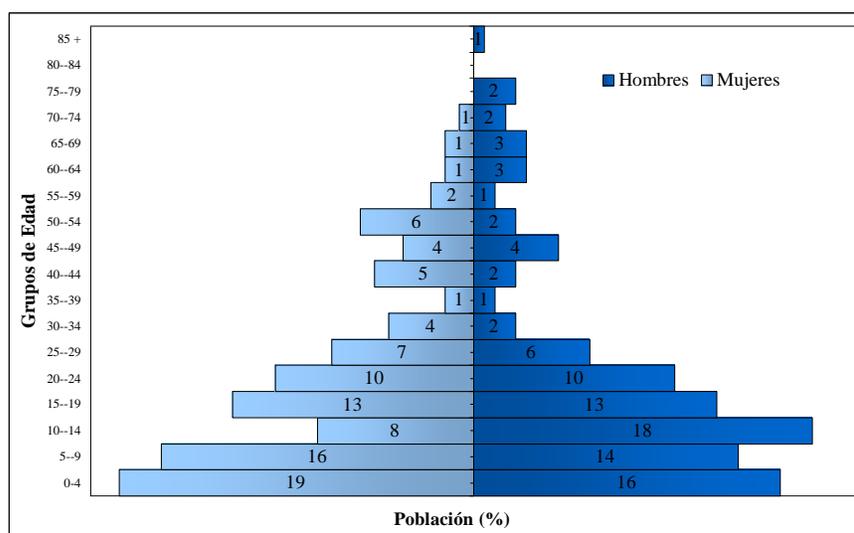


Figura 11. Estructura de la población por sexo y edad en la comunidad de Puerto Girón, en el año 2006, expresada en porcentajes.

En cuanto a la composición del grupo familiar, en el corregimiento existen 78 hogares, de los cuales 60 poseen al menos un hijo. El promedio de número de hijos por familia para Puerto Girón es de tres. Es de anotar que en la encuesta no se incluyó a los hijos que viven fuera de la vereda y se encontró además que las familias con más de tres hijos, son las que reportaron padres y madres mayores de 38 años; mientras que la mayor parte de hogares con uno y dos hijos correspondió a

padres jóvenes. Otro aspecto importante, muy ligado a la cultura afrocolombiana y que tampoco se consideró en la elaboración de la encuesta, pero que se evidenció durante su realización, es el llamativo número de hijos de diferente padre o madre en los hogares.

De otro lado, el 54 % de la población de Puerto Girón, o sea 172 personas, corresponde a hijos que viven con sus padres. Ellos se distribuyen en los grupos familiares tal y como se representa en la Figura 12. Allí se observa como el 41 % posee entre uno y dos hijos; el 30 % posee de tres a cinco hijos y el seis por ciento restante tiene más de seis hijos; mientras que en el 23 % de los hogares no vive ningún hijo.

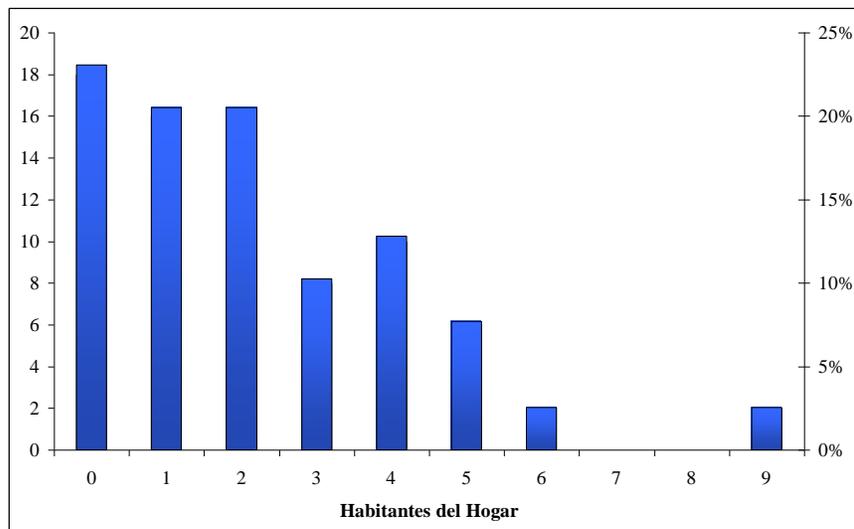


Figura 12. Distribución de las edades de los hijos en Puerto Girón.

Además se encontró que en el 75% de los hogares habitan menos de seis personas, lo cual es coherente con el número de hijos promedio. Los hijos reportados por la encuesta se encontraron entre los 0 y 34 años, distribuidos en el siguiente rango de edades: el 58% es menor de cuatro años, el 37% tiene entre 10 y 14, el 18% entre los 15 y los 19 y tan sólo el 4% aun vive con sus padres después de los 20 años. Este resultado se explica por el hecho que en las comunidades negras los hijos desde muy jóvenes establecen uniones y conforman nuevas familias para lo cual construyen vivienda a parte de sus padres.

3.1.3 Vivienda y tenencia de la tierra

El área del centro poblado del corregimiento Puerto Girón es pequeña, con menos de 40 ha. Su población, como ya se anotó, en su mayoría se encuentra concentrada y localizada sobre la ribera del río León. Lamentablemente a la fecha esta comunidad no ha logrado ponerse de acuerdo para la solicitud de territorios colectivos con la titulación de tierras vía ley 70, con la cual el gobierno les reconocería propiedad sobre los terrenos donde tradicionalmente realizan sus actividades. Por este motivo en la actualidad la mayor parte de la gente cuenta únicamente con la porción de tierra que le corresponde a la vivienda, sin título y sin certeza de la propiedad sobre las áreas comunes.

Tan sólo el 13% afirmó poseer tierras fuera de la vereda, las cuales están localizadas en Urabá y el departamento del Chocó y han sido sobre todo adquiridas a través de herencias. Señalan sus dueños que por falta de capital no las trabajan y que además ellas se encuentran en su mayoría con cobertura de rastrojo alto.

Es de anotar que al igual que en el área rural externa al eje bananero, la mayor parte de estos predios no cuenta con títulos de propiedad, sino con compraventas y posesiones. Su legalización a nivel individual además resulta complicada dado las categorías de protección del suelo en esta zona, al estar constituida por humedales y en la franja de amortiguación del complejo de ciénagas del río Atrato, una de las áreas de conservación adscritas al convenio internacional RAMSAR.

Con relación a las viviendas, el 5% del total de los hogares paga arriendo, mientras que el 79% tiene vivienda propia y el 16% las habita con permiso de lo propietarios, sin pagar arriendo. De otro lado, se encontró que el 91% de las viviendas están ubicadas en el centro poblado y el 9% están dispersas. Para las viviendas dispersas, el mayor de los predios no supera las 10 ha y los otros seis miden entre 0.1 y 5 hectáreas. Sus habitantes allí tienen pequeñas huertas, gallinas y cerdos y no utilizan de manera óptima su terreno por las condiciones de inundabilidad que presenta la zona.

En cuanto a servicios básicos, según la encuesta, el 77% de las viviendas de Puerto Girón posee energía eléctrica, servicio que llegó sólo hasta el año 2004, luego de realizada la segunda etapa del relleno. Se reporta además que cuando las viviendas no cuentan con energía, esto se debe a la incapacidad de sus ocupantes de pagar la cuota mensual. Los demás servicios públicos en el corregimiento no se ofrecen. Consumen agua lluvia, la cual recogen por medio de los canales de los techos de las casas y la almacenan en canecas. El resto del agua que utilizan para el baño y lavado de utensilios, la extraen del río León. Éste al atravesar la población, transporta una alta carga de contaminantes, a la cual se suma la del río Apartadó, uno de los más contaminados de la región, cuya desembocadura se encuentra justo en el límite del corregimiento aguas arriba del río León. (Ver Figura 13)



Figura 13. Vista aérea del centro poblado del corregimiento de Puerto Girón. Fotografía tomada en el año 2005. Escala aproximada 1:10.000. Se observa claramente el relleno de material y la ubicación actual de las viviendas.

La recolección de residuos sólidos inorgánicos se hace a través de un plan de manejo ambiental de la parte baja del río León, financiado por el gremio bananero, lo cual unido a una campaña de educación ambiental ha logrado disminuir de forma

importante la cantidad de residuos sólidos arrojados al río y sobre la parte trasera de las viviendas. Dicho proceso no ha sido fácil por la ya mencionada falta de espíritu comunitario por parte de la población y por lo que ha significado el cambio cultural al que se han enfrentado en tan pocos años los habitantes de Puerto Girón, cuando pasaron de vivir sobre el río a habitar en terreno consolidado. Se destaca también como la sensibilización para la recolección de los residuos se ha logrado en gran parte por las actividades de la escuela con los niños, donde conformaron un club de defensores del agua, realizan actividades ecológicas y así le transmiten las enseñanzas a sus padres.

El cambio que implicó el relleno con material de dragado del corregimiento parece que culturalmente no ha sido del todo asimilado. Las viviendas continúan con la misma estructura en madera, con techos de paja o zinc y sin servicios sanitarios, los cuales están sobre el río y el mayor espacio que ahora tienen es subutilizado. En parte puede ser por la falta de claridad con relación al área de los terrenos de cada uno y al uso que se puede hacer de las áreas comunes.

Algunos intentos de siembra de árboles en el centro poblado, fracasaron en un alto porcentaje, a pesar de su socialización y del aparente consentimiento de la comunidad. Ello debido a que tanto niños como adultos deterioraron los árboles. Los primeros a través de sus juegos y los segundos porque no los cuidan e incluso los han tumbado como acto de rechazo ante el hecho de tener frente a sus casas especies típicas del “rastrojo”.

Sin embargo es de considerar varios aspectos, como el hecho de que su relación con el entorno ha sido tradicionalmente orientada hacia la extracción de recursos: con la minería y la madera en el Chocó y cuando llegaron a Urabá de nuevo con la extracción maderera. También el hecho de que para la mayoría de los pobladores de Puerto Girón es la primera vez que viven sobre terreno consolidado, lo cual identifican como una notoria mejora en su calidad de vida. Esto lo puede explicar en parte su reticencia a la siembra de árboles nativos de la zona, pues una vez lograda la consolidación del centro poblado, desearan romper el lazo con la selva, lo cual es

común en asentamientos urbanos y rurales del centro de Urabá, donde la mayor parte de la vegetación presente es exótica.

Es como si dicha vegetación les restara estatus, en vez de generarles orgullo por simbolizar la biodiversidad que les rodea. Además se debe tomar en cuenta que no han transcurrido sino tres años desde que se realizaron los rellenos, por lo cual tan corto tiempo puede influir en que los pobladores no hayan identificado las necesidades y las ventajas de tener más áreas comunes y de buena calidad, las cuales se logran también con la presencia de árboles que brindan sombra y frutos.

Otro registro que ratifica lo mencionado son las pocas viviendas que en sus alrededores se mantenían sin malezas ni basura y que tenían plantas ornamentales sembradas. Es de anotar que la población de Puerto Girón tiene claridad sobre el alto riesgo que existe no eliminar las plantas arvenses que crecen en abundancia por las altas precipitaciones y temperatura de Urabá, debido a que se constituyen en hábitat de culebras, algunas venenosas como la mapaná. Sin embargo por falta de voluntad y organización comunitaria de quienes allí habitan, dichos espacios comunes presentan proliferación de estas plantas, lo cual se observó incluso en el parque infantil.

3.1.4 Los orígenes de la población

Del total de la población que habita actualmente la vereda el 58% nació allí, el 4% en otro sitio del municipio de Apartadó, el 9% en otro municipio de Urabá y el 23% en el departamento de Chocó. Además el 66% de la población que nació en la vereda tiene menos de 14 años; el 33% tiene de 15 a 34 años y menos del 1% de la población original de la vereda es mayor de 35 años. Estos últimos provienen en un 80% del departamento del Chocó, lo cual explica el hecho de que aún conserven rasgos característicos de las comunidades afrocolombianas, en una región como Urabá, donde otros sistemas económicos y sociales imperan en la actualidad. (Ver Figura 14).

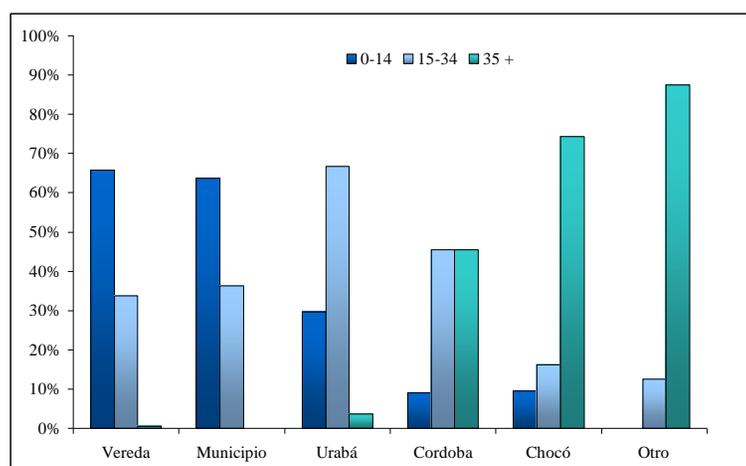


Figura 24. Distribución de la población de Puerto Girón por edades según su procedencia.

Lo anterior es consecuente además con las respuestas de la encuesta sobre los años que llevan viviendo en la vereda quienes no nacieron allí, a saber el 41% de la población. (Figura 15).

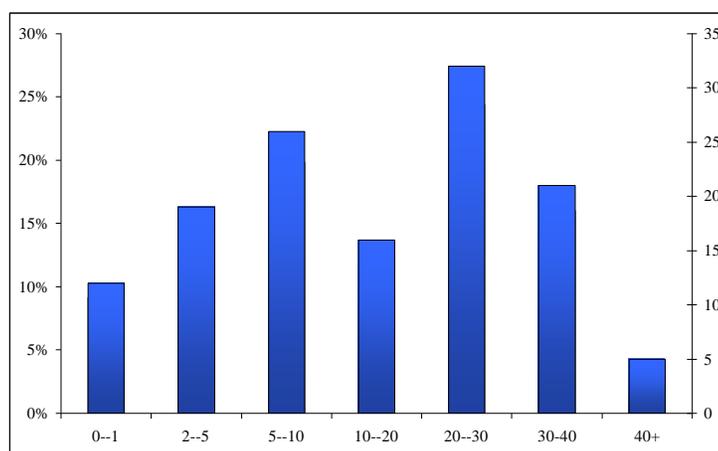


Figura 15. Años que llevan viviendo en el corregimiento de Puerto Girón quienes no nacieron allí.

En Figura 15 se demuestra además la alta dinámica migratoria del poblado, aún después de la retirada del aserrío, la principal fuente económica de Puerto Girón hasta mediados de los años noventa. Esto se corroboró además a través de diálogos con algunas personas de la comunidad, quienes en general explicaron que las migraciones se deben esencialmente a la búsqueda de trabajo asalariado, por lo cual se trasladan a través de los ríos Atrato y León, a diferentes veredas de Urabá y Chocó, donde amigos y familiares.

Lo anterior se corrobora además con la respuesta de la encuesta formulada a los jefes de hogar, acerca del motivo por el cual se desplazaron y que fue la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo en el 72% de los casos, mientras que el 22% respondió que por aventura y el 2% por violencia, en busca de tierras u otro motivo.

3.1.5 Actividad económica

Los jefes de hogar, de acuerdo con la encuesta, se dedican principalmente a la pesca en un 46% de los casos y al jornaleo en un 40%. A las ventas en un 7% y en menor proporción a los cultivos, la cacería y otras actividades. De igual forma en la encuesta consideraron en un 86% de los casos que la principal actividad económica de la mayoría de los jefes de hogar era la pesca, el jornaleo el 13% y cultivos propios en el 1% de los casos. Ninguno de los adultos encuestados consideró otras actividades complementarias como base económica.

Este último resultado llama la atención, pues pareciera que a nivel individual no han asimilado la reconversión de actividad económica de los últimos años hacia el trabajo al jornal sobre todo en las fincas bananeras cercanas. Se anota arriba a *nivel individual*, porque como se presenta a continuación, durante el taller su reflexión grupal fue en parte diferente.

De acuerdo con el perfil productivo de Puerto Girón realizado en el taller, sus asistentes al igual que en la encuesta identificaron como actividades productivas principales: la pesca y el trabajo en las fincas bananeras. Es de anotar que se encontraron algunas familias donde el adulto mayor se dedicaba a la pesca y a la poliactividad, mientras que los hijos mayores trabajan en bananeras. Sin embargo, como actividades secundarias reconocieron a los sembrados contratados por el Plan de Manejo Ambiental del Dragado de la parte baja del río León (PMA)¹⁶ y el trabajo al jornal diferente del que se realiza para la agroindustria. Además destacaron como muchas familias diversifican la actividad de la pesca por su bajo rendimiento, con el

¹⁶ No se toma como actividad pues corresponde a unos trabajos puntuales en los que durante los meses anteriores al taller, el citado PMA del gremio bananero contrató a varias personas de la comunidad para realizar actividades de reforestación y revegetalización de las riberas del río León. Por ello se consideran equivalentes al trabajo al jornal.

trabajo al jornal, la caza ilegal de babillas y el comercio (con tiendas) principalmente. También mencionaron otras actividades como el cultivo del arroz, la extracción de madera, el reciclaje de hierro¹⁷ y los cultivos en parcelas. Estas actividades según ellos en los últimos años disminuyeron dramáticamente porque la gente no tiene tierras y las que había disponibles ya tienen dueños sin interés en la producción agrícola.



Figura 16. Resultado de la actividad del perfil productivo realizado durante el taller en el corregimiento de Puerto Girón

Mencionaron además en el taller que la causa de la disminución de la pesca, aparte de la contaminación del río por los agroquímicos, se debe al uso de redes de pesca con el ojo cada vez más pequeño, que hace que se capturen peces jóvenes los cuales no han alcanzado a reproducirse. Esto dicen que es común en las personas del corregimiento de Nueva Colonia, el cual cuenta con más de mil habitantes, de origen predominante cordobés y chocono y el cual es vecino de ellos. Resaltaron también que esas prácticas no eran comunes en Puerto Girón, pues ellos sabían que

¹⁷ Consiste en la recolección de estructuras de hierro para la venta, que provienen de edificaciones abandonadas (como las instalaciones del antiguo aserrío), embarcaciones hundidas, cuerdas de alambre de púas deterioradas, etc.

a largo plazo los perjudicaba al tener que desplazarse cada vez más lejos para poder pescar.

Lo anterior explica como ante las escasas oportunidades de empleo, muchos de los hombres jóvenes se hubieran vinculado en la agroindustria, a través del trabajo asalariado en las fincas bananeras cercanas, mientras que una proporción similar, correspondiente a los hombres mayores de 35 años, tienen como actividad principal la pesca, pero complementada con las otras actividades ya mencionadas, dentro de las que se destaca el trabajo al jornal en fincas vecinas. Algunos de ellos se van incluso a otros lugares en busca de trabajo por temporadas.

Para profundizar un poco más en la base económica de la población, con la guía de observación de campo, basada en la propuesta de Forero (2005, citada en el Anexo 2), se encuestó al Señor Wilfrido Mena, uno de los habitantes más antiguos, quien se dedica realizar varias actividades para subsistir, entre ellas la pesca, la agricultura, el labrado de embarcaciones y la cacería de babillas.

El señor Mena dice ser uno de los fundadores del caserío. Tiene cinco hijos pero sólo vive con uno de ellos y con una mujer que a su vez tiene cuatro hijos pequeños; por lo cual son siete personas por las que debe responder. En los últimos años incluso menciona que ha debido empeñar algunos objetos y vender una parte de su tierra para poder subsistir.

Tiene una parcela de 10 ha localizada en toda la llanura de inundación del río León, cerca al mar, rodeada y cubierta en su mayor parte de rastrojo alto. Con el cambio de la marea y dependiendo la época del año, el nivel de inundación varía. Por ese motivo, sumado a los bajos precios de las cosechas y a los animales silvestres que se comen gran parte de ellas, ya no cultiva mucho. De hecho el sembrado que tenía al momento de la entrevista, de media hectárea de arroz, lo hizo por solicitud de su mujer. Dice además que cultiva solo y únicamente en su propiedad. Describe al suelo como fértil por lo cual no requiere de abonos ni agroquímicos. Deja descansar el lote donde cultiva alrededor de un año. La semilla que tenía sembrada es la ICA4,

por lo cual debió trabajar dos días al jornal para que le pagaran con las 50 libras de semilla que necesitaba.

Con la primera cosecha afirmó que iba a extraer 500 kilos y con la segunda 350 kilos, la cual se produce al mes de la primera. De ellos deja 200 kilos para autoconsumo y el resto lo vende en un molino de Chigorodó sin obtener mayores ganancias, pues debe pagar flete de lancha y carro para llegar allí. Además anota que los precios que pagan por la cosecha cada vez son menores. Del arroz que deja para autoconsumo negocia con sus vecinos para que lo piloneen y por cada tres partes, el se queda con dos. Alrededor de su casa además tiene 35 matas de plátano y 13 gallinas para autoconsumo.

De otro lado cuenta con un trasmallo para la pesca que desarrolla sobre todo en el mar y con fines de autoconsumo. Para ello se desplaza entre 4 y 10 km, entre las desembocaduras del río León y del Suriquí. La actividad la hace un día a la semana, toda una noche en el mar, con su embarcación y trasmallo de tres y medio punto (ojo de 3 pulgadas) de 100 metros por 8 m de ancho. Afirma pescar alrededor de \$30.000 de pez chivo, mojarra, róbalo, jurel y sable, etc. También otro día de la semana pesca en el río con otro trasmallo mas pequeño de 2 puntos (dos pulgadas) donde captura: guacuco, liso, róbalo, bocachico y chivo, etc. Deja el trasmallo en la noche sobre la orilla y lo recoge en la mañana. Este es de 1.5 m de ancho por 50 m de longitud. Ello le garantiza obtener la "liga" o proteína para la alimentación de su familia. En algunas ocasiones alquila su embarcación a otros pescadores quienes le pagan con pescado.

Aunque pareciera que la actividad es muy rentable, por las condiciones actuales de contaminación y sobreexplotación del recurso, la pesca se convirtió en una cuestión de azar, pues durante el tiempo en el cual se realizó el trabajo de campo se pudo constatar que en muchas ocasiones los pescadores regresaban de sus jornadas sin haber obtenido al menos la liga o carne para su consumo. En ocasiones sin embargo la pesca era buena, por lo cual repartían parte del producto entre sus familiares y amigos y vendían los excedentes en el mismo caserío o en otra vereda cercana.

De otro lado con relación a las redes de pesca, la diferencia en el tamaño del ojo se explica porque según ellos en el río los peces son más pequeños que en el mar; además las longitudes de las redes de los pescadores de Puerto Girón, como la del señor Mena, demuestran que su actividad es del tipo artesanal, contraria a la de un gran número de pescadores de Nueva Colonia, quienes cuentan con redes de hasta más de 1.000 metros de longitud, algunas con ojos de dos puntos. No se registró control alguno por parte de las autoridades sobre la forma como se desarrolla esta actividad en el Golfo y en los ríos. La Armada Nacional sólo se limita al control del flujo de embarcaciones y de lo que cargan, para evitar el tráfico de cocaína y cumplir con las imposiciones de seguridad exigidas por los Estados Unidos para la exportación del banano. Esto llama la atención ya que en Urabá una importante cantidad de población vive de la pesca artesanal, con lo cual el uso inadecuado de las artes de pesca los perjudica.

En cuanto a la actividad de trabajo al jornal dice que por su edad es muy ocasional y consiste en labores de rocería de terreno para cultivos o ganadería. De igual forma se refiere a la caza de babillas, como actividad a la que recurre una o dos veces al año cuando está sin dinero. Para esta última se desplaza al corregimiento de Malagón en Chigorodó, a unos 50 kilómetros de Puerto Girón en busca de las babillas. El método utilizado es salir en la noche y alumbrarles los ojos, dice que ellas quedan como hipnotizadas y luego con un cable las captura y amarra, las mide y si tienen más de 48 centímetros las mata con un golpe en la cabeza, les saca la piel, la seca con sal y la carne se la come. Las que no alcanzan la medida las libera. Afirma que los compradores pagan \$26.000 por cada piel y que es exportada a Venezuela. De una jornada de cacería dice que puede obtener \$450.000 más la carne para consumirla. Sin embargo anota que cada vez hay menos animales, es más difícil cazarlas y hay mayores restricciones para la actividad por parte de grupos ilegales.

También menciona que ocasionalmente labra embarcaciones, aunque sea cada vez más difícil conseguir la madera (troncos con buen diámetro y de determinadas especies forestales) en el monte. Para su construcción tarda de dos a tres semanas

y las puede negociar entre \$300.000 y 450.000. Una tuca (tronco de madera) la consigue entre \$50.000 y 70.000 más el transporte, pero por su escasez en 2006 sólo labró una.



Figuras 17 y 18. Señor Mena con sus hijos mayores, realizando una rocería contratada y al lado de una embarcación que labró frente a su vivienda en Puerto Girón durante 2006.

3.1.6 La sostenibilidad ecológica.

Es apreciable el alto grado de intervención antrópica de toda la zona, la cual hasta hace un poco más de una década, se encontraba la mayor parte cubierta en rastrojos y bosque intervenido según lo afirmado en el taller y en conversaciones con algunos habitantes. La parte baja de la cuenca del río León hoy es un área potrerizada, localizada sobre humedales, en una de las áreas de país con mayor biodiversidad. Aunque este cambio en el uso del suelo no se relaciona en forma directa con Puerto Girón, sí lo hace con la dinámica acelerada de la última década, con la compra y venta de las tierras, las cuales pasaron de ser en su mayoría de pequeños propietarios dedicados a la agricultura de subsistencia, a ser de medianos y grandes dueños, cuyo fin es invertir allí por su localización estratégica y dejar mientras tanto los terrenos en ganadería.

De esta forma cada vez se presenta una mayor simplificación de los ecosistemas presentes y una pérdida de biodiversidad que perjudica a las comunidades negras, quienes tradicionalmente la han usufructuado adaptándose al medio, contribuyendo así a su conservación. Se recuerda que la comunidad de Puerto Girón no tiene

tierras colectivas y que se encuentra sobre la margen derecha del río León, límite natural entre los municipios de Apartadó y Turbo.

Según funcionarios de la administración del municipio de Turbo, gran parte de los terrenos sobre la margen izquierda de la parte baja de la cuenca del río León, corresponde a territorios colectivos de otras comunidades negras a quienes en los últimos años les fueron titulados los terrenos vía Ley 70 de 1993, lo cual explica que no aparezcan en la cartografía consultada (Anexo 5). Ni a través del mismo municipio fue posible obtener el nuevo mapa. La otra parte del territorio sobre la margen izquierda está clasificada como baldíos nacionales que están bajo la máxima categoría de protección.

Sin embargo en la realidad se observa como dicha zona cuenta con supuestos propietarios (con compraventas o posesiones) quienes han realizado ya una severa intervención a través de la tala del bosque, la desecación de humedales y el establecimiento de potreros. Precisamente sobre esa margen izquierda muchas personas de Puerto Girón poseían tierras y realizaban allí sus actividades productivas.

Otra situación que afecta la sostenibilidad ecológica de la comunidad, es la calidad del agua que reciben. Al no contar con acueducto, ellos recurren para sus actividades domésticas al agua del río León, el cual transporta una alta carga de contaminantes, situación que explica la morbilidad, especialmente de la piel e infecciones gastrointestinales, sin que se les compense en alguna medida por ello.



Figuras 19 y 20. Pescadores en el delta del río León y atrás de ellos las embarcaciones bananeras y uno de los buques que lleva la fruta a los destinos de exportación. En la segunda se muestran evidencias de la contaminación del río León en una planta acuática con hidrocarburos adheridos a ella.

3.2 VEREDA CASANOVA

Los registros relativos a esta comunidad se recolectaron también por varias fuentes como el taller realizado el 17 diciembre de 2005 en la Institución Educativa de Desarrollo Rural (localizada en la vereda) con Luisa Fernanda Jaramillo y Juan Diego Correa como facilitadores y un registro de asistencia de 33 personas de la comunidad de ambos sexos y diferentes edades. La encuesta se hizo a 130 hogares en el mes de septiembre de 2006, con el apoyo de los miembros de la JAC: Virginia Cancino, Jairo Guzmán, Francisco Hernández y Ever Maturana. En cuanto a la entrevista sobre la base económica de la población y/o los sistemas de producción, ésta se realizó el 19 de noviembre de 2006 al señor Francisco Hernández, empleado de una finca bananera y presidente desde 2005 de la Junta de Acción Comunal de la vereda. Su selección se hizo de igual forma siguiendo los parámetros propuestos en la metodología.

3.2.1 Aspectos históricos.

Según los resultados del gráfico histórico de la vereda (Figura 21), los asistentes expresaron que a principios de los años 70, en los terrenos donde está la comunidad, sólo había una familia y la producción agropecuaria era poca. Se estaban

estableciendo fincas bananeras en los alrededores de la vereda, las cuales demandaban una alta cantidad de mano de obra asalariada. Sobre los recursos naturales, afirman los más adultos que había muy poca oferta debido a la alta intervención ya existente por la adecuación de tierras en agricultura comercial y ganadería extensiva. Sin embargo destacan la buena oferta natural de los ríos cercanos y el mar en cuanto a fauna para la pesca. Se recuerda que la localización de esta vereda es sobre la unidad de abanico aluvial, la cual corresponde a la de mejores tierras de Urabá, tanto por su fertilidad como por drenaje.



Figura 21. Ilustración del gráfico histórico de la vereda Casanova, realizado durante el taller.

En los años ochenta mencionan como comienza a poblarse en forma masiva la vereda, a partir de la venta de pequeños lotes, cuya área alcanzaba para construir tan sólo una vivienda. Esto era realizado por parte de los propietarios de las fincas allí localizadas, quienes vendieron sobre todo a sus familiares y amigos, cuyo origen predominante era el cordobés, muchos de ellos de segunda generación, nacidos en Urabá. La principal motivación de los compradores fue conseguir trabajo en las fincas bananeras y en el astillero Casanova de la comercializadora Proban, localizado cerca de la vereda. Aunque algunos no lograron conseguir empleo, dicen que se quedaron para trabajar sobre todo en algunos cultivos de maíz, yuca y plátano que había en los alrededores. Los recursos naturales, el empleo y la

infraestructura para esta década seguían siendo limitados. Se señala además que algunas familias vivían de la pesca como actividad principal.

En los años 90 reportan un gran aumento de la población y la actividad económica predominante seguía siendo el trabajo asalariado en las bananeras. Algunas personas se dedican a los cultivos tradicionales en terrenos cedidos por la Institución Educativa de Desarrollo Rural -IEDR-, localizada en la vereda y propiedad del municipio de Turbo, la cual tiene un área de 50 ha. Observan además un alto deterioro en los recursos naturales de la vereda, porque el agua de la quebrada el Brandi, su fuente abastecedora, escaseó debido a que aguas arriba las grandes fincas ganaderas construyen pozas para garantizarle el agua al ganado en verano y además mencionaron procesos de deforestación en la parte alta de las cuencas que surten el sector, lo cual disminuye de forma notable el caudal de las quebradas sobre todo en verano. La infraestructura en la vereda dicen que sigue siendo poca, destacan mayor densidad de viviendas y la llegada de la luz eléctrica.

En la década actual, expresaron que siguió en considerable aumento la población, mientras disminuyó la producción agropecuaria por la baja rentabilidad y los altos costos de producción para los pequeños productores no mecanizados. Además el municipio a través del IEDR, les cede cada vez menos terrenos para la agricultura debido a que consiguieron financiación para la realización de proyectos productivos que beneficien al colegio. Identificaron al trabajo en las fincas bananeras aún como el eje económico de la vereda, al igual que el realizado en las fincas plataneras, aunque este último no sea bien remunerado como se explicará más adelante. La situación en infraestructura dicen que no ha cambiado y se hace más dramática la falta de agua, alumbrado público por la vía de acceso a la vereda y saneamiento básico a través de sistemas sanitarios y recolección de basuras.

Sin embargo durante el último año se pudo constatar que gracias a las gestiones de la Junta de Acción Comunal y del gremio bananero, se logró construir un aljibe y un sistema de distribución de agua hasta gran parte de las viviendas, como solución parcial a la grave problemática de falta de acueducto. También lograron gestionar

con la administración municipal el arreglo del puente de acceso vehicular a la vereda y un servicio semanal de recolección de basuras.

3.2.2 Demografía

A la fecha de la encuesta en la vereda se registraron 611 habitantes, 309 hombres que corresponden al 51 % de la población y 297 mujeres que representan el 49 %. Se encontró también que el 47% de la población encuestada corresponde a las edades de 0 a 14 años, el 15 % entre los 25 y 34 años, el 16 % entre los 35 a 65 años y tan sólo el dos por ciento en edades superiores a los 65 años.

En la vereda se encuestaron 130 hogares de los cuales el 75 % posee seis o menos integrantes (Ver Figura 22). El 58 % (356) de la población total equivale a hijos que aun viven con sus padres y en el 79 % de las familias vive al menos un hijo. En promedio los hogares en Casanova tienen tres hijos, los cuales se encuentran en edades entre los 0 y 35 años, aunque el 74 % está entre los 0 y 14 años y sólo el 3 % aun vive con sus padres después de los 25 años. Para las esposas se encontró que el 53% está en edades entre los 20 y 34 años y el 40% entre los 35 y 60 años. En cuanto a los esposos, el 48% está en edades entre 25 y 39 años.

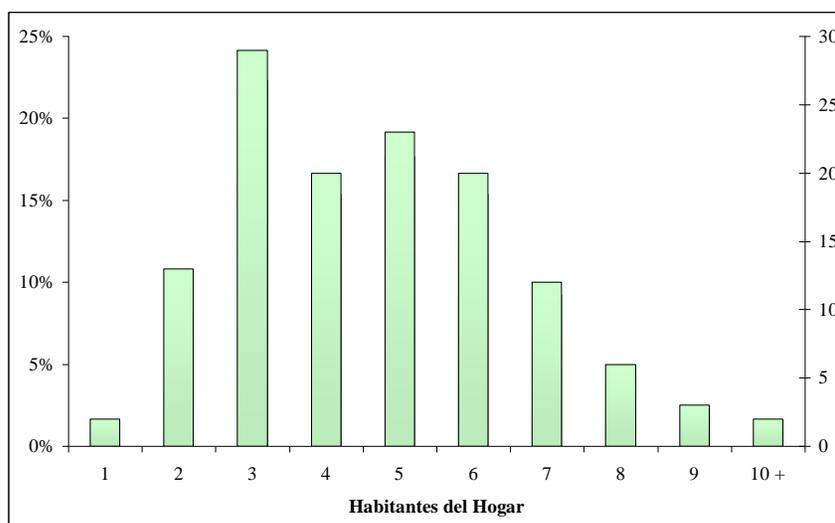


Figura 22. Distribución de los hogares según el número de habitantes en la vereda Casanova.

3.2.3 Vivienda y tenencia de la tierra

La vereda Casanova cuenta con un área de 530 hectáreas, según el plano de Catastro municipal, el cual tiene coherencia con el mapa veredal realizado en el taller y el croquis elaborado por el señor Francisco Hernández durante la entrevista. En ellos se muestra como en la vereda dos fincas dedicadas a la ganadería extensiva que abarcan la mayor parte del territorio. Otra área significativa es la del colegio público IEDR, el cual como ya se mencionó, en años anteriores le cedía terrenos a la gente para cultivar, principalmente arroz, pero ya no lo hace porque está desarrollando proyectos productivos propios, mientras que a la comunidad de Casanova le hizo un comodato para cederle media hectárea donde pudieran construir el aljibe de agua (Ver Figuras 23 y 24).



Figuras 23 y 24: Tanque elevado para distribuir el agua y vista del aljibe recién construido en la vereda Casanova, aparece allí el señor Francisco Hernández presidente de la JAC.

Según los resultados de la encuesta, el 88 % de las viviendas que conforman la vereda están ubicadas en el centro poblado, mientras que solo el 12 % (16) se encuentran dispersas, lo cual coincide con lo reportado por Retrepo (2006), sobre la distribución de la propiedad en la Vereda basada en información de la oficina de Catastro municipal. De las viviendas dispersas el 50 % (8) posee un área menor de una hectárea, el 38 % (6) entre una y cinco hectáreas y solo el 12 % (2) más de cinco hectáreas las cuales están sembradas en plátano.

El 65 % de las familias habita en vivienda propia, el 19 % paga alquiler y el 13 % reside en viviendas sin pagar por ellas. La mayor parte de la gente que vive en la vereda, compró el lote y fue construyendo poco a poco la vivienda, en madera y techo de zinc. Sin embargo en los últimos años algunos han comenzado a hacer reformas con cemento y ladrillo. La mayor parte de las viviendas tampoco tienen escrituras ni están registradas en la oficina de Catastro; estas sólo cuentan con compraventas autenticadas.

En cuanto a servicios básicos, al igual que en Puerto Girón, Casanova sólo cuenta con el servicio de energía eléctrica, al cual tienen acceso el 80 % de las viviendas. Tal como se anotó en los antecedentes históricos, se presenta un grave déficit de agua, el cual cada vez se hace más crítico ante el aumento de la población y la ausencia de una fuente hídrica con suficiente caudal todo el año. Por la poca capacidad del aljibe, éste sólo permite un consumo limitado; por ello el agua se bombea cada dos días durante una hora y media aproximadamente, duración en la cual las personas llenan sus recipientes para uso en labores domésticas. El agua utilizada para la alimentación se obtiene de la lluvia, a través de canales que recogen la escorrentía de los techos y la escurren en canecas.

En cuanto a saneamiento básico la situación es aún más crítica, pues muy pocas viviendas cuentan con sistemas sanitarios, por lo que en la mayoría de los casos la gente hace sus necesidades en los patios y alrededores de las viviendas, lo cual genera olores y altas fuentes de contaminación. Llama la atención el hecho de que en los talleres y conversaciones con la gente, ellos aún no tuvieron como necesidad prioritaria la solución a esta problemática, lo cual se explica tal vez por la lenta adaptación a las nuevas condiciones de viviendas más concentradas y/o porque nunca han contado con este servicio.

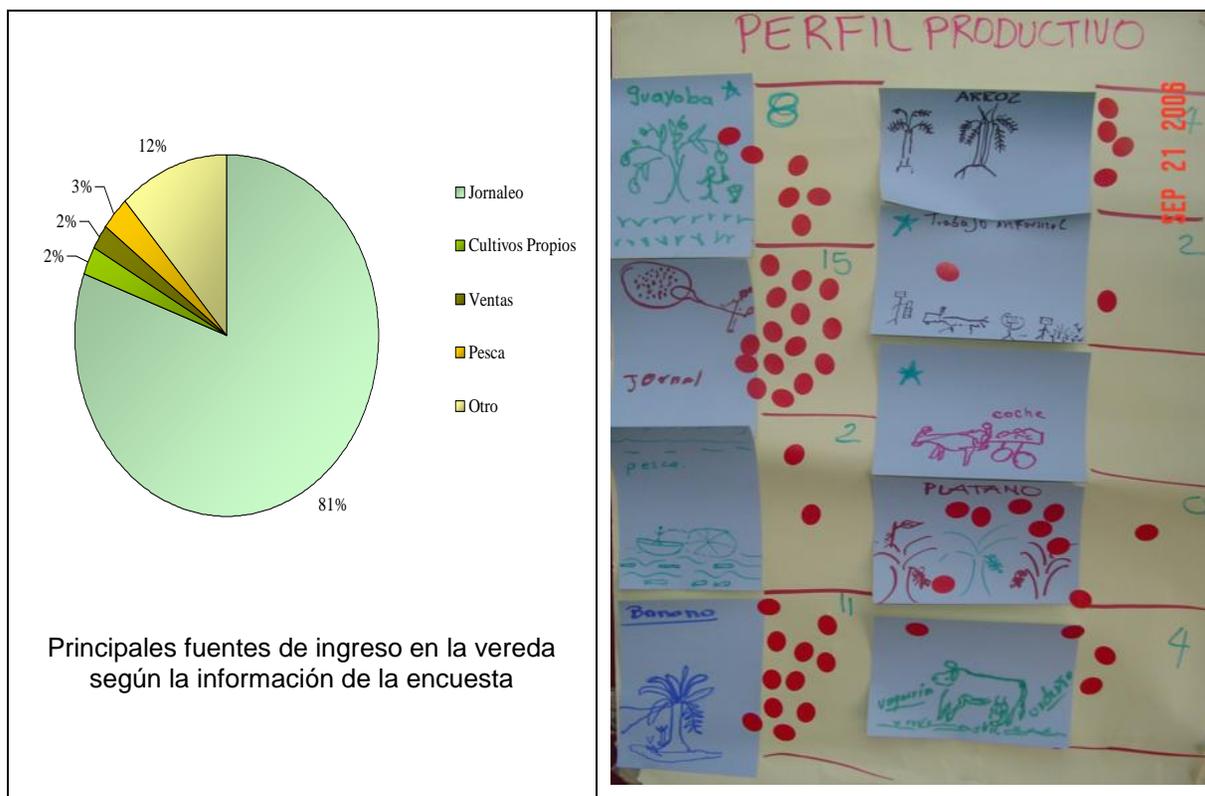
De las 130 familias en la encuesta el 45% reportó que no posee tierras fuera del municipio y el 53% no contestó esta pregunta, en parte como consecuencia de su mala formulación por los encuestadores. En una reunión posterior ellos destacaron que sólo una mínima parte de la población tiene tierras fuera de la vereda por lo cual no consideraron relevante la formulación de la pregunta.

3.2.4 Los orígenes de la población.

De la población que habita actualmente la vereda según la encuesta, el 53% nació en ella, el % proviene de otro municipio de Urabá, el 13% es del mismo municipio y el 7% nació en Córdoba. El 16% de los habitantes no contestaron esta pregunta. Sin embargo se destaca la predominancia del origen cordobés y costeño de sus habitantes. El 55% de quienes nacieron en la vereda son menores de 14 años y sólo el 12% mayores de 30 años. La población que proviene de Córdoba u otros municipios de Antioquia en su mayoría se encuentra en edades superiores a los 30 años. De otro lado, la encuesta también reveló que el 43% de la población se desplazó a la vereda hace menos de 10 años, mientras que el 53% lleva viviendo allí entre 11 y 30 años y el restante 4% más de 30 años. Este registro coincide con los años que lleva poblada la vereda.

3.2.5 Actividad económica

En las Figuras 25 y 26 se destacan las principales fuentes de ingreso identificadas por la población tanto en la encuesta como en el taller a través del gráfico del perfil productivo de la vereda. Hay coincidencia en los resultados en cuanto al jornaleo como la principal actividad económica. Cabe resaltar por una falla en la formulación de esta pregunta en la encuesta, no se incluyó una respuesta sobre el trabajo asalariado en fincas bananeras o plataneras, por lo cual quienes se dedican a estas actividades lo respondieron como trabajo al jornal.



Figuras 25 y 26. Principales actividades económicas reconocidas por la población de Casanova, en la encuesta y el taller con el dibujo del perfil productivo de la vereda.

En cuanto a la respuesta del taller, relacionada en el gráfico del perfil productivo, sobre la base económica de la población, se consideró para fines de este estudio, que las actividades a las cuales no se hizo alusión en las respuestas de la encuesta a cerca de la principal actividad económica en la vereda, podían representar el 12% de la respuesta *otros* que en ella la gente diligenció. Dichas actividades son las siguientes: el trabajo informal con la venta de productos en Turbo, el cultivo del arroz, el trabajo ocasional en fincas ganaderas, la extracción de frutales de los potreros (guayaba) y la pesca en el mar que también incluye la captura de cangrejos por temporadas. Esto concuerda además con información suministrada por otros habitantes a través de diálogos; éstos revelaron que a esas últimas actividades se dedican quienes no laboran en la agroindustria porque ya no les dan trabajo debido a su avanzada edad. Además, al igual que en Puerto Girón, en Casanova en estas personas es común la poliaactividad.

Con el fin de conocer un poco más sobre las principales actividades productivas de la vereda y su relación con la agroindustria bananera como el eje económico regional, se entrevistó al señor Francisco Hernández, presidente de la JAC, y trabajador asalariado en una finca bananera hace 11 años. Él llegó a la vereda hace 19 años y vive actualmente con su esposa y cinco hijos, en una vivienda de su propiedad, la cual ha venido construyendo a través del tiempo.

La finca donde labora se localiza en un corregimiento cercano, tiene 281 hectáreas sembradas en banano y en ella dice que trabajan 150 empleados, vinculados a término indefinido con todas las prestaciones sociales, según él, gracias a la labor que ejerce el sindicato. Es así como además explica que tienen mayor estabilidad laboral y que en los últimos años se han logrado negociaciones positivas con relación al aumento salarial.

El ingreso que recibe Francisco como pago por su labor, dice que está regido por la convención colectiva firmada por el sindicato con los empresarios. En ella cada actividad tiene un precio diferente, por lo cual según las actividades realizadas les pagaban en un rango de \$650.000 a \$700.000 mensuales en 2006. Esto equivale alrededor de dos salarios mínimos legales en Colombia. En la finca por tanto van rotando a los trabajadores en todas las actividades, con el fin de que ganen más o menos lo mismo.

Allí laboran tanto hombres como mujeres, aunque éstas en menor proporción. Hay tres supervisores de campo y la producción semanal es de diez a doce mil cajas de banano, las cuales se envían dos veces por semana a la comercializadora Banacol. La finca recoge a los trabajadores en Turbo y Apartadó. También tiene un fondo para vivienda llamado Fundamilenio. Al respecto dice que es muy difícil obtener crédito de vivienda allí al igual que en los bancos, debido a toda la documentación que se exige, la cual incluye no haber utilizado las cesantías y pareciera que también consideran cuantas incapacidades lleva el trabajador desde el tiempo que labora.

Afirma que hay fincas bananeras (no en la que él trabaja) donde algunas actividades se contratan a través de cooperativas, con lo cual se generan demoras en los pagos

y poca estabilidad laboral a los trabajadores. Se realizó con él un ejercicio para evaluar los gastos familiares y resultaron los siguientes:

En servicios públicos (luz, aseo, pipa de gas)	\$70.000
Mercado	\$300.000
Transporte	\$60.000
Ropa y medicinas	\$100.000
Estudio	\$100.000
Diversión (viajes a la playa)	\$60.000
Cuota sindical	\$9.000 (es el 2% del salario)
Total	\$699.000

De esta forma justificó el por qué no le queda dinero para ahorrar y por ende el motivo para utilizar las cesantías (consideradas como su ahorro) cuando hay alguna eventualidad o para mejorar la vivienda. Al indagar sobre la cuota para el sindicato, explicó que todos los trabajadores la pagan y es utilizada para gastos administrativos como el salario de las directivas, su transporte, el pago de oficinas y secretarías. Manifestó además que en la actualidad el sindicato trabaja muy estrechamente con los empresarios.

Al preguntarle sobre la modalidad de empleo en las fincas plataneras, explicó que sólo las mayores a 10 hectáreas, donde casi toda su producción va para la exportación, enganchan entre 8 y 10 personas de manera permanente y el resto se contrata ocasional. Sin embargo dice que en las plataneras sólo pagan el salario mínimo a los empleados y no cumplen con las prestaciones sociales ni afiliaciones a la seguridad social. Además anota que en varias fincas no contratan tiempo completo sino por días y pagado a \$15.000. En otras los dueños o administradores pagan a menor precio algunas labores, incluso con fruta de rechazo y lo más crítico que destaca es como muchas personas de la vereda trabajan en ellas sólo por recibir la fruta, ante la falta de alternativas económicas.

A la pregunta de por qué cree que la gente no se motiva a buscar aunque sea una parcela para comprar, dice que en la actualidad en la zona es muy complicado pues no hay tierras pequeñas en venta y las pocas que resultan, quienes tienen el dinero en efectivo, o sea muchas personas de Turbo, las compran todas. Anota además que en otros sitios se consiguen parcelas pero se encuentran muy lejos (entre cuatro

y cinco horas de viaje) de la vereda y el eje bananero, zona de trabajo de la mayoría de la gente en Casanova. Además, la otra desventaja de los sitios tan alejados, dice ser el delicado orden público que no permite que se viva tranquilo.

3.2.6 Sostenibilidad ecológica

De acuerdo con lo ya expresado en numerales anteriores y además corroborado con recorridos de campo y el mapa de coberturas vegetales y usos del suelo de la zona centro de Urabá, se puede constatar que la unidad geomorfológica con mayores impactos ambientales es la del abanico aluvial, sobre todo desde la vía que la atraviesa y las periferias de las cabeceras municipales, justo donde se encuentra la vereda.

Puede decirse entonces que Casanova, a menos de 5 km. del centro de la cabecera municipal de Turbo, está localizada sobre un paisaje intervenido por completo, rodeada de grandes fincas ganaderas, bananeras y algunas plataneras de menor tamaño (5 a 30 ha), en las cuales sus terrenos han sido adecuados con maquinaria para optimizar los drenajes y el aprovechamiento agropecuario de las aguas. Esta vereda se constituye en una pequeña isla de forma alargada con viviendas concentradas alrededor de una vía terciaria en regular estado que la comunica con la vía principal que conduce a Turbo. (Ver Figuras 3 y 27).

La escasez en la oferta de agua en la vereda se ha vuelto crítica y es cada vez mayor, con relación al acelerado aumento de la población. Aunque no se tienen registros comparativos, es evidente el acelerado crecimiento demográfico, el cual agudiza la problemática del agua, según lo expresado en el taller y en los diálogos con la población. Y aunque se tienen soluciones parciales como el aljibe, éste resulta insuficiente para garantizar el abastecimiento permanente de sus habitantes.



Figura 27. Fotografía aérea de la vereda Casanova, tomada en 2005. Escala aproximada 1:10.000

Es de anotar que en Casanova, por encontrarse al norte de la zona centro de Urabá, la cantidad anual de precipitación es menor y por tanto el período seco es más intenso. Es así como el agua es un recurso limitado, tanto en cantidad como en calidad para el desarrollo adecuado de la vereda. Sobre la calidad, aunque sólo se han realizado pocos análisis físico-químicos, ellos evidencian la necesidad de tratar el agua antes de su utilización, por el alto contenido de coliformes y de hierro, entre otros.

Por lo anterior se puede afirmar como para la fecha de realización de esta investigación, se encontró en la vereda una baja sostenibilidad tanto ecológica como social, al carecer de un recurso tan fundamental como es el agua.

3.3 ZUNGO ARRIBA

Los resultados obtenidos para esta vereda se recolectaron de igual forma que en las anteriores, a través de diferentes fuentes donde se destacan el taller realizado el 19 de noviembre de 2006 en la escuela de Zungo Arriba, con Otálvaro Arboleda como facilitador y donde se registró una asistencia de 24 adultos de ambos sexos y diferentes edades. No se pudo asistir al taller debido a la cancelación en dos

ocasiones de la reunión y también por riesgos de orden público. Por tal motivo se capacitó al señor Arboleda, secretario de la JAC para la realización de las actividades propuestas y se le envió una carta a los representantes de la JAC para ser leída durante el taller, donde se explicaba el interés y uso que se le daría a la información.

La encuesta se hizo en los 32 hogares que hay en la vereda, durante el mes de agosto de 2006, con el apoyo de los miembros de la JAC Otálvaro Arboleda y Nicolás Hernández su presidente. Por los motivos ya mencionados se dificultó el acceso durante el segundo semestre del año 2006, por lo cual se realizó la capacitación de estas personas, con amplio reconocimiento por parte de la comunidad, para la recopilación de la información. Esto coincidió además con el interés de la JAC de actualizar el censo de la vereda y poder participar de las convocatorias de varias instituciones para la entrega de regalos de navidad a los niños y ropa a los adultos.

La entrevista sobre los sistemas de producción y/o la actividad económica predominante de la vereda se realizó el 22 de octubre de 2006 al señor Otálvaro Arboleda, residente de Zungo Arriba desde hace seis años y quien llegó allí proveniente de Saiza – Córdoba, desplazado por la violencia. Su selección se hizo de igual forma siguiendo los parámetros propuestos en la metodología y por el conocimiento y confianza que se tenía con él, lo cual garantizaba sinceridad en las respuestas.

3.3.1 Aspectos históricos.

Según información obtenida por las personas con más tiempo de vivir en Zungo Arriba, la vereda se conformó principalmente por antiguos colonos de origen paisa, que llegaron desde el año 1965. Sus motivos eran mejorar su calidad de vida a través de la consecución de nuevas tierras para cultivar. Algunos tenían además la idea de realizar las llamadas *mejoras* para legalizarlas. En ese entonces llegaron entre 10 y 12 familias a un terreno aún selvático.

Según los resultados de la actividad del gráfico histórico realizado durante el taller en la vereda, en los años 70 ya se había construido la escuela, cuyo espacio además era utilizado para oficios religiosos de la comunidad. Los participantes del taller afirmaron que las casas eran de madera con techo de paja y la vía de penetración el mismo camino de herradura actual. Por la fertilidad de los suelos había buenas cosechas y pastos para el ganado. El agua era muy pura y cristalina pues aguas arriba (hacia la vertiente de la Serranía) no habían asentamientos de población.

Para los años 80 destacan una gran dinámica tanto agrícola como pecuaria. Sin embargo, por su estratégica localización, los grupos guerrilleros transitaban por allí con frecuencia y se consideraban como autoridad del sector. Por esto con la llegada de los grupos paramilitares a Urabá, la serranía de Abibe se convirtió en una de las zonas de disputa por el dominio territorial entre estos grupos ilegales. Esta situación en la década de los noventa provocó una oleada de violencia la cual conllevó a la práctica desocupación de las veredas en ese sector, incluida por supuesto Zungo Arriba, mientras que la presencia del ejército se registraba como mínima. A consecuencia de ello, algunos campesinos y agricultores se vieron obligados a vender sus tierras por bajos precios o a abandonarlas y desplazarse a los centros urbanos u otros lugares alejados de la zona; incluso la escuela estuvo cerrada por varios años durante la década.

Paralelo a esta problemática, del otro lado de la serranía de Abibe, en Tierralta Córdoba, también ocurría lo mismo, por lo cual algunos de los desplazados por la violencia migraron hacia la zona centro de Urabá y se asentaron en las tierras abandonadas de sus familiares y amigos. Tal es el caso de algunos habitantes actuales de Zungo Arriba como el señor Otálvaro Arboleda.

Los asistentes al taller reconocieron también que dos años mas tarde, alrededor de 1995, comenzó el lento retorno de la gente, tanto los desplazados de la misma vereda como de las seis familias que provenían de Córdoba. Durante los años noventa además destacaron la disminución en la calidad de los recursos naturales por la tala del bosque, el aumento en la cacería de fauna silvestre y el deterioro de las cuencas. Para la década del 2000, aunque sus habitantes identifican el

mejoramiento de la vereda en cuanto a ocupación y comienzos de recuperación económica, seguían presentes los riesgos latentes en cuanto a orden público al ser parte del corredor por donde transitan los grupos armados ilegales. Incluso durante el 2006 se presentaron hostigamientos de la guerrilla con el ejército muy cerca de la vereda.

De otro lado para esta década, también mencionaron que el INCODER compró una finca en la vereda y la parceló en predios de siete hectáreas para once familias desplazadas por la violencia de la zona de Urabá y se las adjudicó en el año 2006. Ellos actualmente viven allí y establecieron cultivos de autoconsumo. Además, dicen que hay otra finca en negociación en una vereda cercana y que seis familias sin tierras de Zungo Arriba están inscritas, a la espera de resultar beneficiados de la adjudicación de los terrenos.

3.3.2 Demografía

La vereda a la fecha de la encuesta se reportó habitada por 166 personas, de las cuales el 59% son hombres (87) y el 41% mujeres (79). Según la estructura de la población, en la vereda el 51 % de los habitantes son menores de 14 años, el 25% se encuentra en edades entre los 15 y 30 años y el 15% es mayor de los 40 años. La población mayor de 65 años tan sólo representa el 3% del total.

Se encontró una distribución uniforme por edades y sexos en la pirámide de población. La mayoría estaba agrupada en las edades de cinco a nueve años, con una representación del 22% de los habitantes. La población adulta mayor de 65 años, para ambos sexos, tuvo una representación menor al 5%. (Ver Figura 28).

De otro lado en el 75% de los hogares había seis o menos integrantes y en promedio la estructura familiar se basaba en el padre, la madre y tres hijos. De los 32 hogares sólo uno no vive con algún hijo y del total de la población el 53% son hijos que aún viven con sus padres. Según la edad, el 50% de las parejas es menor de 30 años, el 29% está entre los 30 y 50 años y solo el 13% es mayor de 50 años. Estas cifras de igual forma que en las otras dos comunidades, indican que es posible dentro de

unos años el aumento del promedio del número de hijos, ante el alto porcentaje de parejas jóvenes en la vereda.

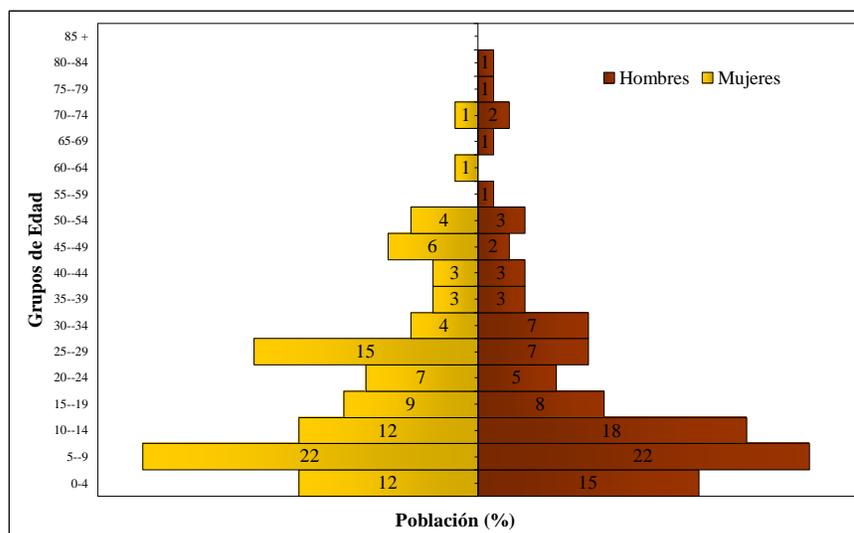


Figura 28. Pirámide de población por sexo y edad de la vereda Zungo Arriba

3.3.3 Vivienda y tenencia de la tierra

Esta vereda con un área de 1.655 hectáreas no cuenta con un centro poblado: las viviendas están dispersas y su centro de reunión es la escuela, la cual fue reabierto hace dos años, luego de haber estado cerrada sin profesores por más de cinco años por la baja ocupación y riesgos de orden público. La infraestructura en la vereda es mínima, lo cual se corrobora con el hecho de que en el taller la gente sólo reconociera a la escuela y la incipiente vía en construcción, como referentes de infraestructura, diferentes de sus casas.

Las viviendas están construidas principalmente de madera, con techos de paja y zinc, sin servicios sanitarios. El único servicio público ofrecido es el de la energía eléctrica, el cual disfrutaban el 44 % de los hogares, según ellos por los altos costos del servicio y también porque la vereda está catalogada como zona de delicado orden público por la empresa prestadora del servicio EADE (Empresa Antioqueña de Energía), por lo cual los técnicos muy pocas veces se desplazan allí, ni siquiera cuando se reportan daños o se solicitan conexiones. Los cobros de la tarifa de energía la empresa los hace por promedio del histórico del gasto de la vereda. El

agua que consumen al igual que en Puerto Girón y Casanova, es recolectada de los techos en canecas cuando llueve y el resto la obtienen de las quebradas cercanas.

Es de anotar que al inicio de la investigación se consideró que esta vereda era de colonización reciente. Sin embargo después de realizado el ejercicio, se concluyó que no, pues lo ocurrido fue el retorno de la población a ella. En el recuento histórico, la población relató la desocupación de la vereda por el desplazamiento forzado de gran parte de sus habitantes durante principios de los años 90 y el retorno a ella desde mediados de la misma década.

Ello coincide con el reporte de la encuesta acerca de la propiedad de la tierra, donde se encontró que el 50% de los hogares habita en viviendas prestadas por familiares y amigos, el 47% tienen vivienda o finca propia y sólo el 1% paga arriendo, el restante 2% no respondió.

En cuanto al tamaño de los predios, según los resultados de la encuesta, en la Figura 29 se observa como el 32% son menores a una hectárea, el 45% se encuentran entre 5 y 20 ha y el 23% de los predios son mayores a 20 ha. En la Tabla 7 se presenta una comparación entre el número de predios y su área según lo reportado por la oficina de Catastro del municipio de Apartadó, citada por Restrepo (2006) y los datos obtenidos de la encuesta aplicada a la población.

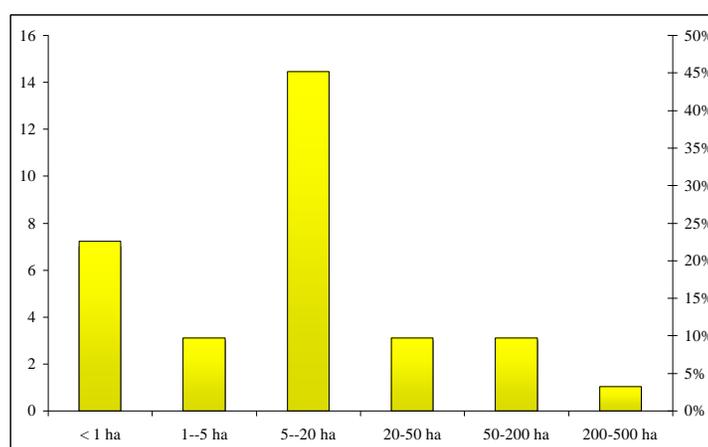


Figura 29. Distribución de los predios según su tamaño en hectáreas según la encuesta realizada, vereda Zungo Arriba.

Tabla 5. Predios pertenecientes a la vereda Zungo Arriba reportados por la oficina de Catastro municipal de Apartadó y por la población durante la encuesta.

Tamaño de los predios en hectáreas.	Número de Predios según Catastro municipal	%	Número de predios según la encuesta	%	Área total según la oficina de Catastro. (En hectáreas).
0-5	1	4	10	32	0,4
5-20	4	15	14	45	45,2
20-50	9	33	3	10	321,2
50-200	13	48	4	13	1288,6
Total	27	100	31	100	1655,4

De los datos anteriores hay varios aspectos a analizar, relacionados con la gran diferencia entre los datos de la oficina de Catastro municipal y las respuestas de la población en la encuesta. En Zungo Arriba, al igual que en otras veredas de Urabá, con el fenómeno del desplazamiento y del retorno y a causa del crecimiento de las familias, es común que se construyeran varias viviendas en un mismo predio; por ello al momento de responder 7 de los 10 encuestados con lotes menores de una hectárea, dieron un área mínima, que equivalía sólo al espacio de la vivienda. De otro lado, la adjudicación por parte del INCODER de once parcelas de siete hectáreas cada una a familias desplazadas, es reciente, por lo cual no aparecía en la base de datos de Catastro.

Sin embargo es importante anotar que los anteriores registros no explican del todo cuantos propietarios existen debido al alto número de familias que ocupan viviendas prestadas en la vereda y al ya mencionado fenómeno de compra masiva de predios en los últimos años en Urabá, con lo cual según información de algunas personas de la vereda, hay propietarios que tienen más de un predio registrado.

De otro lado, con relación a las coberturas vegetales de la vereda, las personas en la encuesta respondieron que la principal eran los pastos, seguidas del rastrojo. Ninguno mencionó a los cultivos como cobertura vegetal principal; teniendo en cuenta que en Zungo Arriba hay al menos dos fincas con la mayor parte de su área sembrada en cacao, y otras con un área significativa. Es probable que ello fuera a causa del abandono en que se encuentra este cultivo, por los altos costos que requiere su manejo y la mala situación económica de sus propietarios, que dicen no les permite obtener ni siquiera crédito, como sí lo hicieron años atrás.

Por tal motivo debieron considerar las cacaoteras como rastrojo, pues manifestaron que sus cosechas son mínimas. En cuanto al área sembrada en maíz (principal producto para los agricultores), explicaron que cultivan en promedio dos hectáreas por familia al año, por lo cual no lo consideraron como cobertura dominante en las fincas.

Sobre la pregunta si tenían tierras por fuera de la vereda, los pobladores de Zungo Arriba respondieron en la encuesta que no en el 87 % de los casos, aunque durante su realización se presentó la inquietud de varios encuestados relativa a la finalidad de esta recolección de datos. Aun cuando ya se había explicado el motivo, algunos afirmaban que esa información podía llegar a la administración municipal y ello no les convenía, pues en la actualidad algunos reciben subsidios por ser población desplazada. Esta desconfianza, apenas normal en la gente, hizo que se introdujeran dudas acerca de la confiabilidad de esta respuesta.

En la vereda y en general en la zona de piedemonte y vertiente de la Serranía, se ratificó a través de diálogos con la población y funcionarios de la administración municipal, como en las últimas décadas ha venido en aumento el proceso de venta de tierras por parte de los campesinos a medianos propietarios e inversionistas. Esto se debe primero a la oleada de violencia de los años 90 y luego a la crisis de la agricultura ya antes mencionada, con las dificultades de crédito, los bajos precios de las cosechas, problemas de comercialización y además los riesgos por orden público. Situación que ha inducido a los propietarios a buscar compradores, en algunos casos ligados con la legalización de activos del narcotráfico, cuyo fin ha sido el establecimiento de grandes áreas en ganadería, en detrimento de los recursos naturales actuales, de la generación de empleo y por tanto de la permanencia de los habitantes de Zungo Arriba en el sector de la Serranía.

3.3.4 Los orígenes de la población

Según la encuesta, la principal procedencia de la población de Zungo Arriba se puede diferenciar por rangos de edad: la población mayor de 35 años proviene de municipios del departamento de Antioquia, diferentes a los de Urabá y de otros

departamentos del país. Quienes tienen entre 15 y 34 años provienen principalmente de los municipios del departamento de Córdoba y los menores de 15 años son originarios de la vereda y de municipios de Urabá. En la Figura 30 se presentan los principales orígenes de los habitantes.

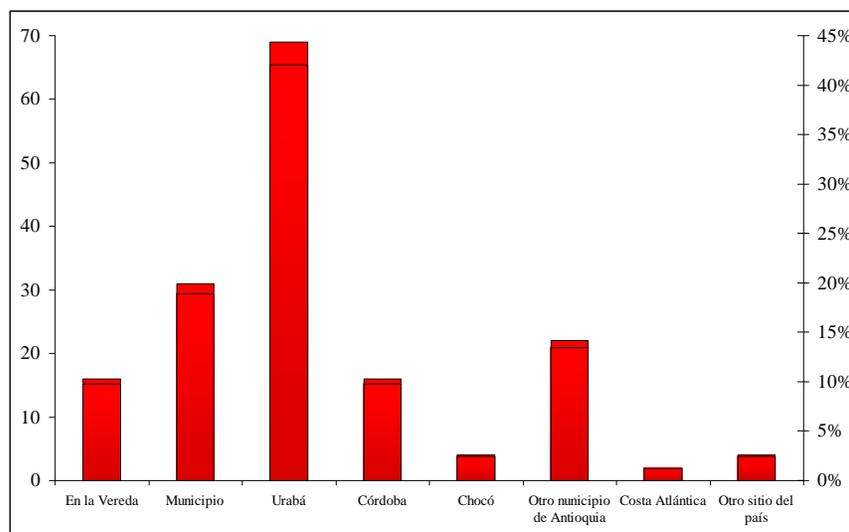


Figura 30. Distribución de la población según su lugar de nacimiento en la vereda Zungo Arriba.

Según lo mencionado en el taller, se destaca como la población de la vereda inicialmente se constituyó por paisas provenientes de otros municipios y en la actualidad está conformada tanto por paisas como personas de origen cordobés, cuya descendencia ha nacido en la región. Sobre los nuevos inmigrantes de Zungo Arriba, ellos respondieron en la encuesta que el 68 % vive en ella hace menos de 5 años y de estos el 34 % reside allí hace menos de un año; mientras que sólo el 7 % lleva más de 20 años en la vereda. (Ver Figura 31). La respuesta sobre los motivos para desplazarse hacia la vereda muestra que un 49% manifestó que fue para buscar mejores oportunidades de trabajo, el 24% por aventura, el 24% por violencia y 3% llegó allí para buscar nuevas tierras.

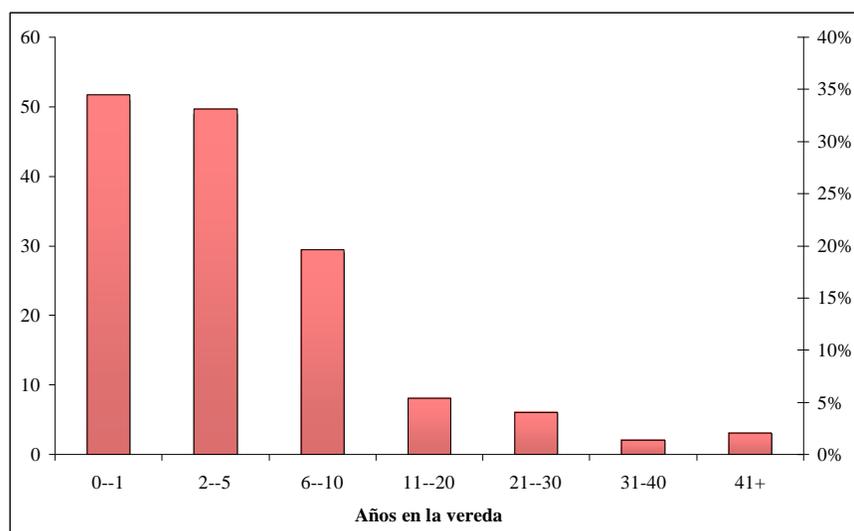


Figura 31. Número de años que llevan los inmigrantes en la vereda Zungo Arriba.

3.3.5 Actividad económica

La zona del piedemonte de la Serranía de Abibe, donde se encuentra la vereda, tradicionalmente había sido considerada una de las despensas agrícolas del municipio de Apartadó, según funcionarios de la Secretaría de Agricultura y Medio Ambiente de los municipios de Carepa y Apartadó (2006). De acuerdo con la encuesta, la población adulta de la vereda en la actualidad se dedica al jornaleo en un 45% de los casos, a la agricultura en cultivos de su propiedad en un 17%, a otras actividades en un 36% y a la ganadería en un 2%.

El trabajo al jornal lo realizan en los alrededores, en fincas ganaderas y donde se está reforestando. Anotan que cuando el trabajo se agota emigran a otras zonas para ganarse la vida. Los cultivos propios están en las fincas que habitan, son de maíz y en menor proporción de arroz, yuca, frijol y plátano. Éstos se utilizan tanto para el autoconsumo como para la comercialización aunque como ya se anotó, han venido en disminución ante los bajos precios de las cosechas y las dificultades de comercialización.

Como respuesta a la pregunta ¿De que cree que vive la gente de la vereda?, el 52% de los encuestados contestó del jornaleo, el 20% de la ganadería; el 17% de los cultivos propios y 11% otras actividades. Durante el taller se evidenció además que

los participantes reconocieron como principales actividades económicas el jornal y los cultivos propios, labores entre las que los jefes de hogar distribuían su tiempo laboral. Como secundarias destacaron la ganadería, la cacería y la pesca y tan sólo uno el comercio.

En la entrevista sobre la base económica y los sistemas de producción se seleccionó al señor Otálvaro Arboleda y su familia, con el fin de lograr una mayor sinceridad en las respuestas. En Zungo Arriba al igual que en las veredas del sector, se observa como a pesar de los variados orígenes de la población, sus habitantes se han adaptado al territorio aprendiendo unos de otros sobre sus estrategias de sobrevivencia y optimización del medio. Es por ello que en esta investigación se consideró que los modos de vida y en particular la actividad económica de la población tienen características comunes, las cuales se describieron tomando a la familia Arboleda como referente.

Esta familia vive en una finca de 100 hectáreas la cual a la fecha de la entrevista se estaba reforestando, al igual que otras tres de la vereda. Explicó que el dueño le permitía vivir en ella y cultivar en cuatro hectáreas, a cambio de administrar la finca, lo cual le implica la producción del material vegetal, la contratación de trabajadores y la revisión de las actividades realizadas.

El corroboró que la agricultura que se hace en la vereda es para el autoconsumo en una parte importante y el resto en lo posible se comercializa. Afirmó que en ese momento sólo tenía, un cultivo de maíz de dos hectáreas, en un lote que había dejado descansando durante año y medio. Dijo que lo cultiva solo y el dueño de la finca no le cobra por ello ya que lo considera como parte del pago. Expresó que este lo tenía afiliado como empleado a una Empresa Prestadora de Salud, lo cual para la vereda es quizá el único caso.

En sus cultivos él mismo es quien toma las decisiones, según los costos de producción y comercialización, además afirma que desde que está en la vereda no ha trabajado en “compaña”, o sea en asociado con otros agricultores. Anota además que en la finca tiene diez gallinas y diez cerdos que alimenta con parte del maíz que

cultiva. Estos animales son para el autoconsumo y la comercialización local. También tiene un caballo que utiliza como medio de transporte a Piedras blancas y Carepa todos los fines de semana.

Sobre sus ingresos económicos mensuales, afirma que luego de sufragar los gastos de la alimentación de su familia, el remanente fluctúa entre \$50.000 y \$100.000, los cuales utiliza para la compra de ropa, medicinas y gastos de transporte, por lo cual no le queda dinero para ahorrar. Anota además que cuando requiere dinero urgente vende los animales que cría ya que ni él ni su familia reciben algún tipo de renta, mientras que su finca en Córdoba sigue abandonada. No obstante él la visita una o dos veces cada año.

Expresó que con el aumento de la ganadería y la disminución de los cultivos, mucha gente de la vereda se estaba quedando sin trabajo por lo cual se iban por temporadas, a donde familiares y amigos en busca de actividad laboral. Además destacó que cada vez son menos familias las que tienen tierra en la vereda y cómo algunas incluso sólo tienen el área de la vivienda, a pesar de vivir en medio de tantas tierras subutilizadas.

3.3.6 La sostenibilidad ecológica.

La vereda y en general el sector donde se encuentra, se caracterizan por contar aún con relictos de bosque natural primarios y de sucesión secundaria avanzada. De estas áreas los pobladores aprovechan la leña, algunos cazan y extraen madera. Sin embargo esta zona no ha sido ajena al proceso acelerado de compra de tierras en los últimos años en Urabá. El uso predominante que le están dando al suelo los nuevos propietarios es el de la ganadería, lo cual genera importantes impactos ambientales y sociales; de igual forma que en Puerto Girón, especialmente la pérdida de biodiversidad y la vulnerabilidad en la seguridad alimentaria de los habitantes.

Según lo expresado por la población y el mapa de coberturas vegetales de CORPOURABA (2005), se presenta en la Serranía un acelerado aumento de los

cambios en las coberturas vegetales de la zona de vertiente, o sea el área de los nacimientos de las quebradas que atraviesan el sector. Por ello los pobladores de Zungo Arriba reconocen el deterioro de la calidad del agua de las quebradas y fluctuaciones de los caudales que antes no eran comunes.

Puede anotarse que muchas de las familias de la vereda y en general del sector, se están quedando sin tierra, han emigrado y/o deben recurrir al trabajo asalariado para subsistir.

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Después de consignados los aspectos más relevantes para esta investigación, sobre la zona centro de Urabá y las comunidades rurales de Puerto Girón, Zungo Arriba y Casanova, en el presente Capítulo se propone analizar los que se consideraron como principales hallazgos y conclusiones del estudio.

En ellos se retoman los siguientes aspectos: se hace un análisis conjunto de las tres comunidades en cuanto a sus diferencias y puntos en común, se aborda la definición misma de la ruralidad dentro de este contexto y como soporte a ello se hace una reflexión sobre la estructura agraria y el sistema agroindustrial en Urabá con su injerencia sobre las comunidades. Se analiza además la población estudiada con relación a si es posible considerarla como campesina y se finaliza con algunas recomendaciones y comentarios sobre los aprendizajes adquiridos durante el proceso de la investigación.

4.1 COMPARACIONES ENTRE LOS CASOS DE ESTUDIO.

A continuación se presentan los aspectos más relevantes de las tres comunidades, donde se incluyen algunas de sus principales diferencias y puntos en común y se confrontan algunos de los resultados con los ya publicados a nivel regional.

4.1.1 Algunas consideraciones sobre sus orígenes y lugares de asentamiento actuales.

Según las fuentes bibliográficas descritas en el contexto regional, como era de esperarse, a raíz del establecimiento de la agroindustria bananera y su demanda de mano de obra, llegaron a la zona centro de Urabá personas de todo el país, pero sobre todo, en forma masiva, de los departamentos más cercanos: Chocó, Córdoba y por supuesto de los demás municipios antioqueños; quienes en busca de un mejor porvenir y a pesar de sus diferencias culturales, lograron adaptarse y convivir en un mismo territorio, incluso aún cuando llevaran consigo todo su bagaje cultural. Es así como se explica que estas tres procedencias sean las principales de las comunidades estudiadas.

La historia reciente del poblamiento en Urabá sugiere además que cada uno de estos grupos culturales se asentó en zonas que se asemejaban a sus lugares de origen; sin embargo en los recorridos de campo se encontró que si bien en muchos sitios dicha tendencia se mantiene, como en las comunidades estudiadas, en otros existe una interesante mezcla de las tres culturas, con su principal representación en las cabeceras municipales y también en algunos centros poblados.

Es así como se explica también que en las tres comunidades estudiadas se encontraran mezcladas algunas personas con los mencionados orígenes culturales, quienes con el tiempo han dado lugar a una nueva generación híbrida, mejor adaptada al territorio. Se presentan en ellos elementos propios de sus antepasados culturales y a la vez emergen nuevas características que conjugadas generan nuevas estrategias de apropiación a un territorio aún en formación, al igual que ellos mismos. Es así como no es extraño encontrar prácticas cordobesas y paisas adaptadas a los sistemas de producción en Zungo Arriba, el uso de recetas paisas en afrocolombianos de Puerto Girón, etc. y un espíritu más comerciante en algunos cordobeses de Casanova. Se trata de una mezcla tan rica que al igual que el tema de la identidad cultural, ameritaría otra investigación.

En cuanto al poblamiento de las tres comunidades, es congruente con lo descrito sobre la colonización reciente de Urabá. Coincide con la década de los años 60 y las motivaciones de los inmigrantes para establecerse en la región. Tanto Casanova como Puerto Girón se conformaron por la búsqueda de trabajo asalariado, con la agroindustria y con el aserrío respectivamente como factores de atracción; mientras que a Zungo Arriba la gente llegó en busca de tierras para cultivar. Ésta puede ser la razón por la cual las dos primeras se consolidaron como aldeas o centros poblados rurales, donde sólo un mínimo porcentaje de la población adquirió terrenos mayores que el de la vivienda. Otro aspecto que llama la atención es que en las tres se menciona como las primeras personas al llegar, trajeron a sus familiares y que así crecieron inicialmente las comunidades. Los datos permiten afirmar que su conformación actual se constituye por pocas familias con amplia descendencia.

Está claramente marcado el origen geográfico y cultural de cada comunidad y su relación con el espacio que habitan, según lo expresado en los Capítulos 2 y 3. Puerto Girón ubicado en la llanura aluvial del río León, tiene una población afrocolombiana proveniente de diferentes sitios del departamento del Chocó, dedicada tradicionalmente a la minería y a la extracción de madera. Ésta se asentó a la orilla del río León motivada por la oferta de trabajo asalariado en el aserrío de Maderas del Darién allí entonces localizado. El área que inicialmente adecuó para construir viviendas provisionales cerca de su lugar de trabajo, se consolidó en un centro poblado, ahora corregimiento de Apartadó.

Los habitantes de Puerto Girón aún conservan tradiciones como la pesca y la forma de hacer agricultura en las riberas de los ríos y aunque el aserrío ya no está, la mayoría permaneció y ahora muchos trabajan como asalariados de las fincas bananeras establecidas en los últimos años en el corregimiento. Ellos conservaron su visión hacia el trabajo asalariado como único medio de subsistencia, influenciada en gran parte por la dinámica de la agroindustria. Por tal motivo posiblemente no consideraron importante adelantar el proceso de titulación de tierras colectivas con la Ley 70, a la cual para los años 90 accedieron muchas comunidades negras del país y pudieron legalizar como propios, los territorios que tradicionalmente utilizaban para sobrevivir.

La población de Casanova, cuyos habitantes provienen de descendencia chilapa principalmente, llegó a la vereda sobre todo desde municipios de la zona norte de Urabá y algunos también de centros poblados del mismo municipio de Turbo, donde se dedicaban al trabajo al jornal en actividades agropecuarias. Su motivación, aparte de la búsqueda de trabajo asalariado en una zona de desarrollo agroindustrial creciente, fue también la posibilidad de adquirir lotes a precios favorables donde construir sus viviendas en un área bien localizada, cerca de la vía principal, de sus lugares de trabajo y de la cabecera municipal. En su momento ellos no consideraron importantes las formalidades de compra y venta de tierra, la cual realizaron a través de documentos de compraventa, por lo que muy pocas viviendas a la fecha tienen legalizada su propiedad ante la administración municipal. Esta situación de falta de

legalización de la propiedad concuerda con lo mencionado en la revisión de literatura para un porcentaje importante de las tierras de Urabá.

Al contrario de Puerto Girón, son pocos los pobladores de Casanova que combinan sus actividades con la pesca y la extracción de otros recursos naturales. Esto puede ser debido a las mayores restricciones para el acceso a dichos recursos y también por su cada vez mayor integración con las actividades propias de la agroindustria y los empleos que allí se generan, aunque éstos no sean bien remunerados.

De acuerdo a lo anterior, puede inferirse además que el tipo de asentamiento realizado en la vereda coincide con las características descritas a cerca de este grupo cultural por Ríos (2002), por ejemplo con el hecho de que se asentaron sobre un terreno plano, consolidado y de vocación ganadera, como sus lugares de origen.

En Zungo Arriba, vereda más alejada de la zona agroindustrial, prima el origen paisa, campesino, colonizador de montaña, con asentamientos dispersos. Sus pobladores llegaron allí entre finales de los años 50 y 60 en busca de tierras para poder realizar actividades agrícolas y legalizarlas como propias, al ser considerada la Serranía para esa época como una zona de colonización. De hecho se menciona como algunos ya conocían los requisitos del entonces INCORA para lograr la adjudicación de los predios por parte del Estado, lo cual explica que a la fecha de la realización de este estudio se encontraran debidamente legalizados.

Con la mencionada oleada de violencia y el consiguiente desplazamiento de gran parte de la población que habitaba la serranía de Abibe, tal como se referenció en el Capítulo 2, la vereda estuvo prácticamente desocupada por varios años. Luego con el retorno de algunos de sus pobladores, también llegaron familias del costado occidental de la Serranía que corresponde a territorio cordobés, igualmente desplazados por grupos ilegales. Ellos tenían nexos familiares y de amistad con los habitantes del sector oriental de la Serranía, por lo cual pudieron ocupar las fincas abandonadas y desde allí buscar oportunidades de trabajo, al no contar con recursos ni posibilidad de créditos para poner a producir las tierras en forma independiente.

Sus sistemas de producción combinan elementos paisas y cordobeses. En Zungo Arriba se encontró predominancia de la ganadería y los cultivos tradicionales, propios de ambas culturas, como forma de apropiación del territorio. En muchas de las familias además se observó que a pesar de los grandes cambios sufridos, sobre todo con relación a la tenencia de la tierra, aún seguían siendo importantes los cultivos tradicionales, destinados al autoconsumo y la comercialización local. En ellos se practicaba la rotación de cultivos y el descanso de los terrenos, como características propias de los pobladores de zonas de ladera. Otra actividad que además combinaban con las mencionadas es la extracción de recursos naturales como la leña.

Otro aspecto común a las tres comunidades es la relación con los centros poblados más desarrollados de la zona centro de Urabá, con el fin de facilitar el acceso a los servicios de salud y a los bienes ofertados en el comercio. En los tres casos se correlaciona con lo mencionado en el Capítulo 2, donde se destacan las estrechas relaciones con los centros urbanos. Se encontró que los pobladores de las tres comunidades se desplazan a estos sitios como mínimo una vez cada dos semanas para hacer mercado, comercializar sus productos y/o reclamar el pago por su actividad laboral. Tal es el caso de Zungo Arriba como vereda más alejada, pero que está a tan sólo una hora del corregimiento Piedras Blancas y a dos de Apartadó o Carepa.

Este hecho se resalta sobre todo en el caso de los chocoanos fundadores de Puerto Girón, quienes en sus lugares de origen requerían trasladarse muchas horas en bote para llegar a centros poblados de su departamento, los cuales contaban con una mínima oferta de servicios. Además al residir en Puerto Girón, están a escasos 30 minutos en chalupa del corregimiento Nueva Colonia, desde donde también se pueden desplazar fácilmente por carretera a Turbo y Apartadó. Igual ocurre con los pobladores de Casanova, a tan sólo un kilómetro de la vía al mar, desde donde se les facilita su transporte por toda la zona de desarrollo agroindustrial de Urabá.

4.1.2 Sobre sus actuales condiciones de vida.

Con relación a sus modos de vida, puede concluirse que al igual que para el resto de Urabá, según se presenta en la revisión de literatura, están influenciados por la cultura de origen y por el hecho de ser una población predominantemente joven, con asentamientos de conformación reciente, lo cual explica por qué algunos pueden no haber desarrollado aún un sentido comunitario o de identidad.

Esto se hace más notorio en Puerto Girón, donde además han enfrentado en escasos cincuenta años muchos cambios físicos, bióticos y sociales. Allí se presentan grandes dificultades para identificarse como comunidad. No se apoyan ni se ponen de acuerdo en las cuestiones de interés comunitario; prueba de ello es la rotación de la junta directiva de la JAC; cuando por norma debería renovarse cada cuatro años, en Puerto Girón en dos años se había reemplazado tres veces y la junta elegida en 2006 incluso no era reconocida por toda la comunidad.

En Casanova y Zungo Arriba gracias a sus bien manejadas JAC y líderes comprometidos, se han logrado sacar adelante varios proyectos comunitarios, aunque deba reafirmarse que ha sido gracias al esfuerzo de unos pocos, a quienes los demás respaldan. Es importante llamar la atención sobre este aspecto, pues la relación que se establece entre el hombre y la tierra requiere de tiempo, del conocimiento de la zona, de afectos y sentido de pertenencia, que en estos casos apenas comienzan a desarrollarse entre sus habitantes.

Consideraciones demográficas. En las tres comunidades se encontraron altas tasas de natalidad y migración, las cuales coinciden con las cifras generales del DANE y el SISBEN para los municipios de la zona centro. En las tres comunidades, alrededor del 50% de la población es menor de 14 años y sólo el 5% mayor de 65 años. Con estos registros por ende, se espera un crecimiento demográfico acelerado, de conservarse las condiciones actuales, tal y como se ha registrado en las últimas décadas para los municipios del centro de Urabá. Es de anotar que en los tres casos, los resultados de las pirámides poblacionales requieren de un mayor análisis en cuanto a la irregularidad en su estructura, el cual sobrepasaba los límites de este trabajo investigativo dada su complejidad, por lo cual se recomienda estudiar dichas pirámides con mayor detalle en otra investigación.

Una de las mayores diferencias sin embargo se presentó entre Puerto Girón y Casanova con Zungo Arriba, donde aparte de ser los dos primeros centros poblados rurales, en ellas la violencia no impactó de manera directa como sí lo hizo en Zungo Arriba, la vereda menos poblada de las tres y con población dispersa. Allá según sus pobladores apenas comienza a observarse una recuperación en cuanto a su ocupación, dada por el retorno de la población desplazada desde 1995 hasta 2006, año en que se recopiló la información de campo.

Actividades económicas y de subsistencia. Relacionadas también con sus orígenes y oferta natural, en cada población se identificaron diferentes actividades tales como: la pesca, la agricultura tradicional y tecnificada, la ganadería, la extracción de recursos naturales y el trabajo al jornal o asalariado. Sin embargo las actividades más destacadas en las tres comunidades fueron el trabajo ocasional al jornal y el trabajo asalariado. En los casos de Puerto Girón y Casanova, consiste en trabajo temporal y/o permanente con la agroindustria del banano y el plátano, mientras que en Zungo Arriba se trata de trabajos que se realizan en fincas ajenas, en ganadería, reforestación y en menor proporción producción agrícola. Es útil recordar que la búsqueda de trabajo asalariado fue la principal causa de la conformación de los centros poblados de Puerto Girón y Casanova.

La situación en Zungo Arriba requiere de un mayor análisis, pues allí sus habitantes han tenido que adaptarse y abandonar sus actividades de producción propias para convertirse, en muchos casos, en jornaleros. Incluso se destaca como cada vez son menos los que logran combinar el trabajo al jornal con sus sistemas productivos y conservar su porción de tierra. Además, cabe destacar que a pesar de los riesgos de orden público, sus habitantes le siguen apostando a la vida en núcleos dispersos, con todas las dificultades que este modo de vida conlleva. Prueba de ello es el retorno de varios de los desplazados de la vereda. Estas personas han ideado diferentes estrategias de sobrevivencia que incluyen la organización comunitaria, clave para la solicitud de parcelas ante el INCODER y la inscripción de los desplazados ante organizaciones humanitarias.

Sin embargo también en Zungo Arriba se reportaron personas que por la falta de alternativas de subsistencia, al no poder acceder a créditos, asistencia técnica y apoyo institucional, se vieron en la necesidad de vender sus tierras para trasladarse a los centros poblados y buscar allí empleo asalariado u otra forma de subsistencia. Por ello se hace necesario considerar en el análisis las influencias externas regionales y las nacionales, mencionadas en los capítulos anteriores.

Oferta de servicios. En las tres comunidades existen escuelas públicas administradas por las respectivas alcaldías municipales y sólo en Casanova hay un colegio con bachillerato, donde también se prestan otros servicios como los módulos presenciales de la Universidad Abierta y a Distancia. Sin embargo de esta vereda sólo un mínimo porcentaje de población se beneficia de este colegio, debido según ellos a la falta de recursos económicos.

En 2006 las JAC de Zungo Arriba y Puerto Girón estaban adelantando gestiones para que les aprobaran continuar con el bachillerato desde las escuelas, por los altos costos y la distancia que les implicaba a muchos poder continuar con sus estudios. En estas dos comunidades no hay carretera y su acceso es por camino real o por el río León en el caso de Puerto Girón. Situación que está ligada con la mayor distancia a la que se encuentran de la cabecera municipal y por tanto con su menor grado de integración con los centros urbanos, como sí ocurre con Casanova.

En cuanto a servicios públicos domiciliarios, se registra una situación crítica, igual que en el resto del sector rural de la región, tal y como se referencia en el Capítulo 2. Como único servicio ofertado está la luz eléctrica, la cual llegó en los últimos diez años a las tres comunidades y les ha implicado a quienes la tienen, la responsabilidad de conseguir dinero para el pago de la factura cada mes, a lo cual no estaban acostumbrados. Tan sólo en 2006 por gestiones de la JAC en Casanova se logró que el municipio les prestara el servicio de saneamiento básico, gracias a la cercanía con la cabecera municipal. Sin embargo, el abastecimiento de agua, tanto en cantidad como en calidad, como necesidad más crítica en todos los casos, no estaba ni siquiera proyectada por las administraciones municipales, por bajo presupuesto y debido a la escasez del recurso hídrico en las áreas aledañas a

Puerto Girón y Casanova, mientras que en Zungo Arriba por los altos costos al tratarse de un asentamiento disperso.

Es una situación que llama la atención por ocurrir en una de las zonas del departamento con mayor oferta del recurso hídrico, tanto por altos niveles de precipitación como por abundantes fuentes de agua (ríos, quebradas y aguas subterráneas). Es lamentable que este hecho sea el reflejo de la mayoría de las veredas de Urabá, lo cual se podría evitar con el cumplimiento de mínimas normas como la protección de los nacimientos y riberas de los cursos de agua y con priorizar el uso equitativo del recurso entre la población y los sistemas productivos. De igual forma en cuanto al mejoramiento de la calidad del agua, existen tecnologías muy baratas y con alta eficiencia para su purificación.

La vivienda y la tenencia de la tierra. En las tres comunidades la mayoría de las viviendas están construidas en madera, con techo de paja o zinc. Son pequeñas y albergan a más de cinco personas en promedio, lo que da cuenta del hacinamiento que las caracteriza. Aspecto ya referenciado por Carmona (2005), para la zona agroindustrial del centro de Urabá. En Puerto Girón y Casanova, se resalta además la generalizada falta de legalización de los terrenos y viviendas por parte de las administraciones municipales, que aún no deciden enfrentar esta problemática fundamental de ordenamiento territorial. Esta situación perjudica notablemente a las familias al no poder acceder a créditos, subsidios o donaciones para el mejoramiento de sus viviendas y por ende el de su calidad de vida. A pesar de lo ya mencionado, estas dos comunidades son consideradas como centros urbanos en los POT municipales de Turbo y Apartadó (2000), aun cuando no se acerquen siquiera al cumplimiento mínimo de los requerimientos que exige la Ley 388 de 1997.

Sobre el mencionado predominio de la gran propiedad en la zona centro de Urabá, se pudo constatar que coincide con la estructura predial de Zungo Arriba y Casanova, donde unos pocos predios abarcan la mayor parte del territorio, mientras la mayoría de la población se encuentra en las menores clases de tamaño, e incluso en muchos casos corresponden sólo al espacio donde está la vivienda. En el caso de Puerto Girón como centro poblado corregimental, éste tiene un área

considerablemente menor y sin embargo también allí hay inequidad en la distribución de la tierra.

Influencia de grupos armados ilegales y narcotráfico. Esto es otro aspecto clave en el análisis, en cuanto a su efecto sobre las comunidades. Aunque el período de violencia, conflicto y desplazamiento en Urabá pareciera en gran parte superado en esta década, según se menciona en la revisión de literatura, aún existen riesgos que visibilizaron los pobladores de las tres comunidades. En Zungo Arriba, permanece latente la vulnerabilidad de los pobladores por estar ubicados sobre un corredor periférico de la zona bananera. En Puerto Girón, algunos de sus habitantes mencionaron las restricciones que estos grupos les imponen para realizar actividades de caza y pesca en sitios tradicionalmente utilizados por miembros de la comunidad, como es el caso del río Suriquí. En Casanova los habitantes identificaron su vulnerabilidad en cuanto a los riesgos por incursiones de la guerrilla en las fincas bananeras donde trabajan.

Con el auge del narcotráfico se ha presentado un abundante flujo de dinero en la región producto de esta actividad, dado que desde Turbo en los últimos años ha aumentado la exportación de cocaína hacia Centro América a través de lanchas rápidas. Sin embargo, por lo reciente de este fenómeno, poco se ha escrito al respecto, lo que no quiere decir que es un hecho que pasa desapercibido.

Los traficantes están interesados en invertir sus ganancias en la región, recurriendo a la compra de tierras como mecanismo de legalización de activos. En los alrededores de las tres comunidades esta situación ha provocado el considerable incremento en el valor de la tierra, por lo cual a sus pobladores les resulta cada vez más difícil la adquisición de éstas y al contrario, las crecientes necesidades insatisfechas los induce a vender las que aún poseen. Además, en los alrededores de las tres comunidades, se reconocen como propietarios de grandes extensiones de tierras personas relacionadas con el narcotráfico y grupos al margen de la ley.

4.1.3 Sobre la agricultura y el medio ambiente en este contexto.

Se observa de manera general y al igual que en la revisión de literatura sobre el Centro de Urabá, el retroceso en las actividades de auto abastecimiento, no sólo en cultivo y cría, sino también en la pesca, la caza y la extracción de otros recursos naturales, lo cual conlleva a sugerir que de continuar las condiciones actuales, estas actividades pueden tender a desaparecer, sobre todo en Puerto Girón y Casanova, donde cada vez hay una mayor integración con el sistema agroindustrial del banano y el plátano de exportación. Prueba de ello es que en su mayoría son los más viejos quienes aún conservan dichas prácticas.

En Zungo Arriba, a pesar de ser la comunidad con mayores características agrarias y donde se presentó mayor predominio de cultivos, los pobladores resaltaron una importante disminución en términos de las áreas sembradas, debido al hecho de que la mitad de su población no posee tierras allí, incluso ni la vivienda misma. Mientras los que compran tierras las dedican a la ganadería y la reforestación. Se observa además una falta de interés y recursos en la vereda para la recuperación de las áreas cultivadas en cacao que podrían constituirse en una eventual fuente de ingresos para sus familias.

Un aspecto importante que debe considerarse en este contexto es la influencia del sistema agroindustrial, con la oferta de trabajo asalariado y al jornal que se ha presentado de forma más o menos constante en estos lugares, como situación que también ayuda a explicar la disminución de la frecuencia de las actividades productivas tradicionales de las tres comunidades.

Sobre el acceso al trabajo asalariado en las fincas productoras de banano y plátano, puede afirmarse que sólo un porcentaje reducido de personas de Puerto Girón y Casanova se ha logrado articular a la agroindustria de un modo formal, vinculados como trabajadores asalariados con todos los beneficios de Ley. El resto terminan vendiendo su mano de obra al jornal, por un mínimo valor, mientras que ello les implica la mayor parte de su tiempo laboral y productivo.

En las entrevistas realizadas a personas consideradas como referentes de las comunidades, se evidenció como lo que ganan apenas les alcanza para vivir.

Incluso a veces deben recurrir a medidas extremas para sufragar gastos adicionales o imprevistos, como el empeño de objetos, la venta de animales de granja y el retiro de las cesantías. En estas condiciones no pueden ahorrar ni acceder a créditos.

Dentro de este contexto, donde la población cada vez tiene menor acceso a la tierra mientras que aumenta la dinámica agroindustrial y el predominio de la gran propiedad, los pobladores han tenido que seguir buscando su sustento por fuera de las unidades familiares o sus sistemas tradicionales, el cual se basa principalmente en el dinero, que cada vez les alcanza menos para satisfacer sus necesidades básicas. De igual forma esta situación, sumada a la disminución de la agricultura de pancoger y la simplificación de los sistemas de producción, contribuye a explicar la dramática calidad de vida que afrontan los pobladores rurales, donde es común que se encuentren problemas como la desnutrición y la malnutrición, por ejemplo, dentro de territorios tan ricos y fértiles como son las zonas rurales del centro de Urabá.

En cuanto a la poca agricultura de pancoger encontrada en Puerto Girón y Casanova, en ellas sobresalió el cultivo del arroz, aunque en cantidades poco significativas, mientras que en Zungo Arriba el cultivo de maíz, con una mayor frecuencia de siembra por parte de sus pobladores. Estos productos son destinados al autoabastecimiento principalmente y en menor proporción a la comercialización local; situación que se corrobora con lo mencionado en las fuentes consultadas sobre los cultivos tradicionales en la zona centro de Urabá, los cuales cada vez cuentan con menor representatividad. Incluso en los POT (2000), se señala que disminuyeron en un 50% en los últimos 15 años, lo cual ha hecho que cada vez se deban importar más alimentos desde los mercados de las ciudades cercanas, sobre todo Medellín la cual está a más de 300 kilómetros de distancia de Urabá.

De otro lado el tema de la propiedad de la tierra vuelve a aparecer como crítico, en cuanto a las dificultades de acceso por parte de los pobladores para establecer sus sistemas de producción. En Puerto Girón y Casanova se considera que además tiene una fuerte influencia el acelerado crecimiento de la población en las últimas décadas y en las tres comunidades el incremento en la venta de tierras desde los años 90 a grandes y medianos propietarios o inversionistas. Los nuevos

propietarios, cambian la vocación del suelo a la ganadería extensiva como única actividad que les garantiza ingresos mas o menos constantes y control sobre la tierra, pero con graves impactos sobre la biodiversidad regional, el deterioro de los suelos y de las aguas.

Se finaliza este aparte con un llamado de atención sobre la alta fragilidad ambiental de la región, mencionada en el contexto general de esta investigación, la cual hace parte de una de las área del país con mayor biodiversidad, como lo es el Chocó biogeográfico, y también acerca del acelerado proceso de potrerización al cual está siendo sometida, producto sobre todo del predominio de la gran propiedad y las estrategias de apropiación por parte de sus dueños. Durante el trabajo de campo se observó que los impactos ambientales negativos generados por las comunidades resultan mínimos ante los impactos en el manejo que del territorio hacen los administradores de la gran propiedad y los efectos de la existencia en la región de una de las agroindustrias de mayor relevancia a nivel nacional.

4.1.4 Consideraciones sobre el papel del Estado

Según los aspectos analizados se hace imperativo avanzar en propuestas como las del IICA (2001) y Ortiz et al (2004), sobre la necesidad de reformular las políticas de las zonas rurales para disminuir los desequilibrios existentes y construir nuevos paradigmas que generen novedosas estrategias de desarrollo desde lo endógeno, donde a partir de la identificación local de sus potencialidades obtengan un apoyo institucional para lograrlas. En el caso de Puerto Girón con iniciativas que su comunidad ha tratado de sacar adelante como la titulación de territorios colectivos a través de la Ley 70, la organización de los pescadores en una cooperativa, la propagación y comercialización de especies nativas forestales y el establecimiento de zocriaderos de babillas de forma legal. En Casanova los pobladores han buscado la conformación de asociaciones en las que puedan acceder a tierras a

través del INCODER y obtener créditos para trabajarlas; también alternativas de capacitación en oficios que les permitan ser competentes en el medio. De otro lado en Zungo Arriba muchos de sus habitantes procuran acceder a las parcelas que el INCODER ha venido adjudicando, para poder mantener sus cultivos propios, aunque también obtener micro créditos y asistencia técnica para optimizar sus sistemas productivos.

De igual forma resulta imperativo reafirmar el rol del Estado en cuanto a la seguridad de la población y su posición dentro del actual conflicto que vive el país, el cual se agudiza en regiones alejadas y ricas como esta. La presencia del Estado entonces no debe limitarse a los niveles policivo y defensivo, como lo hace en la actualidad. Debería proyectarse en el territorio también a través de programas que propendan por la paz y la equidad, como podría ser a través de la legalización y entrega de tierras, antes de narcotraficantes, grupos al margen de la ley y grandes terratenientes que las adquirieron por vías no legales, a los campesinos y demás pobladores rurales. También con programas productivos, de microcrédito rural y educación, entre otros, que fortalezcan el tejido social tan deteriorado por la violencia en el centro de Urabá.

Otro aspecto que deberá tenerse en cuenta también es la consideración acerca del tipo de incentivos o compensación que debería hacerse a los habitantes rurales por la conservación de los ecosistemas estratégicos donde interactúan y/o por el hecho de resultar afectados a causa de la contaminación o impactos negativos sobre los recursos naturales de los cuales dependen para sobrevivir, como en el caso de los vertimientos sobre la parte baja del río León con los habitantes de Puerto Girón, la disminución de los caudales de las quebradas en Casanova y la conservación de fragmentos de bosque en Zungo Arriba.

Es un hecho además, que en lugares con centros poblados ya establecidos como Casanova y Puerto Girón, los cuales siguen siendo rurales aún cuando consideren lo contrario sus administraciones municipales, las clásicas propuestas de desarrollo formuladas para los centros urbanos deban mirarse con beneficio de inventario,

debido a que sitios como éstos se encuentran sobre ecosistemas frágiles y en áreas con importantes limitaciones en la oferta adecuada de bienes y servicios básicos.

También es de tener en cuenta que al estar inmersos dentro de un polo económico con perspectivas de expansión, los intereses de diferentes inversionistas están puestos allí, con lo cual las posibilidades de los habitantes rurales de competir con ellos por tierras, proyectos productivos u otras actividades, son mínimas. Por lo tanto requieren del apoyo decidido de organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales.

4.2 HACIA UNA NUEVA RURALIDAD EN LAS POBLACIONES ESTUDIADAS?

Como se evidenció en el contexto general, la zona centro de Urabá en los últimos cincuenta años ha presentado grandes transformaciones, impulsadas sobre todo por la agroindustria bananera. Éstas implicaron entre otros, una alta tasa de colonización sumada a un importante crecimiento demográfico. Situación que conllevó a la formación de un territorio con una dinámica muy particular, con un crecimiento acelerado para abastecer las necesidades de los diferentes intereses puestos sobre él. Es así como se hace manifiesto una singularidad en el tipo de ruralidad presente en el centro de urabá, la cual se diferencia de la nacional debido a su alto desarrollo económico y crecimiento poblacional, en tan sólo 50 años, con importantes migraciones paisas, chocoanas y cordobesas que confluyeron en un mismo territorio, caracterizado entonces por la alta oferta ambiental y el abandono estatal.

En el centro de Urabá puede decirse que se presentan las condiciones para una redefinición de la naturaleza de los espacios rurales, los cuales se caracterizan por ser cada vez menos campesinos. Allí en la actualidad se dan procesos predominantes de industrialización, terciarización y desagrarización de la actividad productiva, con la consolidación de centros poblados asociados a dichos procesos, como ofertantes permanentes de mano de obra. De igual forma se registra la influencia de la violencia, el narcotráfico, el abandono estatal y el avance de la gran

propiedad sobre la disminución de los pequeños propietarios rurales y en general del campesinado.

En las comunidades estudiadas, se encontró como aún el clásico concepto de ruralidad impera en Zungo Arriba, donde se conserva como principal vocación del territorio la actividad agropecuaria, al ser esta vereda la más alejada del llamado eje bananero, polo de desarrollo regional. Allí la mayoría de sus habitantes vive en condiciones de pobreza y aún tienen relativa importancia los cultivos de subsistencia. Sin embargo ante la baja rentabilidad de la actividad y el acelerado proceso de venta de tierras que luego son casi siempre adecuadas para la ganadería extensiva, cada vez es más común que sus pobladores deban buscar trabajo asalariado “al jornal” en otras fincas e incluso en otras veredas.

Puerto Girón y Casanova cuentan con una situación contraria a Zungo Arriba, pues como ya se anotó desde su poblamiento inicial y a pesar de las diferencias culturales, el objetivo de sus habitantes fue la búsqueda del trabajo asalariado, identificando los sitios de asentamiento como espacios donde construir las viviendas cerca de las zonas de trabajo. Aunque para ello se ubicaron en lugares con las mencionadas características similares a sus zonas de origen y en ellas continuaron realizando actividades tradicionales como la pesca y la extracción de recursos naturales, su principal objetivo fue obtener un trabajo asalariado. Con el paso del tiempo han procurado vincularse cada vez más a la agroindustria y muchos han abandonado las prácticas tradicionales.

Por tanto en las comunidades de Casanova y Puerto Girón se considera que se presenta un claro ejemplo de lo que, en los textos consultados se denomina “nueva ruralidad”. Sin embargo, pareciera que esta nueva ruralidad no les ha mejorado su calidad de vida, según los aspectos analizados en esta investigación y descritos en el Capítulo anterior.

De acuerdo con lo analizado, con la información primaria y secundaria, se considera que las comunidades estudiadas pueden servir como referente regional, en cuanto al contexto general de la ruralidad de la zona centro de Urabá. En ellas se presentan

características típicas de lo que ocurre en las otras veredas, tales como: el aumento en la compra de las tierras por inversionistas, el cambio de su uso tradicional hacia la ganadería, la falta de legalización de los terrenos de los pequeños propietarios que aún persisten, el alto número de obreros agrícolas y de familias que van quedando sin tierras, con lo cual muchos se establecen en centros poblados rurales, en condiciones cada vez más deplorables, ante el aumento del deterioro de los recursos naturales a su alrededor.

Por estos motivos y de acuerdo con Salgado (2002), en esta investigación se cuestiona a la corriente de la nueva ruralidad, en términos de lo que significa para los campesinos, como habitantes tradicionales rurales, por su alta vulnerabilidad frente a los cambios que afronta el campo en la actualidad; no sólo en el país sino en diferentes lugares del mundo. Como ya se anotó, los campesinos se encuentran en desventaja y es a ellos a quienes les ha tocado adaptarse a cambios que en la mayoría de los casos y como se demostró en esta investigación, han sido en deterioro de su calidad de vida.

Es importante reflexionar además sobre el hecho de que estas transformaciones, con tendencias tan homogeneizantes, aunque han llegado con fuerza al mundo rural colombiano y se representan de forma heterogénea en las distintas regiones, han logrado beneficiar tan sólo a unos cuantos.

4.3 ESTRUCTURA AGRARIA Y SISTEMA AGROINDUSTRIAL EN LA ZONA CENTRO DE URABÁ Y LOS CASOS DE ESTUDIO.

Antes de comenzar este análisis, es importante resaltar el predominio de las economías de enclave que existieron en Urabá desde finales del siglo XIX, usufructuadas por capital extranjero, sin que el Estado interviniera para regular la explotación de los recursos naturales regionales ni las mismas utilidades. La agroindustria actual en Urabá surgida por iniciativa de la United Fruit Company, en sus inicios tampoco fue ajena a esta tendencia, con la diferencia que como estrategia para garantizar su permanencia, ajena a los conflictos socio ambientales regionales,

trasladó los eslabones más complejos en lo social y lo ambiental a unos inversionistas locales que no conocían sobre el manejo del negocio.

Durante el desarrollo de este trabajo se corroboró el predominio de un sistema agroindustrial como pilar de la economía regional, el cual se localiza en el llamado eje bananero o sea en el área donde están localizadas las fincas productoras de banano de exportación y la infraestructura asociada (ver Anexo 4). Muy relacionado con este sistema también se encuentra en la zona centro, de forma novedosa y secundaria en cuanto a su representatividad económica, la agroindustria del plátano de exportación.

A cada tipo de agroindustria le corresponde una forma particular de tenencia de la tierra. En la bananera predomina la grande y mediana propiedad, con fincas adquiridas por grandes propietarios e inversionistas agrícolas, muchos de ellos también socios de las comercializadoras internacionales de la fruta. En cambio la agroindustria platanera se caracteriza por estar conformada por pequeños y medianos agricultores y campesinos, con fincas entre una y cincuenta hectáreas localizadas en zonas marginales del eje bananero, quienes también exportan la fruta a través de contratos con dichas compañías; y los sobrantes los destinan a la comercialización nacional y local.

Las dos agroindustrias demandan mano de obra asalariada, por lo cual gran parte de las migraciones poblacionales hacia esta región desde los años sesenta, están asociadas a su oferta laboral, sobre todo en la agroindustria bananera. Ésta ha sido suplida en la actualidad, en el caso de las comunidades estudiadas, por una población que no era propiamente campesina como en el caso de Puerto Girón y por unos campesinos pobres sin tierra, que también llegaron a la zona en busca de trabajo asalariado, en el caso de Casanova.

Este sistema agroindustrial, pilar de la economía regional, además desde sus inicios ha ejercido presión sobre la tierra, tanto en el llamado eje bananero como hacia las periferias. Muchos de los pequeños propietarios han tenido que vender sus parcelas al no contar con la posibilidad de ponerlas a producir de forma rentable, ante las presiones del orden público y la especulación en cuanto a su legalidad y precio. En

el presente también se evidencia la presión por el aumento de dineros del narcotráfico en la región, que a través de la compra de tierras buscan su legalización. Así se consolidan grandes áreas de ganadería extensiva que pocos empleos y beneficios generan a la población rural. De esta forma se explica también como cada vez se libera más mano de obra con la disminución del número de los pequeños agricultores y campesinos y en cambio como aumenta la cantidad de los obreros rurales, que ofrecen sus servicios laborales a los grandes propietarios.

También se observa una presión en el eje bananero sobre los medianos propietarios de fincas, los cuales ante las crisis económicas y sociales, han tenido que vender sus tierras a grandes propietarios e inversionistas. Éstos últimos además son socios en negocios relacionados a la agroindustria, como las empresas comercializadoras, encargadas de la logística, asistencia técnica, suministro de insumos y envío de la fruta, que presentan los eslabones de la agrocadena donde mayor rentabilidad se obtiene. La mencionada compra de tierras, es considerada como un respaldo de producción en épocas de crisis, aún cuando es un hecho que este eslabón es de los que menos ingresos genera y más riesgos puede presentar, por la fragilidad del orden público en la zona y la devaluación del dólar.

Por lo tanto, es así como en una región donde pareciera resuelto el problema agrario y consolidado el Sistema Agroindustrial, persisten actitudes que aún vinculan la propiedad con temas relacionados al poder y la seguridad. Podría inferirse entonces sobre la propiedad de la tierra en el eje bananero y en general en la zona centro de Urabá, que ésta sigue siendo constituida como una relación de fuerza y de poder, que implica el dominio sobre los recursos para su utilización, lo cual corresponde a lo formulado por Machado (2002), sobre el concepto mismo de la estructura agraria.

Al agregar en el tema agrario los problemas relativos a la mano de obra asalariada y al dominio político, la estructura de la tenencia de la tierra en zonas como Urabá, con predominio de la gran propiedad¹⁸ (ver Anexo 7), se entiende en parte lo mencionado por Machado (2002), sobre el hecho de que la economía campesina es quien

¹⁸ con un coeficiente de Gini superior al 70% según la Gobernación de Antioquia (2007).

sustenta la acumulación de la empresa agrícola, no sólo con productos sino también con mano de obra. Mientras tanto los campesinos no logran acumular o generar excedentes, por lo cual este sistema provoca su expulsión y proletarización, que es justo lo que ocurre en el centro de Urabá.

Además es necesario incluir dentro del análisis regional la fuerte influencia que allí ejercen los grupos paramilitares y el narcotráfico, en una zona con alta dinámica económica, inequidad social y concentración de capitales. Esta influencia conduce a una situación muy particular, no considerada por las típicas construcciones teóricas al respecto. Es así como en la zona centro de Urabá se concluye que existe una fuerte tendencia hacia el adecuado funcionamiento del Sistema Agroindustrial, pero por motivos muy propios a la realidad regional y su pasado, continúa la apropiación de las tierras como mecanismo de dominio territorial y político y como medio de legalización de activos ilegales, con graves consecuencias sociales y ambientales.

De igual forma se concluye que la falta de tierras para las familias de las comunidades estudiadas, a pesar de sus diferencias culturales y geográficas, se constituye en un importante limitante para su bienestar. Es un hecho que las actuales condiciones de mercado laboral que enfrentan les implican formas, en su mayoría precarias de generación de ingresos y cada vez menores posibilidades de adquirir tierras y vivienda digna.

Para finalizar, se puede observar que, de acuerdo con la propuesta de Janvry, et al (1991), sobre los grupos o clases sociales que existen en la actualidad en las zonas rurales del país, que todos hacen presencia en la zona centro de Urabá, identificados en: los trabajadores asalariados como los dedicados al trabajo en las fincas bananeras, plataneras y ganaderas; el campesinado pobre representado como aquel que se encuentra en veredas como Zungo Arriba; los campesinos medios en los pequeños productores plataneros y dueños de las fincas o parcelas; los terratenientes con las grandes haciendas ganaderas y los capitalistas agrarios, como empresarios - propietarios de las fincas de banano y accionistas de las mismas comercializadoras internacionales de la fruta.

4.4 LA POBLACIÓN RURAL Y LOS CAMPESINOS EN LA ZONA CENTRO DE URABÁ Y EN LAS COMUNIDADES ESTUDIADAS.

Existen situaciones muy disímiles en el medio rural de la zona centro de Urabá. Ello se debe por una parte a las grandes diferencias socioculturales de sus habitantes de muy diversos orígenes. A esto también se agregan las influencias económicas y políticas que han recibido desde su llegada a la región y las cuales han sido fundamentales en la redefinición de los modos de vida de la población rural.

Al indagar acerca de si estas comunidades rurales podrían considerarse campesinas, habría varios aspectos para retomar de los anteriores capítulos en cuanto al análisis sobre la importancia del papel de la propiedad de la tierra. Si se acepta como definición que los campesinos son pequeños productores familiares de alimentos y materias primas agropecuarias que se destinan en proporciones variables al autoconsumo y a la comercialización y que, según la extensión de tierra y los recursos con los que cuentan, utilizan en proporciones variables su mano de obra dentro o fuera de sus unidades de producción, se presentan entonces las siguientes consideraciones para las comunidades estudiadas:

En el caso de Puerto Girón su población nunca fue campesina, fueron mineros y recolectores (pescadores y cazadores) en sus lugares de origen del departamento del Chocó y se convirtieron en trabajadores rurales a su llegada a Urabá, primero con el aserrío de Maderas del Darién y luego con la agroindustria bananera. Sólo unos pocos lograron adquirir tierras para trabajar, las cuales en su mayoría para la fecha de este estudio ya habían sido vendidas. Se observó una falta de interés en la mayor parte de la población para adquirir tierras, tanto a través de su compra directa, como por medio de la solicitud de la titulación colectiva, vía Ley 70, lo cual ratifica que Puerto Girón no debe considerarse una comunidad campesina, aunque si bien existan aún algunas personas con estos rasgos, sobre todo de avanzada edad, como fue el señor Mena a quien se le realizó la entrevista.

En Casanova, algunos de los pobladores fueron campesinos en sus orígenes, pero las circunstancias desfavorables que los rodeaban sumadas a la demanda de mano

de obra en la región, se cruzaron y los convirtieron en trabajadores del sistema agroindustrial. Por las características del eje bananero donde se ubicaron, sólo lograron adquirir de manera informal, pequeños lotes para la construcción de sus viviendas, sin la posibilidad de compra de tierras en el sector, tanto por sus altos precios como por su baja oferta. A ello debe agregarse su prioritario interés por trabajar con la agroindustria lo que les requiere asentarse cerca de sus lugares de trabajo. Además las frágiles condiciones de orden público en las periferias, desestimularon los intentos de adquisición de tierras en zonas más alejadas.

Según lo anterior en Puerto Girón y Casanova se encontró una clara tendencia hacia un nuevo tipo de vida rural donde predomina la condición del trabajador asalariado o la aspiración a acceder a esta situación. En consecuencia, los pocos que mantienen características campesinas, ante las dificultades cada vez mayores de acceso a tierras donde trabajar, están en crisis, debido a que éstas son destinadas por sus dueños sólo al uso agroindustrial o ganadero.

Al contrario en Zungo Arriba, pareciera que la mayoría de su población sigue anhelando y luchando para conservar su condición campesina, aunque sólo algunos sean propietarios de parcelas donde trabajar. En esta vereda donde más de la mitad de las familias no tiene tierras propias, su población se ha ideado formas alternativas para permanecer. Éstas se basan en el trabajo agrícola con cultivos propios, en terrenos prestados y con la venta de su mano de obra. Además algunos de ellos se encontraban inscritos ante el INCODER a la espera de que les adjudicaran parcelas, lo cual demuestra su deseo de permanencia allí, incluso al ser una zona donde abundan los factores desfavorables, como ha sido la violencia y el desplazamiento forzado de la población en años anteriores, las dificultades de acceso y la falta de infraestructura.

Así es como se demuestra que en ninguno de los tres casos se encontró una condición campesina ideal, debido también a los abundantes factores desfavorables en la región, como son:

- La acelerada ocupación del espacio por el SAI, sus empresarios y otros inversionistas dentro de los cuales se encuentran narcotraficantes y miembros de

grupos armados ilegales, con la consecuente presión sobre la tierra que genera una sobre valoración y por ende un alto incentivo a vender, lo que conlleva de igual forma a unos altos costos de acceso a la tierra para los pequeños agricultores y campesinos. Ambos fenómenos conducen a una merma de posibilidad de persistencia del campesinado.

- Una mayor oferta de trabajo asalariado por parte de la agroindustria y el crecimiento de los centros urbanos.
- La presión de los grupos armados ilegales por el dominio territorial que conlleva a enfrentamientos en el territorio y la consecuente oleada de violencia.
- Unas características ambientales desfavorables por las altas precipitaciones, deficientes drenajes, etc.
- La incidencia en Urabá como en el resto del país de la dificultad sufrida por los pequeños productores rurales de manera general para conservar su autosostenibilidad, debido a la falta de asistencia técnica, acceso al crédito, los bajos precios de los productos en el mercado y los escasos canales de comercialización, etc.

De esta forma se concluye que si bien el campesinado en la zona centro de Urabá se encuentra en retroceso, este hecho no se debe sólo a sus problemas internos por su condición socioeconómica campesina, sino por unos factores a nivel regional e incluso nacional que los presionan a transformarse y a desaparecer. Por lo tanto es necesario hacer un llamado de atención sobre las consecuencias positivas, para la región, que su persistencia puede generar como son:

- Contar con una despensa agrícola que le garantice su seguridad alimentaria y evitar que la región dependa esencialmente de los mercados de las ciudades cercanas; cuyo transporte a su vez genera sobre costos en los productos e impactos ambientales. De esta forma se puede obtener una mayor variedad de alimentos a precios favorables, mayor equidad en su acceso y en los niveles de nutrición de la población.
- Mayor sostenibilidad social. Al permitir que los campesinos tengan acceso a la tierra y al trabajo en ellas, se garantiza su empleo, su calidad de vida, se evita su desplazamiento hacia las zonas de colonización y su vinculación a los grupos al margen de la ley, a veces única alternativa de vida que a veces tienen los desempleados de las áreas rurales más alejadas a los centros urbanos.
- Menor presión sobre las áreas de protección o ecosistemas estratégicos, hacia donde muchos de ellos se desplazan como alternativa para sobrevivir, contribuyendo así a su deterioro o destrucción.
- Constituir una reserva de mano de obra en las zonas más alejadas, por ejemplo como guardabosques. En esta forma, contribuirán a garantizar la sostenibilidad

tanto de sus territorios y como la conservación de ecosistemas estratégicos tan importantes como la serranía de Abibe y la parte baja de la cuenca del río León.

Sin embargo es importante anotar que para lograr la consolidación de los grupos campesinos en la región y el país, se requiere del apoyo decidido del Estado, con acciones tendientes a la aplicación de instrumentos jurídicos para la legalización y protección de sus tierras y además con el acompañamiento, capacitación y financiación del establecimiento de sus sistemas productivos.

Se recuerda que en la legislación colombiana fueron los grupos étnicos quienes obtuvieron las mayores ventajas en las negociaciones políticas. Así, tanto indígenas como afrocolombianos, lograron el reconocimiento de territorios. A la inversa, los campesinos mestizos al no ser identificados como grupo social, no vieron sus territorios protegidos contra el avance de la gran propiedad a expensas de sus tierras. Por tanto es imperativo desarrollar acciones a favor de esta población que como ya se anotó, le genera tantos beneficios al sector rural.

Para finalizar, se ratifica lo mencionado por Pérez y Pérez (2002), en cuanto a los intentos de reforma agraria en Colombia. Éstos llevan más de 35 años y no han logrado la redistribución equitativa de la tierra entre los pobladores del campo. Por lo tanto, urge la búsqueda de soluciones estructurales hacia la redistribución equitativa del recurso y mecanismos de protección para la pequeña propiedad, de forma tal que los campesinos recuperen espacios de representación y existencia.

4.5 COMENTARIOS SOBRE LOS APRENDIZAJES ADQUIRIDOS

Aparte del valioso aprendizaje sobre la población rural estudiada, también se destaca el realizado con los métodos utilizados en la investigación, a través de los cuales se logró un mayor acercamiento hacia la comprensión de los casos estudiados. Sin embargo durante el proceso de análisis de la información, se encontraron algunas falencias sobre las cuales por cierto ya se habían leído advertencias, con lo cual se reconoce que se debieron a la inexperiencia en el manejo de los instrumentos utilizados. Ellos fueron un par de fallas en la redacción de algunas preguntas en la encuesta: en el adiestramiento a los encuestadores y su conscientización sobre la

importancia de obtener respuestas a todas las preguntas, por obvias que éstas les parecieran; finalmente en no haber mantenido lo más actualizado posible la libreta de campo, ya que después de varios días de registrados los datos, si no se sistematizan, muchos detalles claves se pueden olvidar.

Lo anterior es importante de anotar debido a que cada falla en la recolección de la información demandó nuevos recorridos de campo, en los cuales no se podía tener la certeza de encontrar a las personas con quienes se entablaron los diálogos. Sin embargo, también se pudo establecer que a partir del momento en que se hizo la selección de los instrumentos de investigación y el diseño metodológico, cada recorrido de campo cobró mayor sentido, debido a que la información obtenida para el estudio ya no era a modo de anécdota o conversación abierta, sino que estaba orientada al objetivo mismo de la investigación.

El otro aspecto que se consideró clave para éxito del estudio y sobre el cual también se hace hincapié en los métodos cualitativos, es el grado de acercamiento o empatía que se establezca con la población. En regiones como la zona centro de Urabá donde existe tanta inestabilidad social por los motivos ya mencionados, es fundamental generar lazos de confianza con la población para obtener información certera sobre las comunidades estudiadas. Este fue un punto a favor en el trabajo de campo, donde por motivos laborales se tenían más de dos años y medio de cercanía con las tres comunidades. También dicho aspecto fue determinante en la decisión de eliminar una cuarta vereda que se pretendía estudiar, conformada por pequeños productores plataneros independientes, pero con la que no se tenían lazos, por lo cual el tiempo requerido en la recolección de la información hubiera sido considerablemente mayor.

Se finaliza este trabajo no sin antes reafirmar los aprendizajes adquiridos, los cuales sólo se logran a través del tiempo y en la medida en que se profundiza en el estudio sobre un tema. Es así como lo inicialmente planteado en la investigación dio un giro al verificarse que no se trataba de poblaciones esencialmente campesinas, pero que de igual forma su estudio permitió obtener un mayor conocimiento sobre estos habitantes rurales y lo que estaba ocurriendo en su contexto. Este tipo de

acercamiento puede ser una forma de apoyar su inclusión desde lo local y con sus características particulares, en los procesos de desarrollo y de conservación de los recursos naturales, en una zona con tantas potencialidades y vulnerabilidades como es el centro de Urabá.

Es un hecho que la historia de Colombia y la de Urabá ya suficientemente demostraron las graves consecuencias que acarrea la exclusión de ciertos grupos sociales o negarles sus derechos fundamentales, tan sólo por la búsqueda de poder y tierras de unos pocos. Es entonces tiempo de aprender de los errores del pasado y procurar una mayor equidad en el desarrollo territorial, lo cual incluye la generación de mecanismos legales de protección también para los territorios tradicionales de los campesinos mestizos, la determinación de medidas de compensación y responsabilidad en la afectación y manejo de los recursos naturales y el apoyo conjunto en la búsqueda de mejores alternativas para el desarrollo de las comunidades rurales desde lo local.

BIBLIOGRAFÍA

- Agrocadenas. 2005. La cadena del banano y la cadena del plátano en Colombia. CORPOICA. Bogotá. Consultado en marzo de 2005. www.agrocadenas.gov.co
- Agudelo, L. 2006. La Ruralidad en el Ordenamiento Territorial en Colombia. Ponencia presentada en: Seminario de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales -ASIUR-. Bogotá, diciembre de 2006. 12 p.
- Alonso. J. 2002. El Estudio de Caso simple: un diseño de investigación cualitativa. Manuscrito. 33 p.
- AUGURA. 2006. Informe de gestión y resultados y Coyuntura Bananera Colombiana 2005. Asociación de Bananeros de Colombia. Medellín. 146 p.
- 2005. Coyuntura Bananera Colombiana 2004. Asociación de Bananeros de Colombia, Unidad de estadística y análisis económico, Departamento de Sistemas. Abril de 2005. 36 p
- Baigorri, A. 1995. De lo rural a lo urbano. En memorias del V Congreso Español de Sociología. Grupo 5, Sociología Rural. Granada. 14 p.
- Botero, F. 1990. Urabá: un rompecabezas con solución. En: Realidad Social. Gobernación de Antioquia.
- Carmona, L. 2005. Nuevas configuraciones urbano - regionales e impactos ambientales asociados –Región central del Urabá antioqueño-. Tesis Magíster en Estudios Urbano Regionales. Escuela de Planeación Urbano-Regional. Facultad de arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. 225 p.
- Castillo, O. (2005). Notas de clase del curso Investigación II, Métodos cuantitativos, el cual hace parte de la Maestría en Desarrollo Rural de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- CEAGI. 2005. Cooperativa de enseñanza y aprendizaje geográfico integral. Texto consultado de la página de Internet: www.ceagi.org/content/recursos/geogur.
- Consenso Agropecuario. 2005. Fichas de la evaluación definitiva agrícola municipal. Secretaría de agricultura de Antioquia. Municipios de Turbo, Carepa, Apartadó y Chigorodó.
- CORPOURABA. 2005. Cartografía de las coberturas vegetales y uso actual del suelo de la jurisdicción de CORPOURABA. Convenio con WWF.
- Cortés, F. y Cuellar, O. (sin fecha). Una discusión teórica del concepto de campesino. De los individuos a las relaciones. Serie de cuadernos de trabajo 101. Mimeografiado. Universidad Nacional de Colombia. 35p.
- Chambers, R. y Guijt, I. 1995. Diagnóstico Rural Participativo, cinco años después ¿dónde nos encontramos?. En: Forest, Trees and People. Newsletter No. 26/27.

Chonchol, J. 1990. Revalorización de las sociedades campesinas del tercer mundo. En: Capítulo 1 de El campesino Contemporáneo, cambios recientes en los países andinos. Editado por Fernando Bernal. CEREC. Bogotá. 583 p.

DANE. 2007. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Informe sobre los censos de población desde 1964 a 2006. www.DANE.gov.co

Etnias de Colombia. 2007. Artículo sin autor publicado en el link de grupos afrocolombianos y de descendientes de los vascos de la página web: www.etniasdecolombia.org.

Fajardo, D. 2002. Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra. Universidad Nacional de Colombia – Instituto de Estudios Ambientales IDEA. Bogotá.

Feder, E. 1981. Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. En: Lecturas 41 Desarrollo Agrario y la América Latina. Selección de Antonio García. Fondo de Cultura Económica. México. Pg 199-240.

Fonte, M. et al. 2006. Desarrollo rural e identidad cultural: reflexiones teóricas y casos empíricos. Universidad de Nápoles “Federico II”. Territorios con identidad cultural. RIMISP 67p. www.rimisp.org

Forero, J. 2005. Guía de observación del sistema finca. Notas de clase del primer semestre de la maestría en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.

----- y otros. 2002. Sistemas de producción rurales en la región andina colombiana. Análisis de su viabilidad económica, ambiental y cultural. COLCIENCIAS. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

-----, 1999. Economía y sociedad rural en los Andes colombianos. Serie Instituto de Estudios Rurales 20 años. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Bogotá: JAVEGRAF. 378 p.

Funcionarios de las Secretarías de Agricultura y Medio Ambiente de los municipios de Apartadó, Carepa, Chigorodó y Turbo. 2005. Información obtenida a través de diálogos con los técnicos del área agropecuaria entre septiembre de 2005 y abril de 2006.

García, C. 1996. Urabá. Región, actores y conflicto 1960 –1990. Medellín: INER - Universidad de Antioquia. 288 p.

Gobernación de Antioquia. 2006. Consulta de los Anuarios Estadísticos de Antioquia y mapas del departamento en la página principal. www.antioquia.gov.co

Gómez, H. 2003. El conflicto, callejón con salida. Informe nacional de desarrollo humano – Colombia. PNUD. Bogotá.

IICA. 2001. El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. En: Memorias

del Seminario Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina. Tomo 1. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Janvry, A. y otros. 1991. Campesinos y Desarrollo en América Latina. Fondo DRI, Tercer mundo editores. Bogotá.

Jaramillo, L. 2005. Caracterización del campesinado de la zona centro del Urabá antioqueño a partir de sus sistemas de producción. Trabajo de investigación de primer año de la Maestría en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. 65 p.

Ley 388 de 1997. Congreso de la república de Colombia. Por medio de la cual se armoniza y actualizan las disposiciones contenidas en la Ley 9ª de 1989 con las nuevas normas establecidas en la Constitución Política, la Ley Orgánica del Plan de Desarrollo, la Ley Orgánica de Áreas Metropolitanas y la Ley por la que se crea el Sistema Nacional Ambiental. Bogotá.

Llambi, L. 1990. Procesos de transformación del campesinado latinoamericano. Capítulo 2 de El campesino contemporáneo, cambios recientes en los países andinos. Editado por Fernando Bernal. CEREC. Bogotá. 583 p.

Machado, A. 2002. De la estructura agraria al sistema agroindustrial. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Bogotá. 320 p.

Machado, et al. 1993. Democracia con campesinos o campesinos sin democracia. Fondo DRI-IICA-Universidad del Valle. Bogotá.

Manzano, V. et al. 1996. Manual para encuestadores. Editorial Ariel S.A. Barcelona. 142 p.

Maya, D. et al. 2003. Juegos económicos y diagnóstico rural participativo. Un manual con ejemplos de aplicación para la cooperación. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá: JAVEGRAF. 64 p.

Medina, E. 2006. Caracterización demográfica de la población rural de la región central de Urabá (Carepa, Apartadó, Chigorodó, Turbo). Tesis: Ingeniera Forestal. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Departamento de Ciencias Forestales. 75 p.

Molano, O. 2006. La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial. Territorios con identidad cultural. RIMISP. www.rimisp.org

OIT. 2004. En la búsqueda del mejoramiento de las relaciones laborales. Organización Internacional del Trabajo. 72 p.

Ortiz, *et al.* 2004. Zonas de reserva campesina. Aprendizaje e innovación para el desarrollo rural. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Bogotá: JAVEGRAF. 227 p.

Parsons, J. 1996. Urabá. Salida de Antioquia al mar. Bogotá: Banco de la República – Ancora editores, segunda edición. 147 p.

Pérez, E. 1999. Hacia una nueva visión de lo rural. Ponencia presentada en el seminario de CLACSO “Nuevos debates sobre desarrollo rural en América Latina y el Caribe”. Recife, Brasil.

-----, 2001. Hacia una nueva visión de lo rural. Parte 1 de: Repensando el desarrollo rural. ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Bogotá. Pg. 17 – 29. En: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/rural/rural.html>

-----, y Farah, M. 2002. Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia. En: Cuadernos de Desarrollo Rural No.49. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

-----, y Pérez, M. 2002. El sector rural en Colombia y su crisis actual. En Cuadernos de Desarrollo Rural No. 48. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

POT. 2000. Plan de Ordenamiento Territorial de los municipios de la Zona Centro del Urabá Antioqueño. Municipios de Apartadó, Turbo, Carepa y Chigorodó. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.

Raymond, P. 2007. Reflexiones sobre el campesinado. Sin publicar.

Restrepo, C. 2006. Estudio preliminar de la ocupación del territorio –Región central de Urabá-. Tesis: Ingeniera Forestal. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Departamento de Ciencias Forestales. 87 p.

Ríos, A. 2002. Identidad y religión en la colonización del urabá antioqueño. Este trabajo obtuvo el Premio Nacional de Investigación en Ciencias Sociales, versión 2002, otorgado por la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y la Embajada de Francia en Colombia. 160 pg.

Romero, M. 2003. Paramilitares y autodefensas. 1982-2003. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Serie: temas de hoy. 295 p.

-----, 2005. Los trabajadores bananeros de Urabá: ¿De súbditos a ciudadanos? En: Emancipación social y violencia en Colombia. Bogotá. Grupo Editorial Norma.

SAG S.A. 2003. Plan de Manejo Ambiental de la actividad del dragado de canales y ríos por donde el gremio bananero de Urabá transporta sus mercancías de importación y exportación. Medellín

Salgado. C. 2002. Los campesinos imaginados. Cuadernos de tierra y justicia No. 6. ILSA. Bogotá. 36p.

Shanin, T. 1979. Campesinos y sociedades campesinas. Fondo de cultura económica. México. 404 p.

Técnicos de las comercializadoras bananeras Uniban y Banacol. 2005. Diálogos entablados con los técnicos encargados del manejo de fincas bananeras y asistencia técnica en fincas plataneras.

Uribe, M. 1992. Urabá: ¿Región o Territorio? Un análisis del contexto de la política, la historia y la etnicidad. Instituto de estudios regionales de la Universidad de Antioquia y Corporación regional de desarrollo de Urabá. Medellín. 273 p.

Weitz, R. 1973. De campesino a agricultor. Fondo de cultura económica. México. 250p.

Wolf, E. 1978. Los campesinos. Barcelona. Editorial Labor S.A. Tercera edición. 151p.

ANEXOS

ANEXO 1.

PREGUNTAS DE LA ENCUESTA REALIZADA A LA POBLACIÓN DE CADA VEREDA.

Fecha, nombre de la vereda y del encuestador(a).

- Localización de la familia encuestada: rural dispersa o rural centro poblado
- Número de personas por grupo familiar: parentesco, edad, lugar de nacimiento y origen cultural (afrocolombiano, cordobés, paisa, costeño, etc.)
- Vivienda: materiales, acceso a servicios públicos: acueducto, alcantarillado, energía eléctrica, tenencia (propia, arriendo, otro sistema)
- Principal actividad de los adultos y hace cuantos años habitan la vereda.
- ¿Posee la familia algún terreno diferente de la vivienda? ¿Donde? ¿Que área y cobertura vegetal tiene?
- ¿Cuáles considera usted que son las principales fuentes de ingreso o subsistencia de los habitantes de la vereda?
- Si no es de la vereda, por que llegó a vivir a ella?

ANEXO 2.

GUÍA DE OBSERVACIÓN DEL SISTEMA FINCA, PROPUESTO POR FORERO (2005).

1. CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA DE PRODUCCIÓN: Tenencia, Dimensiones, Funciones productivas, Funciones ecosistémicas
2. COMPONENTES CULTIVADOS:
 - Denominación: Tipo de cultivo y arreglo (con sombra, asociado a otro cultivo...)
 - Tenencia (Forma social, económica y legal como se accede al recurso: propietario, arriendo, aparcería)
 - Dimensiones (cada área de cultivo debe tener sus dimensiones)
3. CARACTERÍSTICAS BIOFÍSICAS: Humedad (no incluye riego), Pendiente (% ó grados), Suelo (ej. arcilloso, arenoso FR – arc).
4. DESCRIPCIÓN AGRONÓMICA – TECNOLÓGICA: Arreglo – disposición (como están sembradas las plantas: surcos, triángulo...), Distancia de siembra, Ciclo del cultivo (ciclo biológico y productivo), Ciclo y rotaciones del lote, Semilla – variedad, Preparación del suelo (manual, maquinaria, animales, labranza mínima), Siembra, Fertilización (tipo y procedencia), Control fitosanitario (malezas, parásitos hongos), Riego
5. CARACTERÍSTICAS SOCIO – EMPRESARIALES

Costos monetarios: Actividades encaminadas a la producción de bienes y servicios agropecuarios – transacción mediada por dinero

- Costos monetarios mano de obra (cuantos jornales, valor del jornal)
- Costos monetarios – insumos
- Costos monetarios maquinaria – otros

Costos Domésticos: No implican transacción directa con el mercado: (intercambio de mano de obra, utilización insumos de la finca, intercambio recíproco de productos e insumos, autoconsumo)

- Costos domésticos mano de obra
- Costos domésticos – insumos otros
- Rentas, intereses, asociación, aparcería (relaciones de asociación)
- Descripción de los excedentes

Excedente Familiar producción: Ventas + Autoconsumo – Costo monetario

Si tiene que pagar rentas..... Excedente: Ventas + Autoconsumo – Costos Monetarios – Rentas * Rentas Pagadas.

- Tipo de mercado: Relación entre productores, intermediarios
- Oferta y demanda del producto (1. Prestamos /donaciones /trueques /intercambio recíproco, autoconsumo 2. relativa, el productor no tiene influencia en fijar precios 3. relativo monopolio)

6. COMPONENTES SEMISILVESTRES: Denominación, Tenencia, Dimensiones, Humedad, Pendiente, Suelo

7. COMPONENTES PECUARIOS: Denominación, Tenencia, Dimensiones. TECNOLOGIA: Razas, Alimentación, Confinamiento – pastoreo, Control y prevención de enfermedades, Parámetros productivos.

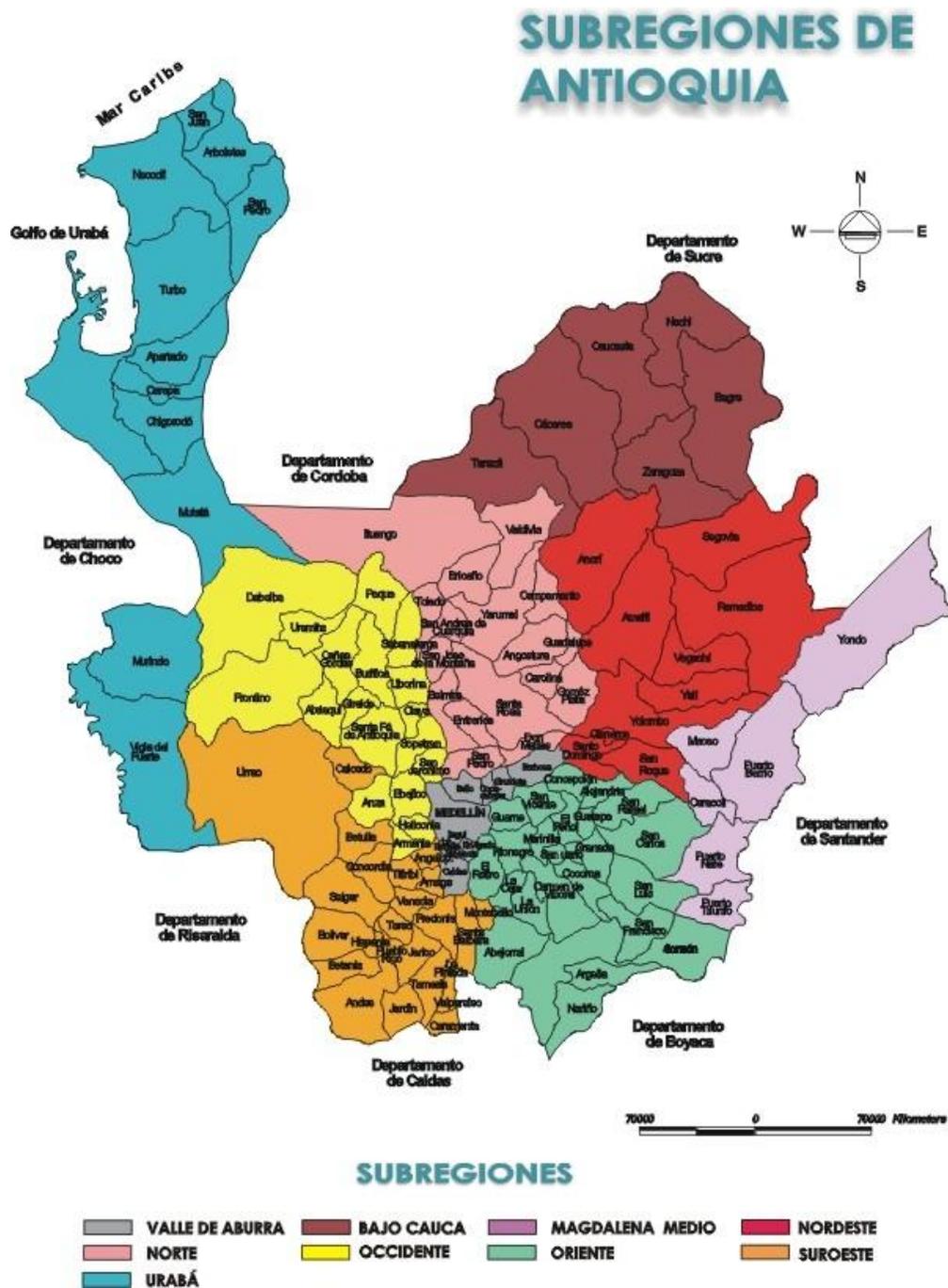
8. CARACTERÍSTICAS ECONOMICO - SOCIO - EMPRESARIALES

- División del trabajo (% trabajo mujer y % trabajo hombre) y costo de oportunidad (cual es la remuneración que recibiría de mano de obra por realizar un trabajo alternativo diferente al que realiza en la finca)
- Toma de decisiones y las estrategias de reproducción de la familia (cuales son los ingresos familiares en forma cualitativa)
- Espacio doméstico y espacio monetario
- Rentas (lo que se paga por acceso a bienes colectivos como reparto de ganado, cuotas de asociación...)
- Racionalidad económica: estrategias de optimización (si se hacen o no)
- Descripción de los excedentes
- Tipificación (1. Empresa capitalista, 2. Familiar, 3. Hacienda 4. Latifundio)

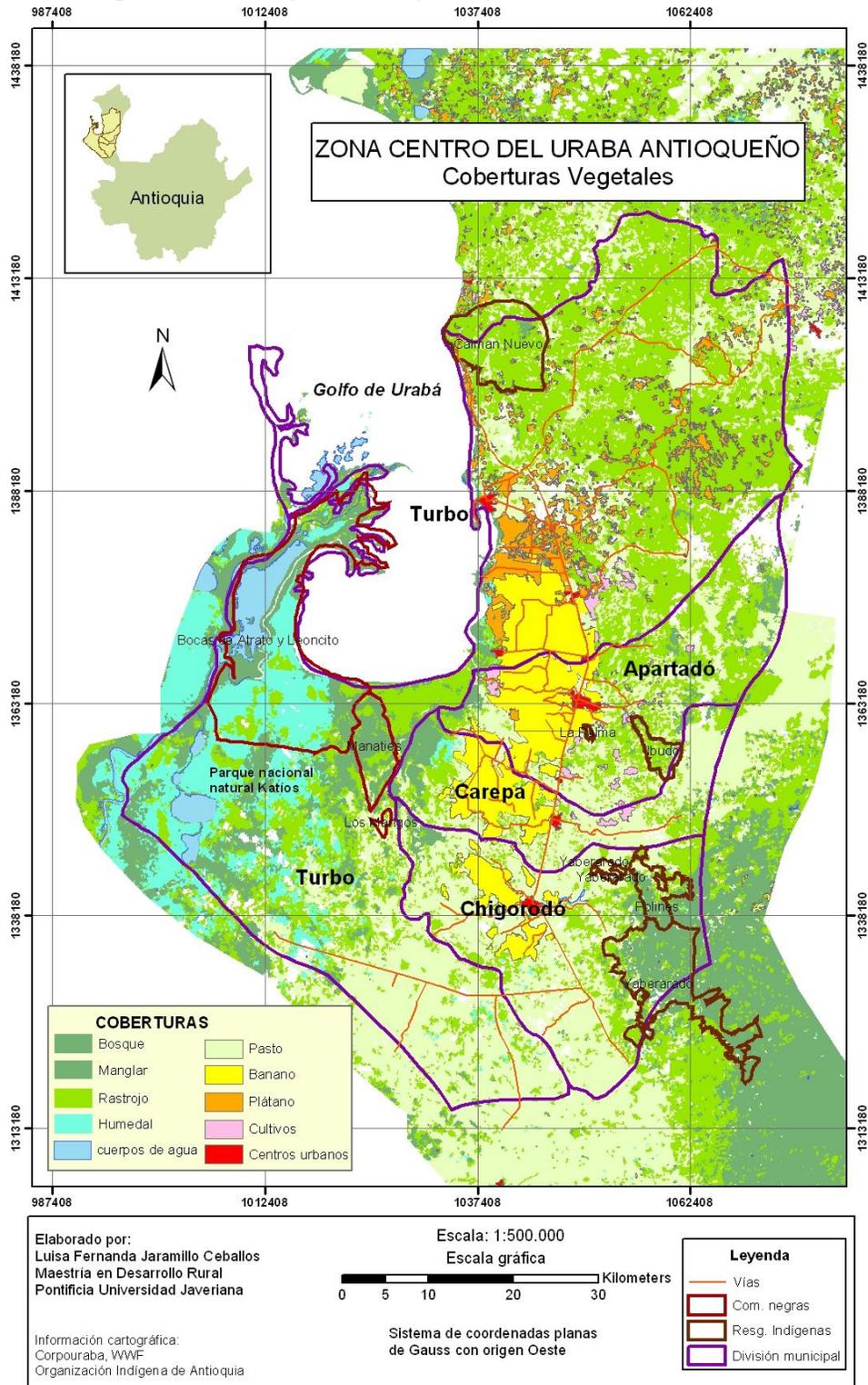
9. PLANO DEL SISTEMA DE PRODUCCIÓN.

ANEXO 3.

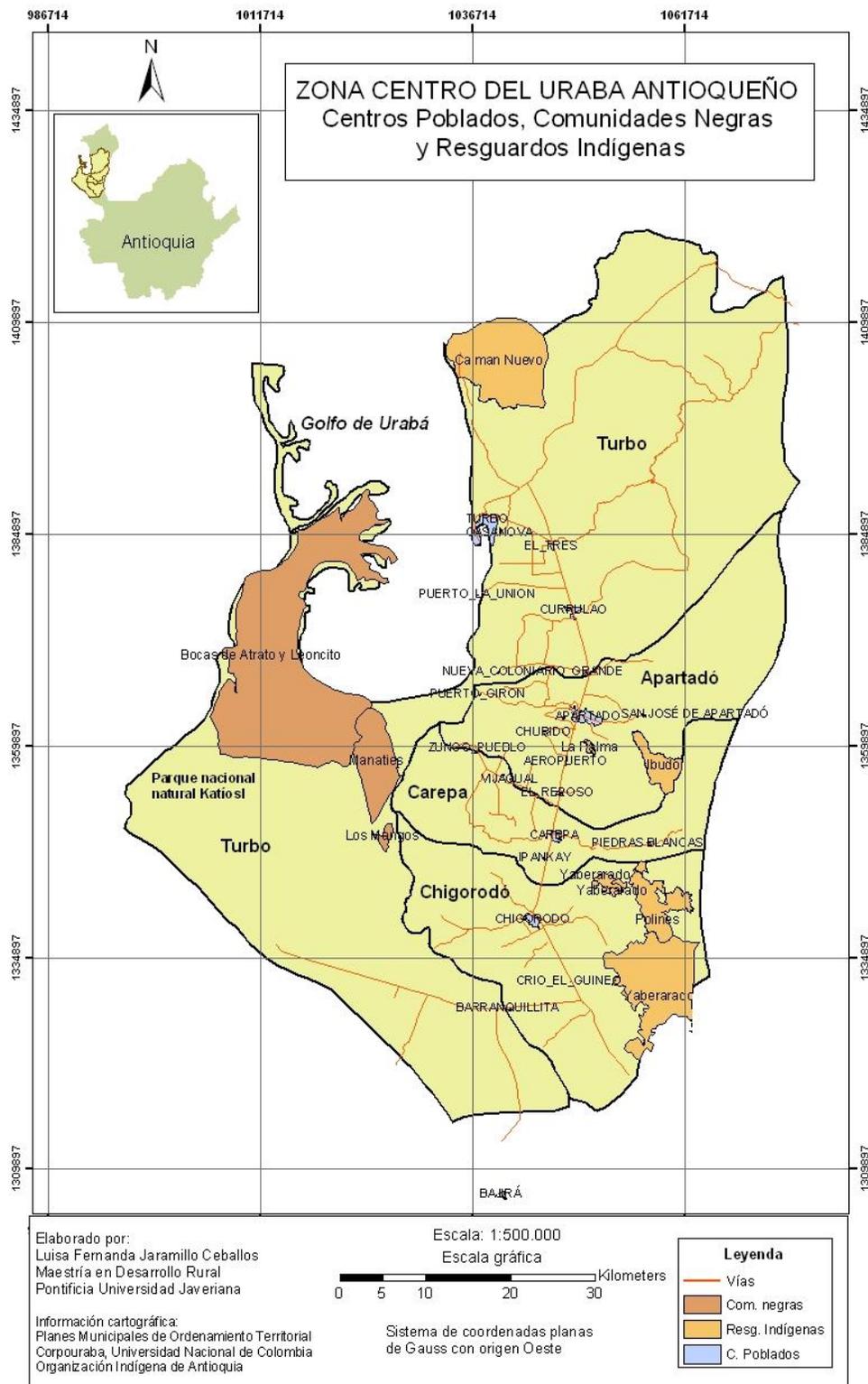
LOCALIZACIÓN ESPACIAL DE LA REGIÓN DE URABÁ Y SUS MUNICIPIOS EN EL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA. FUENTE: GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA (2005).



ANEXO 4. Mapa simplificado de coberturas vegetales y usos del suelo, basado en la cartografía de Corpouraba (2005).



ANEXO 5. Mapa de con los centros poblados de la zona centro del Urabá antioqueño.



ANEXO 6. Mapa de unidades de paisaje geomorfológico de la zona centro del Urabá antioqueño con las tres veredas objeto de estudio resaltadas.

